

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

3



LA HABANA SEPTIEMBRE / DICIEMBRE 1968

Revista
de la Biblioteca Nacional "José Martí"

Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"

Año 59

3ra. época-vol. X

Número 3

Septiembre-Diciembre 1968

La Habana, Cuba.

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones



TABLA DE CONTENIDO

	<u>PÁG.</u>
<i>Fidel Castro Ruz</i>	
Cien años de lucha	5
<i>Cintio Vitier</i>	
Martí como crítico	19
<i>César García del Pino</i>	
Un documento inédito de la guerra de los Diez Años en Occidente: El testimonio de Gonzalo Castillo	39
<i>Luis F. Le Roy y Gálvez</i>	
Las heridas de Maceo en la Guerra de 1868	63
<i>Leopoldo Horrego Estuch</i>	
Prim y el 68	69
<i>Zoila Lapique Becalí</i>	
La música en las revistas cubanas del siglo XIX, 1822-1868	89
<i>José López Sánchez</i>	
Panorama de la ciencia en Cuba al comienzo de la Guerra de los Diez Años	105
<i>Juan Pérez de la Riva</i>	
Miguel Aldama: Tres Cartas y una respuesta	139
CRÓNICA	
<i>Salvador Bueno</i>	
En la muerte de Ramón Menéndez Pidal	159
<i>Juan Pérez de la Riva</i>	
Treinta años con la poesía: Homenaje a Cintio Vitier	162
INDICE DE ILUSTRACIONES	171

DIRECTOR: JUAN PÉREZ DE LA RIVA

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Luisa Campuzano, Eliseo Diego, Fina García Marruz, Jorge Ibarra, Manuel Moreno Fragnals, Graziella Pogolotti, Cintio Vitier, Juana Zurbarán.

Secretaria de la Redacción: Siomara Sánchez.

Canje: Biblioteca Nacional "José Martí" Plaza de la Revolución. La Habana, Cuba.

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-.....

Cien años de lucha

Fidel Castro Ruz

F R A G M E N T O

del discurso pronunciado por el *Comandante Fidel Castro*, Primer Secretario del Partido y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario en el resumen de la velada conmemorativa de los cien años de lucha.

... ¿Qué significa para nuestro pueblo el 10 de octubre de 1968? ¿Qué significa para los revolucionarios de nuestra Patria esta gloriosa fecha? Significa sencillamente el comienzo de cien años de lucha, el comienzo de la Revolución en Cuba, porque en Cuba sólo ha habido una Revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868 y que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes.

No hay, desde luego, la menor duda de que Céspedes simbolizó el espíritu de los cubanos de aquella época, simbolizó la dignidad y la rebeldía de un pueblo —heterogéneo todavía— que comenzaba a nacer en la historia.

Fue Céspedes, sin discusión, entre los conspiradores de 1868, el más decidido a levantarse en armas. Se han elaborado algunas interpretaciones de su actitud, cuando en la realidad su conducta tuvo una exclusiva motivación. En todas las reuniones de los conspiradores Céspedes siempre se había manifestado el más decidido. En la reunión efectuada el 3 de agosto de 1868, en los límites de Tunas y Camagüey, Céspedes

propuso el levantamiento inmediato. En reuniones ulteriores con los revolucionarios de la provincia de Oriente, en los primeros días de octubre, insistió en la necesidad de pasar inmediatamente a la acción. Hasta que por fin el 5 de octubre de 1868, en una reunión en el ingenio —si mal no recuerdo— “Rosario”, los más decididos revolucionarios se reunieron y acordaron el alzamiento para el 14 de octubre.

Es conocido históricamente que Céspedes conoció en este lugar de un telegrama cursado el 8 de ese mismo mes por el Gobernador General de Cuba dando instrucciones a las autoridades de la provincia de arrestar a Carlos Manuel de Céspedes. Y Carlos Manuel de Céspedes no les dio tiempo a las autoridades, no les permitió a aquéllas tomar la iniciativa, e inmediatamente, adelantando la fecha, cursó las instrucciones correspondientes y el 10 de octubre, en este mismo sitio, proclamó la independencia de Cuba.

Es que la historia de muchos movimientos revolucionarios terminó, en su inmensa mayoría, en la prisión o en el cadalso.

Es incuestionable que Céspedes tuvo la clara idea de que aquel alzamiento no podía esperar demasiado ni podía arriesgarse a recorrer el largo trámite de una organización perfecta, de un ejército armado, de grandes cantidades de armas, para iniciar la lucha, porque en las condiciones de nuestro país en aquellos instantes resultaba sumamente difícil. Y Céspedes tuvo la decisión.

De ahí que Martí dijera que “de Céspedes el ímpetu y de Agramonte la virtud”, aunque hubo también mucho de ímpetu en Agramonte y mucho de virtud en Céspedes. Y el propio Martí expresó en una ocasión, explicando la actitud de Céspedes, sus discrepancias sobre el aplazamiento del movimiento con otros revolucionarios, diciendo que “aplazar era darles tal vez la oportunidad a las autoridades coloniales vigilantes para echárseles encima”.

Y los hechos históricos demostraron que aquella decisión era necesaria, que aquella resolución iba a prender precisamente la chispa de una heroica guerra que duró diez años; una guerra que se inició sin recursos de ninguna clase por un pueblo prácticamente desarmado, que desde entonces adoptó la clásica estrategia y el clásico método para abastecerse de armas, que era arrebatándoselas al enemigo. [...]

Nuestra Revolución, con su estilo, con sus características esenciales, tiene raíces muy profundas en la historia de nuestra Patria. [...]

Quizás para muchos la nación o la patria ha sido algo así como un fenómeno natural, quizás para muchos la nación cubana y la conciencia de nacionalidad existieron siempre, quizás muchos pocas veces se han detenido a pensar cómo fue precisamente que se gestó la nación cubana y cómo se gestó nuestra conciencia de pueblo y cómo se gestó nuestra conciencia revolucionaria.

Hace 100 años no existía esa conciencia, hace 100 años no existía la nacionalidad cubana, hace 100 años no existía un pueblo con pleno sentido de un interés común y de un destino común. Nuestro pueblo hace 100 años era una masa abigarrada, constituida, en primer término, por los ciudadanos de la potencia colonial que nos dominaba; una masa enorme también de ciudadanos nacidos en este país, algunos descendientes directos de los españoles, otros descendientes más remotos, de los cuales algunos se inclinaban a favor del poder colonial y otros eran alérgicos a aquel poder; una masa considerable de esclavos, traídos de manera criminal a nuestra tierra para explotarlos despiadadamente cuando ya los explotadores habían aniquilado virtualmente la primitiva población aborígen de nuestro país.

Y desde luego, los dueños de las riquezas eran, en primer lugar, los españoles; los dueños de los negocios y los dueños de las tierras. Pero también había descendientes de los españoles, llamados criollos, que poseían centrales azucareros y que poseían grandes plantaciones. Y por supuesto que en un país en aquellas condiciones en que la ignorancia era enorme, el acceso a los libros, el acceso a la cultura lo tenían un número exiguo y reducido de criollos procedentes, precisamente, de esas familias acaudaladas.

En aquellas primeras décadas del siglo pasado, cuando ya el resto de la América Latina se había independizado de la colonia española, permanecía asentado sobre bases sólidas el poder de España en nuestra Patria, a la que llamaban la última joya y la más preciada joya de la Corona española.

Fue ciertamente escasa la influencia que tuvo en nuestra tierra la emancipación de América Latina.

Se sabe que en la mente de los libertadores de América Latina se albergó también la idea de enviar a Cuba un ejército a liberarnos. Pero ciertamente aquí todavía no había una nación que liberar sencillamente porque no había nación, no había un pueblo que liberar

porque no existía pueblo con la conciencia de la necesidad de esa libertad. [. . .]

Por aquellos tiempos se discutía fundamentalmente el problema de la esclavitud. Y los terratenientes, los ricos, la oligarquía que dominaba en nuestro país, bien española o bien cubana, estaba poseída de un enorme temor a la abolición de la esclavitud; es decir, que sus intereses como propietarios, sus intereses como clase, y pensando exclusivamente en función de esos intereses, la conducía a pensar en la solución de la anexión a los Estados Unidos de Norteamérica.

Así surgió una de las primeras corrientes políticas, que se dio en llamar la corriente anexionista. Y esa corriente tenía un fundamento de carácter económico: era el pensamiento de una clase, que consideraba el aseguramiento de esa institución oprobiosa de la esclavitud por la vía de anexionarse a Estados Unidos, donde un grupo numeroso de Estados mantenía la misma institución. Y como ya se suscitaban las contradicciones entre los Estados del Sur y del Norte por el problema de la esclavitud, los políticos esclavistas del Sur de Estados Unidos alentaron también la idea de la anexión a Cuba, con el propósito de contar con un Estado más que ayudase a garantizar su mayoría en el seno de los Estados Unidos, su mayoría parlamentaria.

Esa es la raíz de aquella expedición a mediados de siglo, dirigida por Narciso López. [. . .]

En determinados momentos las corrientes anexionistas fueron perdiendo fuerza, y surgieron entonces otras corrientes frente a la política española en nuestra Patria, que se dio en llamar el reformismo, que propugnaba no la lucha por la independencia de Cuba, sino por determinadas reformas dentro de la Colonia española.

Todavía realmente no había surgido en la realidad una corriente independentista, una corriente verdaderamente independentista. Los engaños y las burlas reiteradas del régimen colonial español llevaron al ánimo y a la conciencia de un reducido grupo de cubanos, de criollos pertenecientes por cierto a sectores acomodados, poseedores de riquezas, poseedores a la vez de cultura, de amplia información acerca de los procesos que tenían lugar en el mundo, a que concibieran por primera vez la idea de la obtención de sus derechos por la vía revolucionaria, por la vía de las armas, en lucha abierta contra el poder colonial. [. . .]

Y entre los sectores que ostentaban la riqueza de origen criollo, había un factor que los dividía profundamente. Los españoles lógicamente estaban contra las reformas y aun más, contra la independencia. Pero muchos criollos ricos estaban también contra la idea de la independencia, puesto que los separaba de las ideas más radicales el problema de la esclavitud. Por lo que puede decirse que el problema de la esclavitud fue una cuestión fundamental que dividía profundamente a los elementos más radicales, más progresistas, de los criollos ricos, de aquellos elementos que, calificándose también de criollos —todavía no se hablaba propiamente de cubanos— se preocupaban por encima de todo de sus intereses económicos, como es lógico; se preocupaban por encima de todo por mantener la institución de la esclavitud. Y de ahí que apoyaran el anexionismo primero, el reformismo luego, y cualquier cosa menos la idea de la independencia y la idea de la conquista de los derechos por la vía de la lucha armada.

Y hoy tal vez pueda parecer fácil aquella decisión, pero aquella decisión de abolir la esclavitud constituía la medida más revolucionaria, la medida más radicalmente revolucionaria que se podía tomar en el seno de una sociedad que era generalmente esclavista.

Por eso lo que engrandece a Céspedes es no sólo la decisión adoptada, firme y resuelta de levantarse en armas, sino el acto con que acompañó aquella decisión —que fue el primer acto después de la proclamación de la independencia—, que fue concederles la libertad a sus esclavos, a la vez que proclamar su criterio sobre la esclavitud, su disposición a la abolición de la esclavitud en nuestro país, aunque si bien condicionando, en los primeros momentos, aquellos pronunciamientos a la esperanza de poder captar el mayor apoyo posible entre el resto de los terratenientes cubanos.

En Camagüey los revolucionarios, desde el primer momento proclamaron la abolición de la esclavitud, y ya la Constitución de Guáimaro, el 10 de abril de 1869, consagró definitivamente el derecho a la libertad de todos los cubanos, aboliendo definitivamente la odiosa y secular institución de la esclavitud.

Esto, desde luego, dio lugar —como ocurre siempre en muchos de estos procesos— a que muchos de aquellos criollos ricos, que vacilaban entre apoyar o no apoyar a la Revolución, se abstuvieron de ayudar a la Revolución, se apartaron de la lucha, y de hecho comenzaron a cooperar

con la colonia. Es decir, que en la medida en que la Revolución se radicalizó se quedó más aislado aquel grupo de cubanos, aquel grupo de criollos que, desde luego, ya empezaron a contar con los únicos capaces de llevar adelante aquella Revolución, que eran los hombres humildes del pueblo y los esclavos recién liberados.

En aquellos primeros momentos del inicio de la lucha revolucionaria en Cuba, empezaron a cumplirse indefectiblemente las leyes de todo proceso revolucionario, empezaron a producirse las contradicciones, y comenzó el proceso de profundización y radicalización de las ideas revolucionarias que ha llegado hasta nuestros días.

En aquel tiempo, desde luego, no se discutía el derecho a la propiedad de los medios de producción. Se discutía el derecho a la propiedad de unos hombres sobre otros. Y al abolir aquel derecho, aquella Revolución —revolución radical desde el instante en que suprime un privilegio de siglos, desde el momento en que suprime aquel supuesto derecho consagrado por siglos de existencia— llevó a cabo un acto profundamente radical en la historia de nuestro país, y a partir de ese momento, por primera vez, se empezó a crear el concepto y la conciencia de la nacionalidad, y comenzó a utilizarse por primera vez el calificativo de cubano para comprender a todos los que levantados en armas luchaban contra la colonia española. [. . .]

Y empezaron a surgir del seno del pueblo más humilde, de entre los combatientes que venían del pueblo, de entre los campesinos y de entre los esclavos liberados, empezaron a surgir por primera vez del seno del pueblo, oficiales y dirigentes y a surgir los patriotas más virtuosos, los combatientes más destacados, y así surgieron los hermanos Maceo, para citar el ejemplo que simboliza a aquellos hombres extraordinarios.

Y al cabo de diez años aquella lucha heroica fue vencida no por las armas españolas, sino vencida por uno de los peores enemigos que tuvo siempre el proceso revolucionario cubano, vencida por las divisiones de los mismos cubanos, vencida por las discordias, vencida por el regionalismo, vencida por el caudillismo, es decir, ese enemigo —que también fue un elemento constante en el proceso revolucionario— dio al traste con aquella lucha.

Sabido es que, por ejemplo, Máximo Gómez, después de invadir la provincia de Las Villas y obtener grandes éxitos militares, fue prácticamente expulsado de aquella provincia por el regionalismo y por el

localismo. No es ésta la oportunidad de analizar el papel de cada hombre en aquella lucha, interesa analizar el proceso y dejar constancia de que la discordia, el regionalismo, el localismo y el caudillismo dieron al traste con aquel heroico esfuerzo de diez años.

Pero también es forzoso reconocer que no se les podía pedir a aquellos cubanos —a aquellos primeros cubanos que comenzaron a fundar nuestra Patria— el grado de conocimiento y experiencia política, el grado de conciencia política; más que conciencia —porque ellos tenían profunda conciencia patriótica— el grado de desarrollo de las ideas revolucionarias en la actualidad, porque nosotros no podemos analizar los hechos de aquella época a la luz de los conceptos de hoy, a la luz de las ideas de hoy. Porque cosas que hoy son absolutamente claras, verdades incuestionables, no lo eran ni lo podían ser todavía en aquella época. Las comunicaciones eran difíciles, los cubanos tenían que luchar en medio de una gran adversidad, incesantemente perseguidos y, desde luego, no podía pedírseles que en aquel entonces no se suscitaran estos problemas —problemas que se volvieron a suscitar en la lucha del 95, problemas que se volvieron a suscitar en la segunda mitad de este siglo a lo largo del proceso revolucionario.

Pero cuando debilitadas las fuerzas cubanas por la discordia arreció el enemigo su ofensiva, entonces también empezaron a evidenciarse las vacilaciones de aquellos elementos que habían tenido menos firmeza revolucionaria. Y es en esos instantes —en el instante de la Paz del Zanjón, que puso fin a aquella heroica guerra— cuando emerge, con toda su fuerza y toda su extraordinaria talla, el personaje más representativo del pueblo, el personaje más representativo de Cuba en aquella guerra, venido de las filas más humildes del pueblo, que fue Antonio Maceo.

Aquella década dio hombres extraordinarios, increíblemente meritorios, comenzando por Céspedes, continuando por Agramonte, Máximo Gómez, Calixto García, e infinidad de figuras que sería interminable enumerar. Y no se trata de medir ni mucho menos los méritos de cada cual —que fueron méritos extraordinarios—, sino simplemente de explicar, cómo se fue desarrollando aquel proceso y cómo, en el momento en que aquella lucha de diez años iba a terminar, surge aquella figura, surge el espíritu y la conciencia revolucionaria radicalizada, simbolizada en ese instante en la persona de Antonio Maceo, que frente al hecho

consumado del Zanjón —aquel Pacto que más que un pacto fue realmente una rendición de las armas cubanas— expresa en la histórica Protesta de Baraguá su propósito de continuar la lucha, expresa el espíritu más sólido y más intransigente de nuestro pueblo declarando que no acepta el Pacto del Zanjón. Y efectivamente, continúa la guerra.

Ya incluso después de haberse llegado a los acuerdos, Maceo libra una serie de combates victoriosos y aplastantes contra las fuerzas españolas. Pero en aquel momento Maceo, reducido a su condición de jefe de una parte de las tropas de la provincia de Oriente, Maceo negro —cuando todavía subsistía mucho el racismo y los prejuicios— no pudo contar naturalmente con el apoyo de todo el resto de los combatientes revolucionarios, porque desgraciadamente todavía, entre muchos combatientes y muchos dirigentes de aquellos combatientes, subsistía el prejuicio reaccionario e injusto. Por eso, aunque Maceo en aquel momento salva la bandera, salva la causa y sitúa el espíritu revolucionario del pueblo naciente de Cuba en su nivel más alto, no pudo, pese a su enorme capacidad y heroísmo, seguir manteniendo aquella guerra, y se vio en la necesidad de hacer un receso en espera de las condiciones que le permitiesen reanudar otra vez el combate.

Pero la derrota de las fuerzas revolucionarias en 1878 trajo también sus secuelas políticas. A la sombra de la derrota, a la sombra del desengaño, otra vez de nuevo aquellos sectores, representantes décadas atrás de la corriente anexionista y de la corriente reformista, volvieron a la carga para propugnar una nueva corriente política, que era la corriente del autonomismo, para oponerse, naturalmente, a las tesis radicales de la independencia y a las tesis radicales acerca del método y del único camino para obtener aquella independencia, que era la lucha armada.

De manera que después de la Guerra de los Diez Años, en el pensamiento político, o en la historia del pensamiento político cubano, surge de nuevo la corriente pacifista, la corriente conciliatoria, la corriente que se opone a las tesis radicales que habían representado los cubanos en armas. De la misma manera vuelven a surgir las corrientes anexionistas en un grado determinado, corrientes incluso en los primeros tiempos de la Guerra de los Diez Años, cuando todavía muchos cubanos ingenuamente veían en la nación norteamericana el prototipo del país libre, del país democrático, y recordaban sus luchas por la independencia, la Declaración de la Independencia de Washington, la política

de Lincoln; todavía había cubanos a principios de la guerra de 1868 que tenían resabios o residuos de aquella corriente anexionista, que fue desapareciendo en ellos a lo largo de la lucha armada.

Se inicia una etapa de casi 20 años entre 1878 y 1895. Esa etapa tiene también una importancia muy grande en el desarrollo de la conciencia política del país. Las banderas revolucionarias no fueron abandonadas, las tesis radicales no fueron olvidadas. Sobre aquella tradición creada por el pueblo de Cuba, sobre aquella conciencia engendrada en el heroísmo y en la lucha de diez años, comenzó a brotar el nuevo y aun más radical y avanzado pensamiento revolucionario.

Aquella guerra engendró numerosos líderes de extracción popular, pero también aquella guerra inspiró a quien fue sin duda el más genial y el más universal de los políticos cubanos, a José Martí.

Martí era muy joven cuando se inició la Guerra de los Diez Años. Padeció cárcel, padeció exilio; su salud era muy débil, pero, su inteligencia extraordinariamente poderosa. Fue en aquellos años de estudiante paladín de la causa de la independencia, y fue capaz de escribir algunos de los mejores documentos de la historia política de nuestro país cuando prácticamente no había cumplido todavía 20 años.

Derrotadas las armas cubanas por las causas expresadas, en 1878, Martí se convirtió sin duda en el teórico y en el paladín de las ideas revolucionarias. Martí recogió las banderas de Céspedes, de Agramonte y de los héroes que cayeron en aquella lucha de 10 años; y llevó las ideas revolucionarias de Cuba en aquel período a su más alta expresión. Martí conocía los factores que dieron al traste con la Guerra de los Diez Años, analizó profundamente las causas, y se dedicó a preparar la nueva guerra. Y la estuvo preparando durante casi 20 años, sin desmayar un solo instante, desarrollando la teoría revolucionaria, juntando voluntades, agrupando a los combatientes de la Guerra de los Diez Años, combatiendo de nuevo —también en el campo de las ideas— a la corriente autonomista que se oponía a la corriente revolucionaria, combatiendo también las corrientes anexionistas que de nuevo volvían a resurgir en la palestra política de Cuba después de la derrota y a la sombra de la derrota de la Guerra de los Diez Años.

Martí predica incesantemente sus ideas; Martí organiza los emigrados; Martí organiza prácticamente el primer partido revolucionario,

es decir, el primer partido para dirigir una revolución, el primer partido que agrupara a todos los revolucionarios. Y con una tenacidad, una valentía moral y un heroísmo extraordinarios, sin otros recursos que su inteligencia, su convicción y su razón, se dedicó a aquella tarea. [...]

No tenemos la menor duda de que Martí ha sido el más grande pensador político y revolucionario de este continente. No es necesario hacer comparaciones históricas. Pero si analizamos las circunstancias extraordinariamente difíciles en que se desenvuelve la acción de Martí: desde la emigración luchando sin ningún recurso contra el poder de la Colonia después de una derrota militar, contra aquellos sectores que disponían de la prensa y disponían de los recursos económicos para combatir las ideas revolucionarias; si tenemos en cuenta que Martí desarrollaba esa acción para libertar a un país pequeño dominado por cientos de miles de soldados armados hasta los dientes, país sobre el cual se cernía no sólo aquella dominación, sino un peligro mucho mayor todavía: el peligro de la absorción por un vecino poderoso, cuyas garras imperialistas comenzaban a desarrollarse visiblemente; y que Martí, desde allí, con su pluma, con su palabra, a la vez que trataba de inspirar a los cubanos y formar su conciencia para superar las discordias y los errores de dirección y de método que dieron al traste con la Guerra de los Diez Años, a la vez que unir en un mismo pensamiento revolucionario a los emigrados, a la vieja generación que inició la lucha por la independencia y a las nuevas generaciones, unir a aquellos destacadísimos y prestigiosos héroes militares, se enfrentaba en el terreno de las ideas a las campañas de España en favor de la Colonia, a las campañas de los autonomistas en favor de procedimientos leguleyescos y electorales y engañosos que no conducirían a nuestra Patria a ningún fin, y se enfrentaba a las nuevas corrientes anexionistas que surgían de aquella situación/ y se enfrentaba al peligro de la anexión, no ya tanto en virtud de la solicitud de aquellos sectores acomodados, que décadas atrás la habían solicitado para mantener la institución de la esclavitud, sino en virtud del desarrollo del poderío económico y político de aquel país, que ya se insinuaba como la potencia imperialista que es hoy. Teniendo en cuenta esas extraordinarias circunstancias, esos extraordinarios obstáculos, bien podemos decir que el Apóstol de nuestra independencia se enfrentó a dificultades tan grandes y a problemas tan difíciles como no se tuvo que enfrentar jamás ningún dirigente revolucionario y político en la historia de este continente [...]

¿Y qué se puede parecer más a aquella lucha de ideas de entonces que la lucha de las ideas hoy? ¿Qué se puede parecer más a aquella incesante prédica martiana por la guerra necesaria y útil como único camino para obtener la libertad, aquella tesis martiana en favor de la lucha revolucionaria armada, que las tesis que tuvo que mantener en la última etapa del proceso el movimiento revolucionario en nuestra Patria, enfrentándose también a los grupos electoralistas, a los politiqueros, a los leguleyos, que venían a proponerle al país remedios que durante 50 años no habían sido capaces de solucionar uno solo de sus males, y agitando el temor a la lucha, el temor al camino revolucionario verdadero, que era el camino de la lucha armada revolucionaria? ¿Y qué se puede parecer más a aquella prédica incesante de Martí que la prédica de los verdaderos revolucionarios, que en el ámbito de otros países de América Latina tienen también la necesidad de defender sus tesis revolucionarias, frente a las tesis leguleyescas, frente a las tesis reformistas, frente a las tesis politiqueras?

Y es que a lo largo de este proceso las mismas luchas se han ido repitiendo en un período u otro, aunque —desde luego— no en las mismas circunstancias ni en el mismo nivel.

Martí se enfrenta a aquellas ideas. Y se inicia la Guerra de 1895, guerra igualmente llena de páginas extraordinariamente heroicas, llena de increíbles sacrificios, llena de grandes proezas militares; guerra que, como todos sabemos, no culminó en los objetivos que perseguían nuestros antepasados, no culminó en el triunfo definitivo de la causa, aunque ninguna de nuestras luchas culminó realmente en derrota, porque cada una de ellas fue un paso de avance, un salto hacia el futuro. Pero es lo cierto que al final de aquella lucha la Colonia española, el dominio español, es sustituido por el dominio de Estados Unidos en nuestro país, dominio político y militar, a través de la intervención.

Los cubanos habían luchado treinta años; decenas y decenas de miles de cubanos habían muerto en los campos de batalla, cientos de miles perecieron en aquella contienda, mientras los yanquis perdieron apenas unos cuantos cientos de soldados en Santiago de Cuba. Y se apoderaron de Puerto Rico, se apoderaron de Cuba, aunque con un "statu quo" diferente; se apoderaron del archipiélago de Filipinas, a diez mil kilómetros de distancia de Estados Unidos, y se apoderaron de otras posesiones. Algo de lo que más temían Martí y Maceo. Porque ya la conciencia política y el pensamiento revolucionario se habían

desarrollado tanto, que los dirigentes fundamentales de la guerra de 1895 tenían ideas clarísimas, absolutamente claras, acerca de los objetivos, y repudiaban en lo más profundo de su corazón la idea del anexionismo; y no sólo ya el anexionismo, sino incluso la intervención de Estados Unidos en esa guerra. [. . .]

Es posible que la ignorancia de la actual generación, o el olvido de la actual generación, o la euforia de los éxitos actuales, puedan llevar a la subestimación de lo mucho que nuestro pueblo les debe, de todo lo que nuestro pueblo les debe a estos luchadores.

Ellos fueron los que prepararon el camino, ellos fueron los que crearon las condiciones y ellos fueron los que tuvieron que apurar los tragos más amargos: el trago amargo del Zanjón, el cese de la lucha en 1878; el trago amarguísimo de la intervención yanqui, el trago amarguísimo de la conversión de este país en una factoría y en un pontón estratégico —como tenía Martí—; el trago amarguísimo de ver a los oportunistas, a los politiqueros, a los enemigos de la Revolución, aliados con los imperialistas, gobernando este país. Ellos tuvieron que vivir aquella amarguísima experiencia de ver cómo a este país lo gobernaba un embajador yanqui; o cómo un funcionario insolente, a bordo de un acorazado, se anclaba en la bahía de La Habana a dictarle instrucciones a todo el mundo: a los ministros, al jefe del ejército, al presidente, a la Cámara de Representantes, al Senado.

Y lo que decimos son hechos conocidos, son hechos históricamente probados. Es decir, no tanto conocidos como probados, porque realmente las masas durante mucho tiempo los ignoraron, durante mucho tiempo las engañaron. Y es necesario revolver los archivos, exhumar los documentos para que nuestro pueblo, nuestra generación de hoy, tenga una clara idea de cómo gobernaban los imperialistas, qué tipo de memorándums, qué tipo de papeles y qué tipo de insolencia usaban para gobernar a este país, al que se pretendía llamar país “libre”, “independiente”, y “soberano”; para que nuestro pueblo conozca qué clase de libertadores eran esos, los procedimientos burdos y repugnantes que usaban en sus relaciones con este país, que nuestra generación actual debe conocer. Y si no los conoce, su conciencia revolucionaria no estará suficientemente desarrollada. Si las raíces y la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada. Porque no po-

dríamos siquiera entender el marxismo, no podríamos siquiera calificarnos de marxistas si no empezásemos por comprender el propio proceso de nuestra Revolución, y el proceso del desarrollo de la conciencia y del pensamiento político y revolucionario en nuestro país durante cien años. Si no entendemos eso, no sabremos nada de política. [...]

Somos hoy la comunidad humana de este continente que ha llegado al grado más alto de conciencia y de nivel político: ¡somos el primer Estado socialista! Los últimos ayer, ¡los primeros hoy en el avance hacia la sociedad comunista del futuro!, la verdadera sociedad del hombre para el hombre, del hombre hermano del hombre.

Y ya no sólo luchamos por erradicar los vicios y las instituciones que tienen una relación negativa del hombre con los medios de producción, sino que tratamos de llevar la conciencia del hombre a su grado más alto. Ya no sólo la lucha contra las instituciones que esclavizaban al hombre, sino contra los egoísmos que esclavizan todavía a muchos hombres, contra los individualismos que apartan a algunos hombres de la fuerza de la colectividad. Es decir, ya no sólo pretendemos librar al hombre de la tiranía que las cosas ejercían sobre el hombre, sino de ideas seculares que todavía tiranizan al hombre.

Por eso podemos afirmar que desde el 10 de Octubre de 1868 hasta hoy, 1968, el camino de nuestro pueblo ha sido un camino ininterrumpido de avance, de grandes saltos, rápidos avances, nuevas etapas de avance y nuevas etapas de avance.

Tenemos sobrados motivos para contemplar esta historia con orgullo. Tenemos sobrados motivos para comprender esa historia con profunda satisfacción. Nuestra historia cumple cien años. No la historia de la Colonia, que tiene más; ¡la historia de la nación cubana, la historia de la Patria cubana, la historia del pueblo cubano, de su pensamiento político, de su conciencia revolucionaria!

Largo es el trecho que hemos avanzado en estos cien años y larga también la voluntad y la decisión de seguir adelante ininterrumpidamente. Inconmovible el propósito de seguir construyendo esa historia hermosa, con más confianza que nunca, con más trabajo que nunca, con más tareas por delante que nunca: enfrentándonos al imperialismo yanqui, defendiendo la Revolución en el campo que sea necesario; enfrentándonos al subdesarrollo para llevar adelante todas las posibili-

dades de nuestra naturaleza, para desplegar plenamente todas las energías de nuestro pueblo, todas las posibilidades de su inteligencia.

Y éstas serán las tareas: defender la Revolución frente al imperialismo, profundizar nuestras conciencias en la marcha hacia el futuro, fortalecer nuestro pensamiento revolucionario en el estudio de nuestra historia, ir hacia las raíces de ese pensamiento revolucionario, y llevar adelante la batalla contra el subdesarrollo. [. . .]

Por eso hoy nosotros, los revolucionarios de esta generación, nuestro pueblo revolucionario puede sentir esa íntima y profunda satisfacción de estarles rindiendo a Céspedes, a los luchadores por nuestra independencia, el único tributo, el más honesto, el más sincero, el más profundo: ¡el tributo de un pueblo que recogió los frutos de sus sacrificios, y al cabo de cien años les rinde este tributo de un pueblo unido, de un poder del pueblo, de un pueblo consciente, y de una Revolución victoriosa dispuesta a seguir indoblegablemente, firmemente e invenciblemente la marcha hacia adelante!

Gritemos hoy con legítimo derecho:

¡Que viva Cuba Libre!

¡Que viva el 10 de Octubre!

¡Que viva la Revolución victoriosa!

¡Que vivan los Cien Años de Lucha!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!



*Martí como crítico**

Cintio Vitier

Hemos visto a nuestra crítica, disputada a lo largo del siglo por las corrientes románticas y positivistas, moverse entre dilemas sucesivos o simultáneos: utilitarismo y esteticismo, sociologismo e individualismo, análisis científico e intuición personal. A la fuerza “civilizadora” del arte literario, preconizada por la escuela de Del Monte y correspondiente a una clase criolla en ascenso económico y político, posición espontánea de la sacarocracia, sucede con Piñeyro, discípulo de Luz, el discrimen de lo moral y lo estético, propio de un mayor desarrollo espiritual, desligado de intereses paternalistas. La experiencia del 68 plantea el problema nacional cubano con mucha mayor amplitud y profundidad, a la vez que deja un sedimento de amargura, de escepticismo y pesimismo en los espíritus mejor dotados: Varona y Sanguily, vocados sin embargo a la acción intelectual y política bajo la divisa que el primero de ellos escoge para su generación: *Spe labor leris*, “la esperanza facilita el trabajo” (en su artículo *La nueva era*, 28 de febrero de 1879). No se trata ya de salvar a un patriciado dirigente, sino de salvar a la *sociedad* cubana íntegra. La sociología, cultivada profesionalmente por Varona, se torna un imperativo generacional, muy en consonancia, en el aspecto crítico, con las teorías de la escuela de Taine. Del ámbito español pasamos al francés y un poco al inglés, conjugándose nuestro proceso con el europeo, si bien como rezago aún irreductible

* Sección del Prólogo al segundo tomo de *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano*, de próxima publicación.

de la tradición peninsular queda la tendencia a una crítica preceptiva y conservadora en el campo estilístico. El cientificismo positivista intenta apoderarse de nuestra crítica, pero queda también el cabo suelto de lo subjetivo(es decir, de lo nativo), que no logra integrarse satisfactoriamente dentro de estructuras analíticas y técnicas importadas. Las contradicciones de todo este devenir, culminantes en las dos últimas décadas del siglo, se resuelven y superan lejos de la isla, como por encantamiento, en la obra de José Martí.

Despreocupado de los dilemas metodológicos tanto como de los sistemas estéticos, el secreto de la obra crítica de Martí hay que buscarlo, sencillamente, en su capacidad y voluntad de "participación". Hasta ahora hemos visto a críticos que se *sitúan frente a la obra*, pertrechados de unos u otros criterios, a partir de los cuales valoran sus logros y fallas. Martí se sitúa intuitivamente *dentro de la obra*, en su centro cordial, y desde allí descubre las leyes que la rigen. Esta verdadera comunión estética le permite comprender las necesidades intrínsecas del creador, el *ser* efectivo de la creación y no el presunto *deber ser* de la crítica normativa, salvo, en todo caso, el *deber ser* que el impulso creador lleva en sí y que no siempre alcanza a realizar. De este modo en Martí la penetración se torna com-penetración, lo cual no significa que no haya en él criterios previos, y aún más, toda una teoría de la valoración estética y de la expresión artística y literaria. Pero estas concepciones suyas no le son nunca obstáculo para ponerse en el lugar del otro; antes bien, por la profundidad y amplitud de sus principios, le facilitan una comprensión que no excluye, en segunda instancia, el libre juego de los gustos y rechazos, ni la lucidez "técnica", que suele desdeñar, ni el señalamiento último de lo que, a su juicio, está en el camino de la mayor plenitud artística y humana.

Los principios rectores de la concepción estética martiana están dispersos en sus caudalosos escritos y no es nada fácil sistematizarlos, aunque a ellos nos ayuda el excelente *Esquema ideológico* (1961) compilado y glosado por Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman. En primer término, para él, no sólo porque lo diga en mil formas sino porque así se desprende de su misma obra de creador, el Arte es inseparable de la vida, fuente a su vez de toda verdad. Ciertamente que en la vida humana se dan la verdad y la mentira, lo bello y lo feo, pero esto ocurre en cuanto la vida se separa de la naturaleza, entendiendo por naturaleza lo puro, primigenio y nativo del ser humano. Jamás

creyó Martí en la fealdad ni en el mal sino como deformaciones, nunca como esencias. En la esencia de lo humano “la hermosura es un derecho natural”, un derecho intrínseco a su naturaleza, y en ella está la verdad, que el arte expresa mejor que la razón. Por eso dice que “la verdad quiere arte”, y también: “¿Qué es el arte, sino el modo más corto de llegar al triunfo de la verdad?” Porque la verdad de que nos habla no es categoría lógica sino lo específico y nativo del hombre, el ser “por sí”, “de sí”: la naturaleza íntima, propia, y a la vez unitiva de los hombres. Aquí entra también la creencia en un carácter o alma nacional, en un ser patrio que no es aldeanismo sino prenda de autenticidad y por lo tanto de universalidad. De la tierra propia de la persona arraigada a una patria que no excluye sino completa la patria universal, nace la expresión artística más valedera. “El Arte ha de madurar en el árbol, como la fruta”, reflejando individualmente el carácter nacional con la misma espontaneidad con que “se sale el alma al rostro”. Ese transparente rostro es la forma, que Martí en un Apunte compara a un cáliz “donde se alberga el pensamiento hermoso como para los católicos se alberga en el cáliz el cuerpo de Cristo”. Si recordamos que Cristo para los creyentes es la verdad y la vida, el símil es perfecto. Ese cáliz de la forma, a su vez, posee dos características: en cuanto continente de una sustancia, tiene que consistir en una medida; en cuanto dicha sustancia es preciosa, es justo que también él sea precioso. Lo primero se relaciona con la insistencia de Martí en “la moderación, que es el genio del arte”, —si bien no se trata ya, por suerte, de la moderación programática del “buen gusto” neoclásico y preceptivo (estilo Moratín), sino de la genial medida que, “como en Goethe, ha de ser constante e invisible”. Moderación, medida y, por lo tanto, armonía, cuya raíz no está en la Retórica sino en el reino de las *Madres*, de las “ideas madres”, donde se superan las contradicciones, donde todo es “análogo”. Lo segundo se relaciona con su insistencia en el aspecto plástico y musical del lenguaje: “En todo gran escritor hay un gran pintor, un gran escultor y un gran músico”. Su mayor belleza, sin embargo, la obtiene la forma de su perfecto ajuste a la idea de la cual es vehículo: “El lenguaje ha de ser matemático, geométrico, escultórico. La idea ha de encajar exactamente en la frase, tan exactamente que no pueda quitarse nada de la frase sin quitar eso mismo de la idea.” Tal identificación absoluta, orgánica, casi diríamos biológica, y por otra parte, sorprendentemente, común al mundo de la máquina en cuanto creación humana

(según el propio Martí lo observó en otro Apunte), constituye la clave de la belleza, es decir, de la verdad vital, natural, nativa. Esa verdad de la belleza es históricamente eterna: "Troya está en ruinas, no la *Iliada*", pero además, en cuanto resulta siempre insuficiente para satisfacer el impulso creador y la esperanza humanos, alude a una vida futura o trascendente. Ateniéndonos a ésta, en la que hay el deber de librar la batalla por la justicia, si bien jerárquicamente "la expresión es la hembra del acto", es decir que debe cederle el paso o servirla como a señor y ser fecundada por él, también la belleza creada por el hombre es un modo de actuar, aliviando y mejorando. La "hembra del acto" puede tener virtudes maternas e incluso heroicas. Por eso apunta Martí: "Un objeto bello me conforta como un bálsamo". Y también: "Un canto hermoso es una buena acción".

En cuanto a la crítica, cuando a sus veintidós años empezó a ejercerla en la *Revista Universal* de México, ya tenía esbozados su concepción y su camino. Fueron los dramas de Echegaray la piedra de toque. Al enjuiciar *El libro talonario* y *La esposa del vengador*, experimentó la pugna entre el entusiasmo por las aspiraciones y posibilidades creadoras latentes en esos dramas y la lucidez acerca de sus quiebras y defectos. Sin omitir la gravedad de estos últimos, prefirió conscientemente, no sólo la mayor lucidez cognoscitiva de aquel entusiasmo participante, sino la interpretación de las "caídas" como pruebas de la alteza del empeño. El desdén en que hoy tenemos la obra de Echegaray nos empaña la lectura de estos artículos. Encontramos allí, sin embargo, definido el principal mérito de sus dramas: la "potencia de causalidad", y señalados los defectos capitales, piadosa y genialmente redimidos en esta observación que revela ya al crítico de otra estirpe, de otro ámbito: "*pero tiene esa confusión de inteligencia que revela entendimiento grande*". No falta el símil romántico del águila que antes de alzarse a lo alto "desgarra con sus pies la superficie de la tierra", y ello para pedirnos, en nombre de ese vuelo, que sean "entendidos" e incluso "apreciados" los defectos de Echegaray. Pero es que no se trata aquí de buscar los "puntos vulnerables" codiciados por una "crítica ligera y punzante", sino de afirmar los "motivos de indagación y de esperanza" que desea encontrar "una crítica estudiada y bienhechora". He aquí ya dos conceptos germinales: 1) *Crítica estudiada*. En otro artículo sobre Echegaray dice Martí: "Creo que la crítica es el examen; sin que obligue a la severidad ni a la censura." Más tarde habrá de decir:

“Callar es mi modo de censurar”. Esto es verdad sobre todo en la elección de temas; sin embargo, aún en aquellos elogios suyos que parecen más dictados por la generosidad, hallamos siempre, en adjetivos, frases o giros incidentales que a primera vista no se advierten, los reparos que indican una lucidez incesante. En él, la fusión de lucidez y generosidad es la clave del examen, del estudio. 2) *Crítica bienhechora*. Ya aquí tocamos otra dimensión, la apostólica de toda su vida. Hacer bien con la crítica no se limita en él a un mero quehacer literario. Se trata de despertar, aumentar, encender el bien en el mundo. También la crítica, como la creación, ha de ser una buena acción. También ella debe partir del amor, ya que el amor es para él, esencialmente, conocimiento, según lo precisa en un Cuaderno de sus últimos años: “Por el amor se ve. Con el amor se ve. El amor es quien ve. Espíritu sin amor, no puede ver.” Por eso en los *Propósitos* de la *Revista Venezolana* (1881) escribe: “Amar: he aquí la crítica”, apotegma prodigioso. Y en los apuntes para el discurso sobre Echegaray que pronunció en el Liceo de Guanabacoa el 21 de junio de 1879, aparece un párrafo que condensa todas estas ideas rectoras de su concepto y ejercicio de la crítica:

A hacer crítica viniera yo y no justicia, si por crítica hubiera de entenderse ese mezquino afán de hallar defectos, ese celo del ajeno bien, ese placer del mal ajeno, huéspedes ciertamente indignos de pechos generosos. *Crítica es el ejercicio del criterio*. Destruye los ídolos falsos, pero conserva en todo su fulgor a los dioses verdaderos. Criticar, no es morder, ni tenacear, ni clavar en la áspera picota, no es consagrarse impiamente a escudriñar con miradas avaras en la obra bella los lunares y manchas que la afean; es *señalar con noble intento* el lunar negro, y *desvanecer con mano piadosa* la sombra que oscurece la obra bella. *Criticar es amar*: y aunque no lo fuera, no está en que iniciemos época favorable a la agitadora y dura crítica: que *en las horas de riesgo y de combate*, cuando las penas de la lucha vienen y tintan el ánimo sereno, cuando no sobre firme tierra sino sobre arena movilísima, fresca a trechos y oscura, descansa el pie agitado, *es ley suprema, urgente y salvadora la hermosa ley de amar*.

Si seguimos como hilo conductor lo que hemos subrayado en este párrafo, tendremos completa la concepción martiana de la crítica. No fue, como nada lo fue en él, una concepción teórica, abstracta, desligada de las necesidades éticas de la acción; pero en verdad, como esas necesidades son siempre en principio las mismas: unir y mejorar a los hombres,

tiene validez perdurable. Muchos años después, en pleno vórtice de la prédica revolucionaria, publicó Martí en *Patria* un artículo titulado *Sobre los oficios de la alabanza* (3 de abril de 1892), que parece sacado, con otro fulgor, de las *Empresas* de Saavedra Fajardo, y en el cual vuelven madurados los argumentos que hemos visto en su apunte juvenil sobre Echegaray. Probablemente se le censuraba a Martí, tanto en el plano literario como en el político, el exceso de generosidad de sus juicios. El artículo, insertado sin justificación aparente en el órgano del Partido Revolucionario Cubano, tiene el aire de defender una posición frente a ataques más o menos encubiertos. Su defensa muestra dos planos: uno psicológico, otro histórico. En el primero afirma con profundo conocimiento de la naturaleza humana:

La generosidad congrega a los hombres, y la aspereza los aparta. El elogio oportuno fomenta el mérito; y la falta del elogio oportuno lo desanima. Sólo el corazón heroico puede prescindir de la aprobación humana; y la falta de aprobación mina el mismo corazón heroico. El velero de mejor maderamen cubre más millas cuando lleva el viento con las velas que cuando lo lleva contra las velas. Fue suave el yugo de Jesús, que juntó a los hombres. La adulación es vil, y es necesaria la alabanza.

En el plano histórico, ya especificadas como tarea concreta “las horas de riesgo y de combate” del apunte juvenil, advierte con precisión de guía político y apostólico: “Y cuando a un pueblo se le niegan las condiciones de carácter que necesita para la conquista y el mantenimiento de la libertad, es obra de política y de justicia la alabanza por donde se revelan, donde más se las niega, o donde menos se las sospecha, sus condiciones de carácter.” Estas palabras amparan, no sólo las reiteradas ponderaciones que hizo Martí en *Patria* de los caracteres cubanos en la emigración, sino también las críticas de escritores cubanos y latinoamericanos que no siempre estaban a la altura de su elogio. Pero sería pueril atribuir a exigencias políticas la fundamentación última de esa actitud realzadora del mérito y piadosa para el defecto: la vimos surgir espontáneamente a propósito de autor tan ajeno a nuestra América como Echegaray; la veremos funcionando siempre que sea menester para el rescate de zonas salvables del genio humano. De esta política superior, sin negar la otra inmediata, se trata sobre todo en Martí: de la política de salvación de lo mejor humano, a cuyo servicio han de ponerse “el ejercicio del criterio” y la fuerza cognoscitiva del amor.

El amor no es sólo piedad; es también, y sobre todo, participación. Cuando Martí no tiene que ejercer la primera, que en él nunca es lástima o paternalismo sino respeto, simpatía y entusiasmo sincero por las posibilidades creadoras latentes; cuando tiene que habérselas con un creador entero y verdadero, su capacidad de participación se expande gozosa. La primera vez que asistimos a ese espectáculo, aunque en la forma fragmentaria que corresponde a unos rápidos apuntes, sin duda es en los que durante su segunda deportación a España (1879) dedicó a algunos lienzos de Goya. En esas pocas páginas advertimos la pupila de un crítico poderoso capaz de *entrar* efectivamente en el atormentado mundo goyesco, de *escribirlo* como si volviera a pintarlo con palabras, de sintetizar el misterio de *La Maja* (“voluptuosidad sin erotismo”) y de llegar, después de vivir artística y humanamente los horrores pintados, a este diáfano juicio: “Cada aparente error de dibujo y color de Goya, cada monstruosidad, cada deforme cuerpo, cada extravagante tinta, cada línea desviada, es una áspera tremenda crítica.” Esa crítica en el sentido de censura y sátira (“yo no conozco obra más completa en la sátira humana”), que parte de la bondad indignada y se vierte en convulsa creación, sí la comparte Martí, porque también ella sufre en ansias de salvar al hombre. Si la creación, como en el *Quijote*, la “pintura negra” de Goya o *Bouvard y Pecuchet*, puede ser crítica, ¿no podrá ser la crítica, también, creación? La pregunta nos acude ya leyendo estas líneas de recreación literaria del mundo de Goya, y tendremos que responderla afirmativamente cuando, a partir de 1880, desde Nueva York, empiece Martí a desplegar sus dones de crítico genial. Todo lo anterior —los artículos sobre teatro, poesía, pintura y música en la *Revista Universal*, así como sus discursos en el Liceo de Guanabacoa, donde defendió el idealismo artístico frente al realismo— queda como preludeo de su obra crítica mayor, cuyo comienzo puede señalarse, aunque todavía sin alcanzar su más alto nivel, en la crónica sobre Pushkin, publicada en inglés en *The Sun* de Nueva York el 28 de agosto de 1880.

Hemos dicho “crónica”, y hay que recordar que la obra crítica de Martí, como buena parte de su pensamiento filosófico, estético y político, debe buscarse en sus trabajos periodísticos de corresponsal de grandes diarios norteamericanos (*The Sun*, *The Hour*) y latinoamericanos (*La Opinión Nacional* de Caracas, *El Partido Liberal* de México, *La Nación* de Buenos Aires). El aire de “crónica”, e incluso de “reportaje”, le

quita todo profesionalismo a su crítica literaria y estética; le da, en cambio, el calor de la vida, del suceso palpitante, de la experiencia inmediata, aunque muchas veces imaginaria, del cronista que se dirige a un vasto público no especializado, al que hay que captar con el relieve noticioso, la resonancia sentimental o el detalle pintoresco. Todas estas exigencias fueron aprovechadas maravillosamente por Martí. Muy pocas veces pudo, como en su propia *Revista Venezolana*, escribir de veras a sus anchas. Allí formuló su teoría de la expresión americana nueva, plástica y cambiante según los asuntos, y dio a la estampa su primer gran retrato crítico, el de Cecilio Acosta (15 de julio de 1881). De aquella teoría queremos sólo recordar un pasaje resumidor: "...y es fuerza que se abra paso esta verdad acerca del estilo: el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores y no el otro. Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje." Antes había dicho: "Uno es el lenguaje del gabinete: otro el del agitado parlamento. Una lengua habla la áspera polémica: otra la reposada biografía." Por otra parte, en un apunte sobre "lo que por fuerza ha de ser la lengua en América" escribe: "Reflejo de nuestro carácter autóctono, de nuestro clima y abundancia, de nuestra educación mezclada, de nuestro cosmopolitismo literario, de nuestros hábitos fieros e independientes, de nuestra falta de costumbre de reglas largo tiempo imperantes, de nuestro amor natural, como reflejo de nuestra naturaleza, a la abundancia, lujo y hermosura." Se refiere también al influjo de Francia, sensible en varios de sus artículos de estos años, como aquél en que habla de Sully-Prudhomme y los parnasianos (*La Opinión Nacional*, 1882), donde repite su idea central del estilo: "El pensamiento ha de encajar en la frase como joya en corona." Y en otro apunte titulado *Prosa de próceres* sintetiza su concepción estilística del mundo nuevo americano, en que la sencillez natural y la riqueza nativa no se estorban:

El mundo nuevo es terso y sencillo. Cansan el pensamiento churrigueresco, y la sintaxis indirecta. La mujer bella y sana, aunque decir sana es decir bella, no anda con menjurjes y retoques: La frente, lisa. La boca, sin colorete. La oreja, sin aretes. Esos abalorios y transposiciones de la frase son como los pingos que se ponen las pobres solteronas, para conservar el favor fugitivo de los caballeros, o como los encajes y flores de trapo con que le tapan al descote los huesos. Música, en lo natural. Arte, en lo simple. Y la frase, lógica y cerrada, de modo

que como quiera que se la ponga quede completa y gramatical. Ser académico, no da licencia para hablar mal el castellano. Y para hacerlo hablar mal a los otros.

Es evidente el ataque a la prosa rancia española; y la comparación del estilo y la mujer, y las cosas que de ambos dice, indican plena conciencia de la renovación expresiva que está llevando a cabo antes que Darío y adelantándose al segundo modernismo, el de la madurez de Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno y Antonio Machado. Muchos años después, en una de las últimas páginas críticas que escribió (*Patria*, 31 de octubre de 1893), atribuyéndole a Casal lo que sólo en parte le correspondía, se refirió sin ánimo de jefatura y sin nombrar escuela, a ese movimiento de renovación americano: "Es como una familia en América esta generación literaria, que principió por el rebusco imitado, y está ya en la elegancia suelta y concisa, y en la expresión artística y sincera, breve y tallada, del sentimiento personal y del juicio criollo y directo." Pero en él no hubo esa primera fase del "rebusco imitado" de lo francés, de lo parnasiano y lo simbolista, aunque lo conoció y lo asimiló antes que nadie y como nadie; y si queremos ejemplo sumo de esa prosa nueva que elogia en América, tenemos que señalar sus crónicas o ensayos, a partir de los que en la *Revista Venezolana* dedica a Miguel Peña y Cecilio Acosta.

Las páginas sobre este último prócer venezolano sólo son comparables, por la grandeza, con los retratos de Plutarco o las oraciones fúnebres de Bossuet. Siempre nos ocurre lo mismo con Martí: empezamos aceptando que fue un maestro del modernismo en su más amplia aceptación y acabamos comprendiendo que sólo se le puede comparar con los clásicos universales de la Antigüedad o de los siglos de oro. El elogio de Cecilio Acosta es un texto lapidario, lleno de auténtica majestad, compenetrado con su asunto hasta la identificación estilística, y todo él como grabado en tablas de mármol. Sin duda Martí lo engrandece, pero no lo traiciona; sin duda proyecta en él sus propios ideales, su imagen a la vez legendaria y profética del hombre magno americano, pero no lo suplanta. Allí está Cecilio Acosta *recibido* en Martí, como en brazos de hijo y de padre. Las observaciones críticas que figuran en ese grandioso epitafio, están dominadas por la corriente de fijación y arquetipo que lo impulsa desde la primera hasta la última palabra: "No escribió frase que no fuese sentencia, adjetivo que no fuese resumen, opinión que no fuese texto. Se gusta como un manjar aquel estilo; y

asombra aquella naturalísima manera de dar casa a lo absoluto y forma visible a lo ideal, y de hacer inocente y amable lo grande.” En Cecilio Acosta halló Martí oportunidad para la crítica que más le placía, la de total alabanza, e incluso afinidad con su modo natural de ver el mérito ajeno: “Andaba buscando quien valiese, para decir por todas partes bien de él. Para Cecilio Acosta, un bravo era un Cid; un orador, un Demóstenes; un buen prelado, un San Ambrosio. Su timidez era igual a su generosidad. . .” No por categórico resulta falso el retrato, porque está cogido por dentro, desde el temblor del alma; y no faltan las notas pintorescas personales que hacen verosímil, y animan, su monumental sencillez: “Visto de cerca ¡era tan humilde! sus palabras, que —con ser tantas, que se rompían unas contra otras, como aguas de torrente—, eran menos abundantes que sus ideas, daban a su habla apariencia de defecto físico, que le venía de exceso, y hacía tartamudez la sobra de dicción.” Entregado a ese viril enamoramiento de la veneración absoluta y del orgullo nobilísimo ante un hombre equilibrado, sabio y bueno de nuestra América, Martí transfigura el análisis en himno, la síntesis en código de humanidad, la crítica en creación.

El mismo tránsito se advierte, con las diversas características que exige el tema, cuando años después se enfrenta con *El poeta Walt Whitman*, en crónica publicada en *La Nación* de Buenos Aires el 26 de junio de 1887. “Sólo los libros sagrados de la antigüedad —escribe allí— ofrecen una doctrina comparable, por su profético lenguaje y robusta poesía, a la que en grandiosos y sacerdotales apotegmas emite, a manera de bocanadas de luz, este poeta viejo, cuyo libro pasmoso está prohibido.” Lo que primero lo cautiva en él, como antes en Víctor Hugo, es la fuerza de irrupción natural: “Su irregularidad aparente, que en el primer momento desconcierta, resulta luego ser, salvo breves instantes de portentoso extravío, aquel orden y composición sublimes con que se dibujan las cumbres sobre el horizonte.” Refiriéndose a la lectura que hizo Whitman de su elegía por la muerte de Lincoln, escribe: “Todo lo culto de Nueva York asistió en silencio religioso a aquella plática resplandeciente, que por sus súbitos quiebros, tonos vibrantes, himnica fuga, olímpica familiaridad, parecía a veces como un cuchicheo de astros. Los criados a leche latina, académica o francesa, no podrían, acaso, entender aquella gracia heroica.” Percibimos enseguida los puntos de contacto de la Poética whitmaniana con la Poética de los *Versos libres* y *Flores del destierro*. Lo que a Martí entu-

siasma de Whitman es *lo americano* común al norte y al sur, lo salvaje, franco y virgen de su canto. Intuye lo que mucho después la estilística, por boca de Leo Spitzer, llamará la "enumeración caótica" en el verso de Whitman, y lo expresa en el párrafo recreador del poema dedicado a Lincoln. Asume su tema multitudinario, cósmico y profético de tal modo, que sentimos *la equivalencia* de su prosa, como si leer estas páginas fuese repasar *Hojas de yerba*, sin perder el fuego de sus emociones e imágenes, en dimensión conceptual. Porque aquí las imágenes tienen también un sentido exegético, como cuando dice: "En ocasiones parece el lenguaje de Whitman el frente colgado de reses de una carnicería; otras parece un canto de patriarcas, sentados en coro, con la suave tristeza del mundo a la hora en que el humo se pierde en las nubes; suena otras veces como un beso brusco, como un forzamiento, como el chasquido del cuero reseco que revienta al Sol; pero jamás pierde la frase su movimiento rítmico de ola." De pronto la observación, desprovista de imágenes, alcanza una agudeza inolvidable: "Por repeticiones atrae la melancolía, como los salvajes." O bien la síntesis crítica, en medio del párrafo tumultuoso de aciertos, resplandece: "Acumular le parece el mejor modo de describir, y su raciocinio no toma jamás las formas pedestres del argumento ni las altisonantes de la oratoria, sino *el misterio de la insinuación, el fervor de la certidumbre y el giro ígneo de la profecía.*" Pero no son los aciertos de esta crónica lo que más nos deslumbra, sino la participación entrañable de que ellos surgen, ese recibir y asumir y comprometerse hasta los tuétanos con la palabra del viejo rapsoda que nunca supo quién fue su más amoroso defensor, ni quién hizo, en su nombre, la más vehemente defensa de la esencial utilidad de la poesía:

¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquélla les da el deseo y la fuerza de la vida.

Otro ejemplo memorable de la crítica literaria en Martí, ya dentro del ámbito cubano, es su enjuiciamiento de Heredia en el artículo (1888) y el discurso (1889) que le dedicó. Sobre Heredia había caído,

por su carta a Tacón y venida a Cuba en 1836, la cómoda desaprobación de Del Monte y varios de sus amigos; por otra parte, aunque siempre se le reconoció su eminencia poética, fue víctima también, desde los tiempos de Lista hasta los de Menéndez Pelayo, de la tradicional crítica española, imitada por los hispanoamericanos, basada en el "buen gusto" y en el señalamiento de aciertos, defectos e influencias. La primera mezquina actitud la supera Martí de un plumazo en su artículo cuando al referirse a la patria dolorosa e imposible de Heredia, exclama: "¡Mucho han de perdonar los que en ella pueden vivir a los que saben morir sin ella!"; y en el discurso, con la piadosa evocación del poeta "que había tenido valor para todo, menos para morir sin volver a su madre y a sus palmas". Lo fundamental, lo inolvidable, lo que vence a toda flaqueza, es que Heredia fue "el que acaso despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad". En cuanto al aspecto literario, Martí rompe y supera también toda la trama analítica tradicional, a la que seguirá atado Piñeyro refutando años más tarde los juicios de Menéndez Pelayo. Martí sencillamente descubre, de un solo golpe intuitivo, la categoría de *lo herédico*, frente a la cual toda la crítica herediana anterior y posterior necesariamente palidece. Impónese aquí la cita completa:

Lo que es suyo, lo herédico, es esa tonante condición de su espíritu que da como beldad imperial a cuanto en momentos felices toca con su mano, y difunde por sus magníficas estrofas un poder y esplendor semejantes a los de las obras más bellas de la Naturaleza. Esa alma que se consume, ese movimiento a la vez arrebatado y armonioso, ese lenguaje que centellea como la bóveda celeste, ese período que se desata como una capa de batalla y se pliega como un manto real, eso es lo herédico, y el lícito desorden, grato en la obra del hombre como en la del Universo, que no consiste en echar peñas abajo o nubes arriba la fantasía, ni en simular con artificio poco visible el trastorno lírico, ni en poner globos de imágenes sobre hormigas de pensamiento, sino en alzarse de súbito sobre la tierra sin sacar de ella las raíces, como el monte que la encumbra o el bosque que la interrumpe de improviso, a que el aire la oree, la argente la lluvia y la consagre y despedace el rayo. Eso es lo herédico, y la imagen a la vez esmaltada y de relieve, y aquella frase imperiosa y fulgurante, y modo de disponer como una batalla la oda, por donde Heredia tiene un solo semejante en literatura, que es Bolívar. Olmedo, que cantó a Bolívar mejor que Here-

dia, no es el primer poeta americano. El primer poeta de América es Heredia. Sólo él ha puesto en sus versos la sublimidad, pompa y fuego de su naturaleza. El es volcánico como sus entrañas, y sereno como sus alturas.

La plétora de imágenes y la complejidad sintáctica suelen ocultar el pensamiento de Martí. No nos perdamos, en este pasaje magistral, las *especies* críticas realmente iluminadoras. *Lo herédico*, como expresión íntima y formal de la naturaleza americana, consiste en la fusión de caracteres generalmente contrapuestos: el arrebató y la armonía, lo volcánico de las entrañas y la serenidad de las cumbres, el estilo cuya imagen visible está dada por el Ixtaccihuatl y el Popocatepetl del poema antológico de su adolescencia. Por eso en el discurso dice Martí: "Desde los primeros años habló él aquel lenguaje *exaltado y natural*, que es su mayor novedad poética." Junto a esa majestad de la naturaleza americana, como consecuencia también de ella (pues Martí creyó firmemente en la teluricidad del espíritu), discierne el ímpetu bolivariano: ese "modo de disponer como una batalla la oda". En el discurso dará un salto intuitivo mayor, aún más genial, y dirá: "Con Safo sólo se le puede comparar, porque sólo ella tuvo su desorden y ardor." Y descendiendo a sus poemas amorosos menores, será capaz de encontrar este rasgo cubanísimo: "Algo hay de nuestro campesino floreador en aquel amante desafortunado que dobla la rodilla y pone a los pies de su amada la canción de puño de oro." Pero es sobre todo *la americanidad* de Heredia lo que subraya, valiéndose incluso de la peregrinación americana de su vida, y blandiéndola en el discurso de 1889 (año de la Conferencia Internacional Americana) como escudo antimperialista: "que si un pueblo osa poner la mano sobre otro, no lo ayuden al robo, sin que te salgas, oh Niágara, de los bordes, los hermanos del pueblo desamparado!"

Ahora bien, ¿quiere todo esto decir que Martí vio a Heredia únicamente como símbolo y poeta intachable, desconociendo sus fallas? No sólo las conoció sino que, por su misma excelencia, no las excusó. Ningún crítico al uso podría señalar más flaquezas que las enumeradas en el párrafo que comienza: "Ni todos sus asuntos fueron felices y propios de su genio; ni se igualó con Píndaro cuantas veces se lo propuso . . .", y en el cual, después de hacer la antología mínima esencial de Heredia, puntualiza: "Suele ser verboso. Tiene versos rellenos de adjetivos. Cae en los defectos propios de aquellos tiempos en que al sentimiento se

decía sensibilidad: hay en casi todas sus páginas versos débiles, desinencias cercanas, asonantes seguidos, expresiones descuidadas, acentos mal dispuestos, diptongos ásperos, aliteraciones duras”, añadiendo a párrafo continuo que esos defectos “no han de excusársele, a no ser porque estaban consentidos en su tiempo, y aun se tenían por gala: *porque a la poesía, que es arte, no vale disculparla con que es patriótica o filosófica, sino que ha de resistir como el bronce y vibrar como la porcelana*: y bien pudo Heredia evitar en su obra entera lo que evitó en aquellos pasajes donde despliega con todo su lujo su estrofa amplia, en que no cuelgan las imágenes como dijés . . .” En lo subrayado por nosotros está el esteta riguroso y siempre lúcido que hay dentro del crítico apostólico que quiso ser Martí. Muchas otras enseñanzas encierran este artículo y este discurso complementarios, como su idea de que hay primero que “mirar en las raíces de cada persona poética” para atreverse después a hablar de “influencias”; y su conciencia dolorosa de pertenecer, como Heredia, a “un país rudimentario”, sin derecho por ello a opinar en los temas universales a que aspiraba su genio: “A Heredia le sobra-ron alientos y le faltó mundo.” Pero lo decisivo de estas páginas es la captación, por participación de sumos quilates críticos, del mundo propio del poeta cuya voz erró de cadalso en cadalso “hasta que un día, de la tiniebla de la noche, entre cien brazos levantados al cielo, tronó en Yara”. Lo decisivo de estas páginas es el amor como conocimiento.

Ese método único será el mismo que hallaremos en sus críticas de pintura, arte que conoció más a fondo que la música, aunque ésta, en sus juveniles crónicas sobre White en México, le arrancó los mayores elogios: “El color tiene límites: la palabra, labios: la música, cielo. Lo verdadero es lo que no termina: y la música está perpetuamente palpitando en el espacio.” “La música es la más bella forma de lo bello.” “La música es el hombre escapado de sí mismo . . .” Su conocimiento de la pintura, sin embargo, desde sus visitas estudiosas a los museos españoles, no se movió en esos ámbitos especulativos sino que alcanzó base firme, concreta y variada. Como ya vimos en sus apuntes sobre Goya, tuvo pupila para lo sensual y lo espiritual fundidos en la gran pintura; conoció bien su historia y sus problemas expresivos. Por eso cuando habla de Madrazo o de Fortuny o de Detaille o de *El desnudo en el salón* o de *Los acuarelistas franceses*, lo hace con información y autoridad. Dos crónicas suyas son famosas: *El Cristo de Munkacsy* (1887) y *La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin* (1889). En

las dos partes de una captación intuitiva central: el Jesús de Munkacsy es “el Cristo humano, racional y fiero” que representa “el poder de la idea pura”; la obra de Vereschagin se explica por el caos primigenio del alma rusa, de la que en el segundo párrafo de esta crónica hace una descripción inolvidable, y por el régimen de oprobio en que vivía aquel “pueblo espantado y deforme”, que le hace exclamar, en relámpago iluminador de sus jerarquías decisivas: “¡La justicia primero y el arte después!” Más importante, por serlo también su tema, nos parece el artículo dedicado a la *Nueva exhibición de los pintores impresionistas*, publicado en *La Nación* el 17 de agosto de 1886. La luz, tan imperiosa como la música en la propia obra de Martí, es ahora el protagonista: “Ellos la asen por las alas impalpables, la arrinconan brutalmente, la aprietan entre sus brazos . . .”; y dentro de la luz, los colores: “ríos de verde, llanos de rojo, cerros de amarillo”. ¿No campean también los colores impresionistas en la prosa y el verso de Martí? Después de la primera impresión sensual, que espontáneamente nos recuerda líneas de las *Iluminaciones* de Rimbaud (“hay mares cremas; hay hombres morados; hay una familia verde”); después de la admiración y la ternura que en él despiertan esos fraternos obreros de la luz y del color, pasa a precisar su filiación y su linaje:

Los pintores impresionistas vienen, ¿quién no lo sabe?, de los pintores naturalistas: —de Courbet, bravío espíritu que ni en arte ni en política entendió de más autoridad que la directa de la Naturaleza; de Manet, que no quiso saber de mujeres de porcelana ni de hombres barnizados; de Corot, que puso en pintura, con vibraciones y misterios de lira, las voces veladas que pueblan el aire.

De Velázquez y Goya vienen tódos, —esos dos españoles gigantes: Velázquez creó de nuevo los hombres olvidados; Goya, que dibujaba cuando niño con toda la dulcedumbre de Rafael, bajó envuelto en una capa oscura a las entrañas del ser humano y con los colores de ellas contó el viaje a su vuelta.— Velázquez fue el naturalista: Goya fue el impresionista: Goya ha hecho con unas manchas rojas y parduzcas una *Casa de Locos* y un *Juicio de la Inquisición* que dan fríos mortales . . .

Únicamente en las crónicas de arte de Charles Baudelaire podríamos hallar una semejante autoridad crítica de raíz poética. Lejos estamos aquí de los metódicos pasos inculcados a más de una generación

por la *Filosofía del Arte* de Hipólito Taine, cuya edición de 1872 nos consta que fue leída por Martí. Conocía desde luego la orientación sociológica de la crítica de arte, pero no la practicó. Ante la pintura se situaba como poeta, como conocedor y casi diríamos como catador, pues tuvo esa especial voluptuosidad de la pintura que fue también característica de Baudelaire (recuérdense, por ejemplo, las páginas de éste sobre Delacroix). Como poeta captaba intuitivamente la esencia y en cierto modo *reescribía* los lienzos; como conocedor, señalaba la genealogía, los paralelos y contrastes, los problemas; como catador, comunicaba la calidad del intenso placer que entraba por sus ojos. No faltaba nunca tampoco, en la síntesis de su visión, la filosofía propia, intrínseca, de la obra. En los impresionistas discierne en seguida su base epocal agnóstica, su naturalismo cósmico, su adoración del instante fugitivo de la luz: "Quiéren pintar como el sol pinta, y caen." Esa condición de "ángeles caídos del arte" los lleva a simpatizar con "los ángeles caídos de la existencia", y a pintar "con ternura fraternal, y con brutal y soberano enojo, la miseria en que viven los humildes". ¿Quién en su época vio esta relación dialéctica entre los gloriosos vencidos de la luz y los miserables vencidos de la vida? Todavía hoy suele hablarse del impresionismo como de un movimiento meramente estético, es decir, inmanente al arte. Martí sabía que "es, por esencia, trascendental el espíritu humano" y que "toda rebelión de forma arrastra una rebelión de esencia"; por eso es capaz de ver que "de esas mozuelas abrutadas, de esas madres rudas de pescadores, de esas coristas huesudas, de esos labriegos gibosos, de esas viejecitas santas, se levanta un espíritu de humanidad ardiente y compasivo". Pero tampoco pretende, como pretendería el crítico demagogo, reducir todo el arte de los impresionistas a una denuncia social. Mucha delicia y júbilo del mundo hay también allí: "Los Renoir lucen como una copa de borgoña al sol; son cuadros claros, relampagueantes, llenos de pensamiento y desafío." Muy sensible es Martí al desafío, al atrevimiento, a la fiera insolencia del creador: a ella responde personalmente, como en duelo en que vence el que más ama, el que más ve. "Hay un Seurat que subleva", y lo describe para vencerlo. Pero en medio de tanta audacia, tanta belleza y tanta sensualidad, descubre Martí el eje que siempre salva de la corrupción y la miseria: la presencia del hombre íntegro, "la figura potente del remador de Renoir". Termina el artículo con este símbolo no declarado, típico de muchos finales martianos, prenda aquí de salud

y esperanza en un mundo de trabajadores equivalentes al esplendor de la naturaleza:

Las mozas, abestiadas, contratan favores a un extremo de la mesa improvisada bajo el toldo, o desgranán las uvas moradas sobre el mantel en que se apilan, con luces de piedras preciosas, los restos del almuerzo.

El vigoroso remador, de pie tras ellas, oscurecido el rostro viril por un ancho sombrero de paja con una cinta azul, levanta sobre el conjunto su atlético torso, alto el pelo, desnudos los brazos, realzado el cuerpo por una camisilla de franela, a un sol abrasante.

Volviendo al plano literario, ¿qué decir de aquellas páginas en que, proyectándose irresistiblemente a través de la obra comentada, asumiéndola como punto de partida de su propio pensamiento, se le transfigura la crítica en inspiración y videncia, como en el *Prólogo al Poema del Niágara* de Juan Antonio Pérez Bonalde (1882), o en tratado completo de su propia Poética, como en el ensayo sobre las poesías de Francisco Sellén (1890)? Es el primero un texto visionario, destinado a revelar el sentido de “los tiempos de reenquiciamiento y remolde” y en que “el genio va pasando de individual a colectivo”, de los tiempos dolorosos como de parto y anunciadores de un crecimiento espiritual ecuménico: texto que resume tumultuosamente el credo histórico trascendente de Martí (su fe en “la elaboración del nuevo estado social” planetario), proyectándolo además hacia la trascendencia metafísica y religiosa a partir de la poesía: “La imperfección de la lengua humana para expresar cabalmente los juicios, afectos y designios del hombre, es una prueba perfecta y absoluta de la necesidad de una existencia verdadera.” Por segunda vez el Niágara sirve a un cubano para su mayor confesión y catarsis, porque en estas proféticas páginas Martí no habla tanto del poema de Bonalde como del torrente mismo, en cuanto símbolo del “oleaje simultáneo de todo lo vivo, que va a parar, empujado por lo que no se ve, encabritándose y revolviéndose, allá en lo que no se sabe”. Y en el ensayo sobre Francisco Sellén —a quien parece que elogia desmesuradamente por lo mucho que lo quiere y lo respeta como hombre de la estirpe del sacrificio, pero a quien no deja de señalarle una sola de sus deficiencias o fallas formales— encontramos el credo poético de Martí, incluso el cuadro de sus rechazos literarios, expresados con singular franqueza y plenitud. Rechaza, en suma, lo insincero

y vano; acoge y ampara, mayor o menor, lo que es fiel a la vida. Su idea fundamental ya la conocemos: la identificación viviente del poeta con su asunto, identificación íntimamente creadora de la fidelidad cambiante de la forma, es el mayor sello de excelencia artística y humana:

Cada emoción tiene sus pies, y cada hora del día, y un estado de amor quiere dáctilos, y anapestos la ceremonia de las bodas, y los celos quieren yambos. Un juncal se pintará con versos leves, y como espigados, y el tronco de un roble con palabras rugosas, retorcidas y profundas. En el lenguaje de la emoción, como en la oda griega, ha de oírse la ola que estalla, y la que le responde y luego el eco. [...] Cada cuadro lleva las voces del color que le está bien; porque hay voces tenues, que son como el rosado y el gris, y voces esplendorosas y voces húmedas. Lo azul quiere unos acentos rápidos y vibrantes, y lo negro otros dilatados y oscuros. Con unas vocales se obtiene un tono, que quedaría con otras falso y sin vigor la idea; porque este arte de los tonos en poesía no es nada menos que el de decir lo que se quiere, de modo que alcance y perdure, o no decirlo.

Vemos claramente en estas citas el paso de la emoción al arte, de la sinceridad del sentimiento a la fidelidad de la forma. Sinceridad, en este caso, implica participación. En cuanto a los recursos expresivos de la sinestesia (correspondencia mutua entre los sonidos, los colores, los olores, las sensaciones táctiles y los estados anímicos), anunciados en Francia por la *Symphonie en blanc majeur* de Théophile Gautier (1852), formulados en los sonetos *Correspondances* de Charles Baudelaire (1857) y *Voyelles* de Arthur Rimbaud (1871), expuestos como teoría por René Ghil en su *Traité du verbe* (1886-1888), ya Martí había revelado su asimilación en un pasaje de la *Sección constante* que escribía para *La Opinión Nacional* de Caracas (1881): “Entre los colores y los sonidos hay una gran relación. El cornetín de pistón produce sonidos amarillos; la flauta suele tener sonidos azules y anaranjados; el fagot y el violín dan sonidos de color de castaña y azul de Prusia, y el silencio, que es la ausencia de los sonidos, el color negro. El blanco lo produce el oboe.” Su especial referencia a las vocales en la crítica de Sellén nos recuerda desde luego el soneto de Rimbaud y también, en nuestras letras, una curiosa carta de José Silverio Jorrín a Vidal Morales, fechada en La Habana, el 10 de octubre de 1889 y publicada en la *Revista Cubana* (Tomo X, 1889) con el título de *Sobre el uso eufónico de las vocales*. En ella dice Jorrín: “Entiendo que las vocales

forman desde la *a* á la *u* un aescala musical descendente. . . Creo también, que al par de los colores, pueden provocar con sus combinados y múltiples matices, todas las impresiones gratas o ingratas del oído y de la vista. Considero en fin, que no sólo responden las vocales a la material sensación que causan en nuestro órgano auditivo, sino que con la diversidad de su timbre, despiertan en el ánimo, por no sé qué asociación misteriosa, emociones variadísimas. Así, por ejemplo, la *a* y la *i*, a fuer de melodiosas y resonantes, implican ideas de alegría, majestad y valor; la *o* y la *u*, pensamientos lúgubres u horribles; mientras la *e*, de suyo modesta y semivelada, se prodiga en todo lo apacible, dulce y sereno, o se mezcla con sus hermanas para modificar, suavizándolos, sus primordiales caracteres." A continuación ejemplifica sus observaciones con vocablos, frases y fragmentos de Gil Polo y Juan Nicasio Gallego. De este modo, a sus 73 años, un hombre de la generación de Milanés viene a emparentarse con Martí en el descubrimiento de una verdad estética tan vieja como el lenguaje de la poesía, pero que el simbolismo francés y el modernismo hispanoamericano pusieron de moda. Sólo que en Martí, como en los otros verdaderos maestros de esos movimientos, no fue moda sino conciencia de un recurso que podía profundizar y enriquecer la expresión literaria, siempre en él al servicio del *sympathos*, del reino de las analogías universales, de la naturaleza humana como metáfora del cosmos.

La nómina de autores y artistas que pasaron por la palabra de Martí, es pasmosa. Ningún crítico cubano se le acerca siquiera en la cantidad de nombres, obras y temas barajados; y no vale decir que en muchos casos les dedicó sólo una atención ocasional o de pasada, pues rara vez tocó un nombre sin iluminarlo con un juicio original, de los que pudiera hacerse nutrida y sorprendente colección. En cuanto a la intensidad y calidad crítica, menos admite paralelo. Su clave, ya lo vimos, no está en ningún método, en ningún sistema. Su secreto de crítico, como todos los otros, está en su corazón. Cuando Martí nos dice: "Amar: he aquí la crítica", parece señalarnos una modificación del camino spinoziano: un cierto "*amor intellectualis*" dirigido a los hombres, ya que en el creador ve ante todo al hombre, a un cierto tipo especial de hombre que necesita un cierto tipo especial de amor, precisamente el "amor intelectual", que es la esencia del alma, es decir, también spinozianamente, el conocimiento. Y nos recuerda la idea griega del amor, según la resume José Ferrater Mora: "En la concepción

antigua, el amor es, en última instancia, lo que conduce a la justicia, esto es, lo que hace que cada una de las cosas sea lo que es dentro de la jerarquía del universo, lo que da a cada ser lo que le pertenece en verdad y en intransferible propiedad.” (*Diccionario de Filosofía*, 1958). Y no podemos desligarlo de la concepción cristiana del amor como caridad entre los prójimos y participación fraternal. Ese amor que es conocimiento, justicia y participación, es el secreto de la crítica martiana: crítica que, como su creación en palabras y en actos, muchas veces creación ella misma, hizo inspiradamente para nosotros, para que ganáramos grados en el ser de la cultura, para que aprendiéramos a asimilar el mundo y a ser fieles al genio de nuestra tierra, para que creciéramos en el culto de la libertad y la universidad del espíritu.



Un documento inédito sobre la guerra de los Diez Años en Occidente: El testimonio de Gonzalo Castillo

Presentación y notas

César García del Pino

El autor del documento que presentamos a continuación, Gonzalo Castillo, parece ser un campesino con alguna ilustración y nos llama la atención que su léxico no concuerda con su ortografía, ésta es la de una persona casi analfabeta, mientras su vocabulario no es el de nuestros guajiros.

Poco sabemos de este olvidado mambí, desconocemos su origen, lugar de nacimiento, edad, etc., sólo podemos conjeturar, por su conocimiento del terreno, que procedía de la zona norte de la provincia vueltabajera.

En esta *Memoria*, Castillo nos relata sus operaciones durante dos años en Vuelta Abajo y la misma queda inconclusa a principios del año 1871.

Deducimos que fue por esta época que pasó a los Estados Unidos —la presencia en New York de su compañero Antonio Socarrás así lo confirma— y por otra parte, en la lista de pasajeros procedentes de La Habana llegados a New York a bordo del *City of Merida*, publicada por un periódico cubano¹, aparece mencionado un G. Castillo que bien podría ser nuestro personaje.

Posiblemente fue durante su estancia en New York, que redactó la relación que aquí presentamos, probablemente a solicitud de los agentes revolucionarios en aquella ciudad.

En febrero de 1872 permanece en New York, donde Francisco Vicente Aguilera le confiere el grado de Capitán de Caballería, a la vez que lo designa segundo al mando de Carlos García, que viene a Cuba como jefe de operaciones de Vuelta Abajo.²

Desembarcados en Cuba a principios de marzo, obligan al mando español a lanzar en su persecución numerosas y fuertes columnas, pero a pesar de esto, existe el testimonio de que en el mes de noviembre continuaba "G. Castillo con partidas pr.Guanajay y S. Antonio".^{2a}

Con posterioridad acompañó a Carlos García en todas sus empresas, hasta el 30 de marzo de 1874, en que fueron sorprendidos, quizás víctimas de una delación, en la Calzada de Jesús del Monte No. 100, por veinte Guardias Civiles mandados por el Capitán Francisco Oliveros, a las órdenes del Teniente Gobernador de Santa María del Rosario, Don Cándido de la Torre. En el encuentro consiguiente murió Castillo, y García pudo abrirse paso, aunque herido.³

Es de notar que los españoles lo nombran en sus despachos de prensa Gonzalo González, aunque dicen haberle ocupado su nombramiento de Capitán del Ejército Libertador a nombre de Gonzalo Castillo;⁴ que éste era su nombre lo prueba el que así lo llame un diario español⁵ al hacer, meses más tarde, un recuento de estos sucesos. Pero hay algo más, el Celador del Barrio de Villanueva, notifica su defunción al Párroco del Pilar, como el "...de una persona que falleció sin haber sido identificada" y que hay algo irregular lo evidencia el énfasis con que dicho Párroco hace constar, que reclamó del Celador la filiación, que éste no se la remitió y se ve obligado a asentar la "...partida sin más datos porque no los han suministrado".⁶

Finalmente, el 31 de marzo era sepultado en el Cementerio de Colón con la notación marginal de "Sin nombre".⁷ ¿Por qué? Sus razones tendrían las autoridades españolas.

La *Memoria* está escrita en cuatro pliegos, de 13 por 20.5 cm, que hacen un total de dieciséis páginas numeradas, y pertenece a la Colección de Manuscritos de Néstor Ponce de León, existente en la Biblioteca Nacional "José Martí", en la que figura con el No. 248.

Finalmente, queremos advertir que, para hacer más fácil la lectura de este documento, nos hemos tomado la libertad de hacerle algunas enmiendas y correcciones al transcribirlo, pero respetando, en lo posible, la ortografía y puntuación originales.

Memoria de operaciones pr/acticadas por los Jefes C. José/ María Aurrecoechea y C. María/no Loño; principiadas en/febrero del 69, en el partido/ de La Salud adonde nos incorporamos con los citados Cn./

Cuando llegamos a Güira/ de Melena había una gran/excitación y partidas de/ 12 y 14 se levantaron con po/cas armas; mientras tanto/ los Jefes ordenaron al C. pr/áctico Carlos García las di/rigiese y acampamos al/ mogote de Candelaria que/ allí nos debía aguardar un/ gran No. de hombres arm/ados, (compromiso que con/trajo el C. Carlos Baliño)./ ⁸

Emprendimos la marcha/ desde Güira de Melena a las/ Lomas y solo doce hombres/ llegamos [a] aquel lugar sin cn/contrar ningún obstáculo en/ el camino, infortunadamente n/adie nos aguardaba como/ esperabamos, pues en esos días/ ya había preso en Guana/jay a los cabecillas que contra/jeron el compromiso y que te/nían un gran partido m/oral en aquella jurisdicción/, como nada de lo ofrecido/ tuviera efecto por inciden/te citadóa los CC. Aurrecoechea/ y Loño ordenaron enarbolar/ la bandera cubana y que/ prestasemos el juramento de [morir todos]* o combatir p/or la patria hasta morir. Hu/bo entusiastas vivas a Cuba/ independiente y todos llenos de fe/ juramos combatir al enemi/go español hasta morir o ven/cerlo; éste suceso ocurrió co/mo 20 de febrero a las 8 suma/ñana pero como nada hiciera/ mos en aquel lugar tan cor/to número de patriotas orde/naron los Gejes bajar pa/ra el llano y recorrer las co/marcas que habíamos deja/do en m^obimiento, como las/ 3 de la tarde llegamos al/ potrero Itabo y se ordenó al/ dueño nos diese comida y en/ efecto lo verificó, concluím^os de comer partimos así/a las mangas; pero ape/nas hubimos camino un/ cuarto de legua nos vino el/ aviso que el Comandante/ Español Adolfo S. Arcillas/ ⁹ nos perseguía con una/ gran columna de soldados/ compuesta por 350 hombres;/ 300 infantería y el resto Caba/lería de sorpresa se nos pre/sentó a la vista caballería/ y el comandante (que esperabamos/ por otro lado)/ éste se apresuró/ hacia nosotros en tanto un p/atriota se había caído de su/ caballo y cuando llegó bien/ cerca pues tuvo tiempo mien/tras se levantó el caído, ma/ndó preparar su tropa pa/ra hacernos fuego, pero una

* Tachado en el texto.

del/ patriota García embosc/ada nos gritó desde atrás,/ contuvo su fuerza el co/mandante creido que era/mos muchos y entonces es/peró la infantería en No./ de 300 hombres; pasó como/ un cuarto de hora y si/tió el pequeño monte don/de creía coparnos; pero fue/ en vano, los patriotas habíamo/s salido en el instante y/ ya estábamos como una/ legua; llegó la noche y/ con ella nos transportamos/ nueve leguas, el comandante/te sació su ira de engaño/ para él deseado en prender/ al dueño y a muchos vecinos/ que en nada habían tom/ado parte; llegamos a los/Chivos, partido de Las M/angas y C. Aurrecoechea ¹⁰ par/tió hacia la Habana con objeto de tomar providen/cia sobre el asunto. El C./ Loño ¹¹ quedó con nosotros/ como quince días y habiénd/dose enfermado nos dijo/ que allí nada podía ha/cer, que nos quedásemos con/ él C. Carlos García y él p/artiría a la Habana y de és/ta a New York y nos lleva/ría armas y un no. de ho/mbres y las órdenes necesa/rias del Gobierno para esta/blecernos en forma, todos que/damos contentos porque nos/ ofreció volver [en] breve, pero/ como pasaron cinco meses/ y no tuvimos noticias algu/na, la poca gente que tenía/ García se fue dispersando,/ al cumplimiento de este ti/empo se formó otro nuevo/ alzamiento que practicó/ García y hermanos Quiño/nes, José y Pedro ¹² y no. de 18/ a 20 hombres, dimos otra vez/ el grito de independenciamos/ y repetimos el juramento an/tes hecho, en el potrero La/ Paz, en Guanímar, ¹³ partido/ de Alquizar, ese día tubimos la desgracia que el/que hacía de Gefe, Pedro/Quiñones se hiriese el mis/mo una mano y fue/ lo bastante para que/ la mitad de los que mome/entos antes eran patriotas/ tomasen temor y algunos se/ nos escondieron y notando/ esto García nos dió la or/den a los C. Antonio Soca/rrás y Pedro León y Gonza/lo Castillo que al que bi/rase para atrás lo fusila/semos. Con este temor sigu/ieron hasta la noche como/quince hombres diferente/mente armados, se/ mandó preparar comi/da y todos rendidos de/ sueño [y] estropeo dormiamos/ en medio de la montaña,/ pero cuando despertamos que/ nos llamaron y era a la co/mida ya de 15 quedamos/ solo seis, habían fug/ado a presentarse; en el ac/to salimos y traspusimos/ a Quiñones después de cu/rado; emprendimos mar/cha para el partido [de] Arte/misa merodeamos por aque/llas comarcas como cinco/ meses con una gran per/secución y los partes del / Gefe de la columna eran/ mediados aunque falsos,/ todos los días estaban en/ gran movimiento y en esto/ solo los soldados moría/n del bómitemos/ y birue/las y sin hacerle un solo/ disparo tuvo

2
Emprendimos la marcha
de la Guerra Melena-ala!
Llevamos solo dos meses
de guerra en aquel lugar, sin un
contrato ni un gran obstáculo en
el camino, infortunadamente
además nos agredieron como
separábamos; pues en los días
ya habían preso en Guana-
yán a los Caballeros que contra-
ban el comercio y que te-
nían un gran patrimonio
en aquel jurisdicción
como si nada de lo apreciado
hubiera efecto por el visado
de crédito; los C. C. Brecocha
y Lorio ordenaron enarbolar
la bandera Cubana y que
prestásemos el juramento de
~~mantenerlo~~ combatir por
or la patria asta morir hu-
bo entusiasmo bida a Cuba
independiente y todos llenos de fe

la columna/ más de 40 bajas, en tanto/ que las autoridades esp/añolas civiles, judici/ales y boluntarios estab/an en continuo mobi/miento; pasaron algunos/ días y nos fuimos algunos/ de los que acompañamos/ a García y solo quedó con/ cuatro hombres que fueron/ los C. Antonio Socarrás,/ Pedro P. León¹⁴ y José L. Be/nítes, el C. Carlos García que/ nos es un hombre de los co/nocimientos necesarios pude/ conquistarlo que se pre/sentase al Gobierno espa/ñol infundiéndole que nu/estra causa estaba per/dida y que sacase a su/ esposa y familia de la/ Cárcel donde se allaban/ presas y un hijo a quien/ no conocía y ofreciéndole/ de Rodas¹⁵ su palabra de/ Caballero se presentó; sin/ hacer mal a nadie sino/ sacando a muchos de/ la cárcel, pero aciendo/ mal a su causa a fuer [de] in/norante pues Rodas le dió/ una comisión para pr/esentar a indulto a todos/ los que estuvieran es/condidos en la juris/dicción de Buelta Abajo/ y entonces presentó/ como/ 20 indibiduos; días/ después García/ engañó al Gral. abiéndo/lo hecho antes el C. Soca/rrás que fue al monte/ adonde estabamos los/ C. Gonzalo Castillo, Simo/n Padrón, hermano Eligio/ Encinosa y Bello y dicién/dole estos que no podían/ tener confianza en hom/bre que tuviese docu/mentos de los españoles,/ Socarrás¹⁶ al acto sacó/ su salvoconducto/ y le hizo mil pedasos,/ en todo de nuevo las ar/mas, diciendo que lo ha/bían engañado, que como/ era un hombre que no/ conocía aquel terreno tubo/ que seguir a García/ pero/ que ahora juraba/ morir cien veces si era/ necesario/ y no presentarse mas/ a los españoles./

Pasaron cinco/ meses, los tropiezos y encu/entros con el enemigo fuer/on varios pero con la for/tuna de salir por parte/ nuestra siempre bien, pue/s nunca tubimos pérdi/das que lamentar; en este/ tiempo transcurrido fue ma/tado al machete el traidor Francisco Madrazo por de/nunciante, fue matado/ del mismo modo Antoni/o Cartalla igualmente/ lo fue Vicente Llanes y/ algunos otros hechos que recor/damos ahora. [Se] bolvió a fug/ar el C. Carlos García/ y reunió 10 hombres de/ los mismos que antes le/ habíamos acompañado y s/alimos a bengar la muerte/ del C. Gral. Luis de la M./ Arredondo¹⁷ entregado por dos/ isleños hermanos Diego y/ Sebastián Padilla, esto/ fue en bano pues ya los cita/dos entregantes, se habían/ marchado a Canarias. Re/gresamos a Buelta Abajo/ lugar de donde salimos y/ estuvimos como ciete meses/ junto con García, la perse/cución era grande y Gar/cía quiso soltar los caba/llos y estar a pie para/ estar oculto en el partido/ de San Antonio de los Baños;/ entonces nos disgustamos/ varios con

las órdenes del/ que mandaba y nos separ/amos cinco por un lado/ a las órdenes del C. G. Castillo/ y García¹⁸ con tres. Tomé entonces la dirección hacia Las/ Pozas y como era bastante/ práctico por todos [los] lu/gares desde el Puerto de La/ Mulata asta la Haba/na merodié a sud y no/rte unas veces con seis/ y otras asta dose hombres/ bien armados. Los hechos/ durante ese período fue/ron los siguientes, en Enero del/ setenta y uno tomé el muelle/ de San Luis¹⁹ hice creer que era/ un desembarque y puse en/ movimiento co 800/hombres persiguiendo a/ unos insurrectos perdi/dos, pero yo y los que me/ acompañaban estábamos/ como [a] diez leguas; llegué a/ Guanajay y supe de un/ enemigo nuestro que se a/llaba en el pueblo y pro/nto partiría a Cabañas,/ lugar adonde antes nos/ había denunciado;/ lo esperamos y en efecto/ a nadie puede aserle/ hoy mal, fue matado al/ machete; a los nueve dí/as de esta ocurrencia se/ tomó mucha parte [sic] un/ bodeguero del Paraízo/ y nos desafió, fuimos asi/a él y lo-gramos matarlo/ dando [le] cinco tiros y cien/[do] erido dos voluntarios/ mas, que con el nom/bre de baliente tenía/ en su casa, este se lla/maba Santiago Olea/mes, después matamos/ a un guarda bolante/ del Gua-yabal Fransis/co Montollo; 20 días dis/pués matamos al bo/deguero que estaba in/mediato a Santiago por/[que] también dijo que quería/ batirse con los mambises,/ pero este lo pillamos en/ el camino de Guana/jay y fue matado al/ machete y dándole un tiro/ se llamaba Manuel Gu/tiérre. También fue pasa/do por las armas el bolu/ntario de la 2a. compañí/a de infantería de Guana/jay José María Carreño . . .

NOTAS

1) *La Revolución*, New York, junio 29 de 1871.

2) AGUILERA ROJAS, ELADIO. *Francisco V. Aguilera y la Revolución de Cuba de 1868*, t. I, p. 114, La Habana, 1909.

2-a) Instituto de Historia. *Cartas de Carlos M. de Céspedes a su esposa Ana de Quesada*, p. 245, La Habana, 1964.

3) *Diario de la Marina*, marzo 31 de 1874, p. 3, col. 4.

4) *Diario de la Marina*, abril 1º de 1874, p. 3, col. 3.

5) *La Voz de Cuba*, diciembre 2 de 1874.

6) Habana. Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Pilar. Libro 11 de Defunciones, folio 14, No. 45.

[Signature]

Siempre de
su nombre

X

En treinta de Mayo de mil ochocientos setenta y cinco
 presencio el Sr. Celador del Panteon de Villavieja por su
 papleta de mision como jefe de seguridad y combates
 el oficio para que se le diese sepultura al cadaver de un
 persona que falleo sin haber sido identificada y que ya
 su existencia se comunico de lo que se le separa en
 el Gobierno de Santa Cruz de Cuba y en el de
 la Guardia Civil. Declara de que la sepultura de
 el Sr. Comandante y no habiendose reconocido sin
 la firma de el Sr. de fe y treinta y cinco de mayo de
 presente para ser de fe y treinta y cinco de mayo de
 1875. *[Signature]*

[Signature]

7) Habana. Cementerio de Colón. Libro 9 de Entierros de Blancos, folio 261, No. 2036. Sin nombre.

8) Carlos Baliño y Piloto, natural de Cayajabos, hijo de Gaspar Baliño y Petrona Piloto, nacido hacia 1818, maestro de obras o "arquitecto" y vecino de Guanajay.

Era casado con Dolores López, natural de Guayabal, con la que tuvo tres hijos, Carlos Benigno —que tan relevante papel desempeñara en el desarrollo del marxismo en Cuba—, Gaspar y Dorila.

Baliño disfrutaba de una situación desahogada, que le permitió educar bien a sus hijos, y gozaba de prestigio y autoridad en la jurisdicción de Guanajay, donde ejercía su profesión y poseía dos casas, que se hallaban hipotecadas en 1869, que le fueron confiscadas por Decreto de octubre 1º de 1869, publicado en la *Gaceta* del siguiente día y verificado el embargo el 19 de junio de 1870, Exp. 1225; es posible que pignorara dichos inmuebles para dedicar el producto a la compra de material de guerra, pues se sabe invirtió sus utilidades, como contratista, de la construcción de los puentes de la calzada de Guanajay al Mariel, en la compra de fusiles, que ocultó en una cueva de la Cordillera de Guaniguanico.

Según confidencia de Baliño (padre) a Julio Rosas, el punto de reunión para los comprometidos en el alzamiento, era "El Mogote de Manantiales" (actuales lomas de Soroa), lo que coincide con lo que afirma Gonzalo Castillo en su Memoria.

El 7 de febrero de 1869 fue arrestado, en unión de los demás conspiradores guanajayenses, al efectuar las autoridades españolas la gran redada que debeló el alzamiento general que se proyectaba en Vuelta Abajo. Deportado a Fernando Poo en el *San Francisco de Borja*, salió de La Habana en una partida de 250 deportados, en medio de los insultos y amenazas de los voluntarios, el 21 de marzo y tras una travesía espantosa, arribó a su infernal destino el 28 de mayo.

De Fernando Poo escaparon, en tres grupos, algunos de los deportados con recursos económicos que tuvieron oportunidad para ello: en el último de estos grupos figuraba Baliño.

Con motivo de la huida de los grupos anteriores, el gobernador de la isla hizo reunir a los restantes confinados, para decirles: "El que sea sorprendido en el acto de la fuga, será apaleado."

Baliño obtuvo —posiblemente de los nativos— una espingarda y afirmó a sus compañeros de empresa: "La cargaré bien al emprender la fuga. Si nos sorprenden, disparo a boca de jarro sobre el soldado que me quede más cerca. Así no me matarán a palos como a un perro y tendré la gloria de morir peleando."

Tras cortas estancias en Irlanda, Inglaterra y Francia, encontramos a Baliño en New York en diciembre de ese mismo año.

Posteriormente vive en los Estados Unidos, residiendo en Nueva Orleans, e insistiendo con los dirigentes cubanos para que se le envíe en una expedición a Vuelta Abajo.

Murió, en el exilio, el 24 de octubre de 1874. ROSAS, JULIO. Carlos Baliño, *El Congreso Cubano*, octubre 30 de 1905; diciembre 30 de 1905; enero 31 de 1906; y febrero 28 de 1906; BALMASEDA, FRANCISCO JAVIER, *Los confinados a Fernando Poo e impresiones de un viaje a Guinea*. La Habana, A. M. Lamy, 1899; MACÍAS, J. M. *Relación nominal de los deportados políticos con expresión de profesiones, edad, naturalidad y fecha de prisión, fuga y fallecimiento, año de 1869*. New York, 1882; BIBLIOTECA NACIONAL "JOSÉ MARTÍ". *Documentos de Carlos Baliño*. La Habana, 1964; *Datos y Noticias Oficiales Referentes a los Bienes Mandados a Embargar en La Isla de Cuba por Disposición del Gobierno Superior Político*, La Habana, 1870; *Baliño: Apuntes históricos sobre sus actividades revolucionarias*. La Habana, folleto, 1967.

9) Comandante Adolfo Sánchez Arcilla, Jefe de la Columna de Operaciones de Vuelta Abajo. *Boletín del Archivo Nacional*, t. X, p. 93, La Habana, 1911.

10) José María Aurrecoechea e Irigoyen, nacido en Caracas, Venezuela, hacia 1842, hijo del Dr. Fernando Aurrecoechea, es uno entre los innumerables venezolanos que han venido a Cuba a luchar por la libertad, en cumplimiento de los ideales bolivarianos.

Aurrecoechea —que según Vidal Morales era primo hermano de Cristóbal Acosta— se había distinguido en Venezuela en las luchas políticas y guerras civiles, particularmente cuando como capitán del batallón "Convención", se negó a apoyar un cuartelazo y arengó a sus hombres en defensa de la constitución.

Su participación en el levantamiento de Vuelta Abajo, está confirmada por el periódico *La Revolución* que publica un despacho, de febrero del 69, donde se afirma que las operaciones en esa región le han sido encomendadas. Al fracasar ese empeño, embarca para Estados Unidos y vuelve a nuestras playas al mando del contingente cubano en la expedición del *Perrit*.

En julio de 1869, se le confiere el grado de General de Brigada y se le destina a Oriente, como segundo al mando de Donato Mármol en la División de Cuba, al frente de la cual quedó, interinamente, en el mes de noviembre.

Sus servicios en la División de Cuba fueron señalados, destacándose los combates que dirigió los días 2 y 5 de febrero de 1870 y el ataque y toma del ingenio Armonía, que realizó el 2 de marzo al frente de las fuerzas de los tenientes coroneles Pacheco y Antonio Maceo, donde causó al enemigo 14 muertos y capturó dos prisioneros, ocho fusiles, dos machetes, un botiquín, víveres y otros efectos. Tras ocupar el ingenio durante dos horas, se retiró incendiándolo.

Posteriormente se le confió el mando de la División de Holguín, en sustitución de Grave de Peralta, para que la reorganizase y al frente de la misma le infligió una aplastante derrota al general Ferrer, causándole varios cientos de bajas.

En diciembre 9 de 1870 es sorprendido su campamento, situado en los montes de La Baja —debido a la traición del sargento Antonio Balta— por fuerzas de la columna mandada por el comandante José Gallo; tras una recia lucha, en la que muere el comandante cubano Guillot, Aurrecoechea es hecho prisionero, después de recibir un culatazo en la cabeza, en unión de su jefe de Estado Mayor, el holguinero don Facundo Cable, y conducidos a Holguín —donde entraron el día 10— fueron sometidos a Consejo de Guerra Verbal y fusilado “en el lugar de costumbre”, el 11 de diciembre a las cuatro de la tarde, mandando el cuadro de fusilamiento el capitán Antonio Pumariega.

Comentando su ejecución, el periódico de Holguín *El Periquero*, fecha 15 de diciembre, dijo que era “...de simpático aspecto, de finos modales, y demostró hasta el último momento serenidad sin cínicos alardes”. (En: *Cartas del General Donato Mármol*, octubre 29 y diciembre 6 de 1869, *La Revolución*, enero 4 de 1870, p. 3, col. 4 y enero 15 de 1870, p. 2, col. 3; *La Revolución*, New York, septiembre 11 de 1869, p. 1, col. 2; junio 23 de 1870, p. 2, col. 3 y junio 25 de 1870, p. 3, col. 2; *Diario de la Marina*, La Habana, diciembre 17, p. 2, col. 4 y 22 de 1870, p. 3, col. 3; CISNEROS, FRANCISCO JAVIER, *Relación Documentada de Cinco Expediciones*, Nueva York, 1870, p. 66; PIRALA, ANTONIO. *Anales de la Guerra de Cuba*, Madrid, 1895, t. I, p. 853 y 854; MORALES Y MORALES, VIDAL. *Hombres del 68: Rafael Morales y González*, La Habana, 1904, p. 264; Academia de la Historia de Cuba. *Anales*, t. IX, La Habana, 1927, p. 146; IRAIZÓS, ANTONIO. *Los Generales del Sesenta y Ocho*, *Diario de la Marina*, La Habana, octubre 10 de 1942, p. 4; *Bohemia*, La Habana, diciembre 14 de 1952, p. 138.

11) Mariano Loño, nació en Holguín el 26 de julio de 1838, oficial de carrera del ejército español, fue alumno distinguido del Colegio Militar y participó en la guerra de Africa, donde fue ascendido en el campo de batalla. Tomó



parte en el primer movimiento insurreccional de Prim, escapando a México al fracasar el mismo; al triunfar la Revolución de Septiembre en España es ascendido a Teniente Coronel, pero al estallar en Cuba la revolución no vacila y pone su espada al servicio de la Patria.

Al fracasar el levantamiento general de Vuelta Abajo, marcha a New York y vuelve a Cuba en la expedición del *Perrit*, desembarcada en la península del

Ramón, Nipe, el 11 de mayo de 1869, en la que figura como jefe de uno de los cuatro grupos en que se dividen los expedicionarios cubanos. Loño fue el primero en desembarcar, al frente de los exploradores, y es designado al siguiente día para que, acompañado de una pareja, saliese a buscar las fuerzas cubanas.

En julio de 1869, le fue concedido el grado de Coronel del Ejército Libertador y se le destina a la División Cuba, a las órdenes del General Donato Mármol, donde se distingue por su valor y pericia, disfrutando de la confianza de dicho jefe.

Por estar carentes de material de guerra las fuerzas a sus órdenes, el General Mármol lo comisiona para pasar al extranjero, con el fin de traer expediciones que debían desembarcar por la costa sur de Oriente. Con este propósito embarca en un "cayuco" de 24 pies de largo, hecho con el tronco de una ceiba, acompañado de Amábile, Gordon y el Capitán Ing. Manuel Mestre y arriba a Jamaica el 6 de enero de 1870. En prueba de sus dotes de organizador, el 27 del mismo mes zarpaba de Jamaica, junto con Mestre, con una pequeña expedición, que alijaba en las costas de Cuba el día 30.

El 28 de febrero llega a New York —al parecer después de haber enviado o conducido otro embarque de pertrechos desde Jamaica— y se dedica al empeño de preparar otra empresa de mayor envergadura y sabemos que a fines del mes de marzo, todavía se encontraba en esa ciudad.

El 2 de marzo el gobierno español disponía la confiscación de sus bienes, apareciendo el Decreto en la *Gaceta* del siguiente día y es verificado el embargo correspondiente el 12 del mismo mes, dando lugar a la formación del Exp. 1970.

Con fondos recaudados entre la emigración de New York, preparó una expedición que partió de Colón, Panamá, en el vapor *George B. Upton* —segunda de este buque— y por falta de práctico, no pudo hacer el alijo en el lugar convenido de la costa sur de Oriente, teniendo que hacerlo por la costa norte, en la Boca de Samá, donde desembarca el 13 de junio de 1870. El haber llegado a Cuba por donde no se le esperaba, impidió que fuese auxiliado por las fuerzas libertadoras, lo que hizo que se viese duramente perseguido por el enemigo, cayendo por fin en combate, con fuerzas del batallón de Nápoles, en "Los Peder-nales", Holguín, el día 24 de junio, tras haber herido a un Cabo enemigo, según el parte oficial, que como es sabido solían disminuir las bajas sufridas. BIBLIOTECA NACIONAL "JOSÉ MARTÍ". *Colección de Manuscritos de Néstor Ponce de León*, No. 106; Carta de Donato Mármol a Francisco Javier Cisneros; *La Revolución*, New York, enero 29 de 1870, p. 4, col. 2; febrero 22 de 1870, p. 3, col. 1; marzo 3 de 1870, p. 4, col. 2; marzo 5, de 1870, p. 2, col. 1 y marzo 31 de 1870, p. 3, col. 4; *Diario de la Marina*, La Habana, julio 5, p. 2, col. 5 y 17 de 1870, p. 1, col. 2; CISNEROS, FRANCISCO JAVIER. *Relación Documentada de Cinco Expediciones*, Nueva York, 1870, p. 24, 25, 68 y 111-120; *Datos y Noticias Oficiales Referentes a los Bienes Mandados a Embargar en la Isla de Cuba por Disposición del Gobierno Superior Político*, La Habana, 1870; *Almanaque Cubano para 1871*, New York, 1871, p. 35; *Album de El Criollo*, La Habana, 1888, p. 175; ROUSSET, RICARDO V. *Historial de Cuba*, La Habana, 1918, t. III, p. 131.

12) José y Pedro de la Osa Quiñones, el primero de los cuales fue condenado a muerte por un Consejo de Guerra, efectuado en San Antonio de los Baños, por el delito de infidencia, siéndole conmutada esta pena por la de diez años de presidio con retención que pasó a cumplir a Ceuta; le fueron confiscados sus bienes.

La Revolución, New York, febrero 18 de 1871, p. 1, col. 3 y marzo 23 de 1871, p. 2, col. 1.

13) Según documentos oficiales, este hecho ocurrió el 1º de mayo de 1869 y los alzados "...recorrieron el cuartón con banderas desplegadas". Archivo Nacional. *Bienes Embargados*, legajo 21, No. 14, folio 3 vto.

14) Pedro Pérez León, tabaquero de profesión, que en mayo 17 de 1869 el Teniente Gobernador de San Antonio de los Baños informaba estaba alzado con Carlos García. En agosto de 1872, un Consejo de Guerra lo condenaba —en rebeldía— a muerte en garrote vil y le confiscaba los bienes. *Boletín del Archivo Nacional*, t. X, p. 90; Archivo Nacional. *Bienes Embargados*, legajo 167, No. 69, folio 7.

15) Antonio Caballero y Fernández de Rodas, nació en Madrid el 3 de abril de 1816 y en 1835 ingresó en la Academia de Ingeniería, pasando después —a instancia suya— a la infantería, con el grado de subteniente; participa en las últimas campañas de la primera guerra carlista, en la que se distingue, y alcanza notoriedad en 1854, al pasarse, con sus tropas, a los sublevados en medio de la batalla de Vicálvaro, ejerciendo una influencia decisiva en el resultado de aquella acción.

Toma parte en la Guerra de Africa, en la que alcanza el grado de Brigadier y al regresar a Madrid se bate con el orador y dirigente demócrata Don Nicolás María Rivero —ídolo del pueblo madrileño— al que hiere, lo que afectó negativamente su popularidad.

Más tarde fue desterrado a las Islas Canarias junto con Serrano y otros Generales desafectos a Isabel II, con los que regresó a España, en el *Buenaventura*, al tener lugar la Revolución de Septiembre de 1868, de la que es uno de los dirigentes; es firmante del Manifiesto de Cádiz y al mando de una división participa en la batalla de Alcolea.

Al triunfar la revolución se le asciende a Teniente General y se le designa Director General de Artillería; después es hecho Capitán General de Andalucía y adquiere trágica fama al debelar implacablemente el levantamiento republicano en aquella región. Cádiz, Jerez y Málaga fueron testigos de su ferocidad, especialmente la última en la que usó "un ardid impropio de un soldado, como es el de colocar a las mujeres, madres e hijas de los insurrectos, a la cabeza de las columnas que marchaban al ataque". Este era el hombre que por Decreto de mayo 28 de 1869, se designaba como Capitán General de Cuba.

Durante su mando en Cuba, si bien es verdad que controló a los voluntarios de La Habana e impidió los excesos que caracterizaron al gobierno de Dulce, no

es menos cierto que permitió que se llevase a cabo una guerra de exterminio contra los cubanos, sin respetar ni edad, ni sexo.

Al fracasar en el empeño de poner fin a la guerra —el humor criollo lo ridiculizó con el remoquete de Caballo de Ruedas— es relevado de su cargo el 15 de diciembre de 1870, regresa a España, donde pasa oscuramente los últimos años de su vida, y muere en Madrid el 26 de diciembre de 1876. *Diccionario Salvat*, Barcelona [s.a.]; *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencia, Artes, etc.*; *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Barcelona; *Censo de la República de Cuba año de 1919*. La Habana, 1919, p. 968; *Gaceta de La Habana*, junio 29 de 1869, p. 1, col. 2; *La Revolución*, New York, agosto 11 de 1869, p. 3, col. 4.

16) Antonio Socarrás y Acosta. Nada se sabe del origen de este valeroso soldado de la independencia; suponemos que pertenece a la familia vueltabajera de ese apellido, establecida desde el siglo XVIII en la región aledaña a Bahía Honda.

Después de sus campañas con Castillo en Vuelta Abajo, volvemos a encontrar a Socarrás, en la primavera de 1871, en New York, donde firma el siguiente compromiso:

“Los que suscribimos nos/ obligamos á ir á Cuba á incor/porarnos en el ejército liberta/dor, costeandonos un arma/mento completo con el par/que necesario, siendo de cu/enta de la república el tras/portarlos á Cuba debiendo/ advertirse que el armamento/ y equipo no costará más de/ cincuenta pesos. (\$50) cuya/ suma se consignará en/ manos del agente al sus/cribirse- New York Abril 7 de 1871—+——.” [Firmado] Antonio Socarrás. Al margen: Bleeker 51, \$50-P-

De la anotación que aparece en el margen inferior izquierdo del documento anterior, se deduce que Socarrás habitaba en la calle Bleeker 51, en aquella ciudad.

La siguiente noticia que tenemos de él, es de La Habana, donde el 20 de octubre de ese mismo año, es sorprendido, en unión de su hermano Manuel y de José Perfecto López, por la policía española, en una casa de Neptuno entre Perseverancia y Campanario, se baten a tiros con la misma y Antonio cae malherido, en su poder, López es hecho prisionero y Manuel logra abrirse paso, quedando heridos dos agentes policíacos.

Según las autoridades, los tres conspiradores habían llegado a La Habana procedentes de Estados Unidos, con el propósito de reclutar hombres para llevarlos a Vuelta Abajo y además incendiar la ciudad. Se les ocupó una credencial revolucionaria, del siguiente tenor:

“Por acuerdo del Comité Ejecutivo de la Sociedad Auxiliadora de Cuba encargado de la oficina general de la República suplico á los patriotas cubanos á quienes los ciudadanos Perfecto López, Antonio y Manuel Socarrás muestren la presente, les presten los auxilios que estén á su mano, para que puedan cumplir la comisión de que van encargados a la referida Isla, seguro de que harán un servicio á la patria.

Dios, Patria y Libertad.— Nueva York Julio 27 de 1871.—De orden del ciudadano Presidente.— I. Gálvez, Secretario.”

Este documento presenta un sello de la Agencia General de la República de Cuba.

A consecuencia de sus heridas, falleció Socarrás en el Hospital de San Felipe y Santiago y fue sepultado el 21 de octubre en el Cementerio de San Antonio Chiquito, y su compañero, José Perfecto López, condenado a muerte

Las que suscribimos nos obligamos a ir a Cuba a irnos porarnos en el ejército libertador, costeándonos con armamento completo con el por que necesario, sin un di cuenta de la República el transportarlos a Cuba debiendo advertirse que el armamento y equipo no costará mas de cincuenta pesos. (\$50) cuya suma se consignará en manos del agente al suscribirese. — New York Nov 17 de 1871 —

Antonio Socarrás \$50-00



en Consejo de Guerra Verbal, moría en el garrote, en la faldas del Castillo del Príncipe a las siete de la mañana del día 27. ZARAGOZA, JUSTO. *Las Insurrecciones en Cuba*, Madrid, 1873; t. II, p. 593 y 594; PIRALA, ANTONIO. *Anales*

de la Guerra de Cuba, Madrid, 1895; t. II, p. 286; *Diario de la Marina*, septiembre 29 de 1869, p. 1, col. 2; octubre 22 de 1871, p. 2, col. 6; octubre 25 de 1871, p. 2, col. 4 y octubre 28 de 1871, p. 2, col. 5; BIBLIOTECA NACIONAL "JOSÉ MARTÍ", *Colección de Manuscritos de Néstor Ponce de León*, No. 355; Habana. Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Monserrate. *Libro 8 de Defunciones de Blancos*, folio 168 vto., No. 1248. D. Antonio Socarrás.

17) Luis Pablo de la Maza Arredondo y de Entralgo, hijo de Fernando de la Maza Arredondo y Perdomo y Mariana de Entralgo y de los Hijuelos, nació en La Habana el 17 de Agosto de 1825.



Cursó estudios de Filosofía y Letras, en la Universidad de La Habana, sin llegar a concluirlos y con posterioridad trabajó como oficial de causas en la Escribanía de Entralgo, hasta 1857 en que se recibió de Escribano y pasó a ejercer su profesión en Cienfuegos, donde disfrutaba de gran prestigio.

Al sublevarse Las Villas en Febrero de 1869, se lanza a la Revolución y dada su posición social y arraigo, recibe el grado de Coronel.

En Mayo 12 de ese mismo año, el Gobierno Español dispone el embargo de sus bienes, por Decreto de esta fecha, publicado en la *Gaceta* del mismo día y cuyo embargo se verifica en Septiembre 21, dando lugar a la formación de expediente No. 86.

Por haberse distinguido en varias acciones de guerra, en Julio de 1869, es ascendido a General de Brigada.

A principios de 1870, concibe el plan de avanzar sobre Vuelta Abajo y establecer contacto con las partidas que operaban en esta región y autorizado por el General Cavada, parte de Macagua, zona de Los Arabos, el 4 de Marzo, con unos 150 hombres.

Alarmadas ante esta invasión las autoridades españolas, pues si lograba alcanzar su objetivo podría crear un poderoso foco revolucionario en Occidente, lanzaron en su persecución todas las fuerzas disponibles en las provincias de Matanzas y la Habana y batallones completos de voluntarios fueron movilizados con este propósito.

Combatiendo incesantemente atravesó Matanzas y ya con sus fuerzas diez-madas penetró en la Habana el 10 de Marzo; en las proximidades de Güines, tiene un encuentro en el que se le separan los prácticos —Capote y Ortiz— hecho que ejerció influencia decisiva en su suerte posterior.

Acompañado de un grupo reducido, logra llegar al término de Batabanó, acampando en la noche del 15, en la finca "Rabo de Zorra", pero delatado por los Padilla, es sorprendido y tras una breve refriega hecho prisionero por los Bomberos —voluntarios negros— de Batabanó, quienes lo fusilaron, en la madrugada del 16, en unión de algunos de sus compañeros. Archivo Central de la Universidad de La Habana. *Expediente de Estudios No. 8324, antiguo, perteneciente a Luis de la Maza Arredondo y de Entralgo; Datos y Noticias oficiales referentes a los bienes mandados a embargar en la Isla de Cuba por disposición del Gobierno Superior Político, La Habana, 1870; Album de El Criollo, La Habana, 1888, p. 229; PIRALA, ANTONIO. Anales de la Guerra de Cuba, Madrid, 1895, t. I. p. 853 y 854; PONTE Y DOMÍNGUEZ, FRANCISCO J. La Idea Invasora y su Desarrollo Histórico, La Habana, 1930, p. 28 y sig.; GUERRA Y SANCHEZ, RAMIRO. Mudos Testigos, La Habana, 1948, p. 198 y sig. y Guerra de los Diez Años, La Habana, 1952, t. II, p. 45 y sig.*

18) Carlos Ildefonso García y de Sosa, nació en Corralillo, Bauta, el 23 de enero de 1836; fueron sus padres Carlos García y Rodríguez Prieto, natural de La Habana, y Juana Dominga de Sosa y Pérez, oriunda del Guatao.

Los primeros veinte años de su vida pasan oscuramente, sólo sabemos que era primo de los Fuentes Prieto, hermanos que se encontraban fuera de la ley y recorrían con una partida los campos habaneros, y que por este motivo fue víctima de las clásicas persecuciones de la Guardia Civil, que finalmente, en 1856, lo hicieron lanzarse al monte con sus parientes, temeroso por su libertad o su vida.

Al embarcar los Fuentes Prieto para el extranjero, quedó García al frente de la partida y durante la década de los 60 convirtió la misma en "una original policía rural", que cobrando igualas a hacendados, comerciantes y campesinos, los protegía de cuatrerros, rateros y secuestradores, a la vez que frenaba los desmanes de la Guardia Civil, con la que chocaba frecuentemente.

Esto lo hizo sumamente popular entre todas las clases que vivían en el campo, que se sintieron protegidas por uno de los suyos, rodeado además por la aureola romántica de ser víctima de persecuciones injustas, que lo habían obligado a adoptar aquel género de vida.

Al estallar la Guerra de los Diez Años, Lersundi comprende que aquella partida constituía un foco peligroso en Occidente y no teniendo García causas importantes en su contra, según una fuente española, lo indulta, con lo que puede decirse que termina la etapa del bandolerismo en su vida. Todas sus empresas en el futuro, se realizarán bajo la bandera de Cuba y los calificativos de los españoles, harán comentar a un corresponsal de *La Revolución*: "Dicen que son bandoleros. ¿Qué han de decir?". Otro, de *La Independencia*, sería más explícito y diría: "no son bandidos, porque no se sabe que roben a nadie del vecindario y porque cuando matan resulta que los muertos son de la policía o del ejército [...] nada significan los calificativos de los periódicos de Cuba española, pues hasta a los mismos caudillos de la Revolución los tratan de bandidos, cuatrerros e incendiarios".

No se limitó Lersundi a indultarlo, sino trata de captarlo para la causa española, ofreciéndole una comisión a las órdenes del Comandante Sánchez Arcilla, la que empleó García para el mejor desarrollo de sus planes, alzándose poco después a las órdenes de Aurrecoechea.

Al embarcarse Mariano Loño, en vista del fracaso de este movimiento, lo deja al frente de los pocos alzados de Occidente. García hizo cuanto estuvo de su parte por mantener latente la Revolución en estas regiones y propicia el nuevo levantamiento de Guanímar, que conmovió la zona limítrofe entre las actuales provincias de la Habana y Pinar del Río. Como represalia, el gobierno detuvo, a principios de mayo, a la esposa y dos hermanas de García, que residían en las proximidades de Güira de Melena, y las hicieron recorrer a pie y fuertemente amarradas cinco leguas hasta San Antonio de los Baños, en cuya cárcel las recluyeron en unión de los presos comunes, "por sólo el delito de ser de la familia de García, de ese latrofacioso según los *gorriones*, de ese buen patriota, según los cubanos".

A partir de ese momento, la prensa cubana de la emigración, publica continuamente noticias de sus operaciones y se le ve en continuo movimiento por las dos provincias occidentales y llega en su audacia hasta penetrar en Guanajay y saquear el almacén de víveres de Martínez Rico, llevándose toda la existencia de comestibles.

En junio 7 de 1869, se dispone el embargo de sus bienes, apareciendo el Decreto en la *Gaceta* del día 20 y verificándose el embargo el 27 de dicho mes, dando lugar a la formación del expediente No. 275.

Se sabe que en el mes de agosto estuvo en la ciudad de La Habana, en la que siempre se movieron él y sus hombres, que mantuvieron a las autoridades españolas en continuo sobresalto. Posiblemente este viaje tuvo la finalidad de contactar con los conspiradores de la capital.

Las actividades de Carlos García, llegaron a constituir una fuente de continuas preocupaciones para las autoridades españolas; él patentizaba su impotencia y que en Occidente, donde alegaban contar con la fidelidad de la totalidad de la población, se podían mover impunemente partidas insurrectas, a las que evidentemente auxiliaba el campesinado. Se repetía la situación de tiempos de Lersundi, con la agravante de que ya estas partidas tenían un indiscutible carácter independentista. "A tal punto se estimó grave el peligro, que en 1869 el Capitán General Caballero de Rodas [...] trató de lograr que Carlos García se acogiese a un indulto que no vaciló en ofrecerle."

García, aconsejado por Gonzalo Castillo y con el propósito de obtener la libertad de su familia, aceptó la oferta del gobierno, pero no sin demandar "condiciones que no podían dejar de aumentar la admiración que ya inspiraba y de realzar su personalidad"; aceptadas las mismas, el 26 de septiembre "El Capitán General, envió uno de sus ayudantes al paradero de Gabriel, situado entre La Salud y Güira de Melena, lugar al cual debía acudir Carlos García con algunos de sus parciales. En compañía del Capitán de los Voluntarios llamados "Guías", don José Olano, el citado ayudante recibió a Carlos García y a tres miembros de su partida, con los cuales se trasladó por ferrocarril a La Habana. De la Estación de Villanueva se dirigieron directamente al Palacio de la Capitanía General, donde Carlos García y sus tres compañeros hicieron entrega de sus armas, ante la primera autoridad de la isla."

Que el Capitán General no obtuvo los frutos que esperaba del indulto, se desprende del resultado de la entrevista que sostuvieron en aquel acto, pues al pedirle a García le revelase quiénes lo auxiliaban, éste le contestó: "que nadie; que cuántos lo habían hecho se habían visto obligados a ello bajo la amenaza de su trabuco". Quedaba sentado que las autoridades no sabrían quiénes eran los simpatizantes que le habían ayudado; lo único que obtuvieron de él, fue que presentase una veintena de individuos que andaban "escondidos" por Vuelta Abajo, gente posiblemente inútil para la vida de campaña, cuando no estaban incorporados a las partidas, que podían así curarse —en el caso de heridos o enfermos— o engrosar las filas de sus parciales en los campos y ciudades —caso de los que que carecían del valor físico para enfrentar al enemigo, típico del "majá" de nuestras guerras— para cuando él se lanzase nuevamente a la manigua. Que éste era su propósito, pronto se evidenció, se dedicó a recorrer "los campos precedido de la fama que ya gozaba y aunque figuraba hacerlo en señal de júbilo y agradecimiento no era ese su ánimo, sino el de buscar adeptos a la causa".

Se preparaba en esa época un importante movimiento para la Nochebuena de 1869, que tenía ramificaciones desde Sagua la Grande hasta San Antonio de los Baños, y que fracasó debido al eficiente espionaje de las autoridades, pero éstas no pudieron capturar a García que volvió al campo seguido de un

grupo de partidarios y poco después la prensa cubana informaba que por Guayabal, Caimito y Hoyo Colorado “varios mercenarios han mordido el polvo.”

Al producirse, en marzo de 1870, la invasión del Brigadier de la Maza Arredondo, parece que por cuestión de horas no llegó a establecer contacto con Carlos García, pues los supervivientes de su fuerza, lograron reunirse con éste, que embarcó a algunos para Estados Unidos, llegando tres de ellos a New York en el mes de abril.

Si los Padilla pudieron escapar de la justicia mambisa no ocurrió otro tanto con los responsables de la matanza de la finca “Rabo de Zorra”. García —que siempre tuvo por política destruir a los agentes destacados de la represión colonial— se dedicó a acechar al Jefe de los Bomberos de Batabanó que al fin capturó en unión de uno de sus más importantes a látere, “al sorprenderlo en la bodega de camino conocida por “*Punta Brava*”, situada en el cruce del arroyo Guanabo, en el callejón que de Pozo Redondo se dirige al oeste” y dispuso su inmediato ahorcamiento. “La orden fue cumplida en presencia de Carlos García, y Arredondo y el Joven Fernández quedaron vengados. El justo castigo, y la forma en que fue impuesto, determinaron una mayor admiración a Carlos García de la que ya gozaba.” Este año le fue enviada una expedición, a las órdenes de Rafael Lanza, conduciendo 50 fusiles Sharp y municiones, pero debido a una serie de contratiempos y haber arribado a un lugar de las costas vueltabajeras que no era el convenido, la misma tuvo que regresar a Estados Unidos.

En septiembre de ese año, tiene un encuentro con los voluntarios de Guanajay y éstos dicen haberle dado muerte al abanderado de la guerrilla; al mes siguiente se reporta que se ha corrido hasta Jagüey Grande, para entrevistarse con el Coronel Jesús del Sol. Es probablemente en esta oportunidad que se le incorpora “el intrépido” Benito Noa Palmer, “Jefe Insurrecto de la Jurisdicción de Cienfuegos”, que meses antes había alcanzado notoriedad al tomar y destruir el poblado de El Salto, haciendo algunos prisioneros y ocupando armas, municiones y gran cantidad de víveres, a no ser que Noa fuese uno de los supervivientes de la columna de Arredondo.

Casi simultáneamente se anunciaba la presencia de una partida por Wajay, Vento y Arroyo Apolo, en el *Diario de la Marina* del 12 de octubre, mientras por otra parte se dice que opera en Guanajay, donde temen enfrentársele por su buena puntería. Estos rápidos desplazamientos eran una de sus características y contribuía a aumentar el desconcierto del enemigo, su costumbre de dislocar su fuerza en pequeñas guerrillas que aparecían y desaparecían por distintos lugares de las provincias occidentales, obligando al mando español a mantener en esta región fuerzas que tan necesarias le eran en Vuelta Arriba.

El primero de noviembre se presentaba en el potrero Santa Teresa, de don José de la Portilla, llevándose todas las armas que allí había y a fines de mes, el *Herald* de New York publicaba una carta de su corresponsal en Santiago de las Vegas, reportando que “una banda de insurgentes” operaba en las proximidades de esa población; esta noticia la ampliaba días más tarde el corresponsal de *La Revolución*, al informar que Carlos García había partido de las lomas del

Cuzco y realizado una incursión hasta Santiago de las Vegas, donde llegó el 18 de noviembre, reclutando gente y matando soldados y voluntarios; marchó después hacia San Antonio de los Baños, donde repitió la misma operación. El día 19 salían a perseguirlo fuerzas de Bejucal, Güines y La Habana.

Volvía la prensa norteamericana a ocuparse de García y ante unas críticas del *World*, respondió el General Thomas Jordan con una carta, publicada en el mismo el 1º de diciembre, en la que decía el vencedor de Guáimaro, que las ejecuciones realizadas por Jesús del Sol y Carlos García, eran solamente represalias por las crueldades cometidas por el enemigo y se apoyaba en hechos semejantes de la Guerra de Independencia de Estados Unidos.

Los días 13 y 14 de diciembre aparecía, en el *Diario de la Marina*, una información sobre un fuego sostenido por una partida, en Arroyo Naranjo, con fuerzas de la Guardia Civil, donde caía un individuo de apellido Vigoa, armado con un rifle de 18 tiros, cuyo valor celebraban sus matadores. Este apellido indudablemente vueltabajero y el modernísimo armamento, hacen suponer que se trata de uno de los hombres de Carlos García. Posiblemente a esta acción se refiere el corresponsal de *La Revolución*, al reportar que García había tenido un encuentro a una legua de Santiago de las Vegas, y a comienzos de 1871 el mismo decía: "Carlos García se pasea por todas partes sin novedad".

Con posterioridad se traslada a Estados Unidos y en el mes de septiembre se encuentra en Cayo Hueso, preparando una expedición que debía desembarcar en Vuelta Abajo; frustrados estos planes pasa a New York y, en enero de 1872, se le ofrece a Francisco Vicente Aguilera para realizar dicha empresa y éste delegó a Hilario Cisneros, para que se encargase de los preparativos. Lista ya la expedición, en el mes de febrero, Aguilera reunió a los expedicionarios "para darles sus instrucciones. Les dijo que todos iban a las órdenes de Carlos García", a quien concedió el grado de Comandante de Caballería y comisionó como Comandante General de Vuelta Abajo; "su misión era formar varias partidas en Vuelta Abajo, capitaneando cada uno la suya con objeto de entretener allí las fuerzas españolas".

En preparar esta expedición se invirtió la modesta suma de \$1,378.43, lo que hace pensar que el material que traía era escaso y anticuado.

El 12 de marzo desembarcaba García con veinte hombres, por la costa norte de Pinar del Río, e inmediatamente los españoles lanzaban varias columnas en su persecución; el día 25 se reportaba su presencia entre Guanajay y San Antonio de los Baños.

Carlos Manuel de Céspedes concedía gran importancia a su empresa y su interés en la misma, se manifiesta en su correspondencia y en la orden que le expidió, el 10 de mayo desde Corojo de Caoba, Oriente, al Coronel José González Guerra, para que con parte de las fuerzas villareñas, entonces en Camagüey, avanzase hacia occidente y apoyase las operaciones de Carlos García, pero éste, por causas aún no bien aclaradas, se vio obligado "a regresar a los Estados Unidos con el propósito de reunir mayores elementos" y que los obtuvo parece indicarlo que a fines del año siguiente, o principios de 1874, volvió a desem-

barcar en Cuba, por las costas habaneras en esta ocasión, y reanudó su incesante hostigamiento a las fuerzas coloniales.

Fue por entonces, que estuvo en una oportunidad en el cafetal *Jesús Nazareno*, Batabanó, y como García y sus hombres llevaban en el sombrero la escarpela mambisa, las muchachas de la casa mostraron curiosidad por ellas y él, galantemente, las obsequió con dos de las pequeñas banderitas cubanas y un billete de a peso de Cuba Libre, de los impresos en Estados Unidos por la Agencia Cubana.

A fines de marzo se producía la emboscada de Jesús del Monte en que moría Castillo y Carlos García se abría paso, aunque gravemente herido en el brazo derecho, que le quedó casi inútil, pero esto no afecta la actividad de sus partidas y días más tarde una de éstas sostiene un fuego con la Civil, en San Miguel del Padrón, cayendo cuatro de sus hombres prisioneros; dos de ellos (Cristóbal Moscoso y Angel Pérez Mérida) son fusilados, en La Punta, el 6 de mayo y sus compañeros condenados a 8 años de presidio, por haber hecho fuego a la Guardia Civil.

El 11 de agosto toma y saquea los pueblos de Managua y San José de las Lajas y un telegrama del 17 informa de un encuentro en el que ha muerto un voluntario.

Por esta época había llegado a Cuba como Capitán General —por tercera vez— el tristemente célebre José Gutiérrez de la Concha, y García concibió hacerle un atentado, que fue realizado por su segundo, desde la muerte de Castillo, el valeroso mulato Antonio Díaz, quien en la propia *Quinta de los Molinos*, disparó una noche dos tiros al sanguinario pro-cónsul. Meses más tarde moría Díaz, víctima de una delación, batiéndose con la fuerza pública en la calle Jesús Peregrino.

Concha, oliendo aún la pólvora de los disparos que le habían hecho y “previendo las consecuencias que pudiera traer en Vuelta Abajo la presencia de aquél con su partida al romper la molienda los ingenios, al fin de salvar por el pronto la situación” le ofrece el indulto, con el propósito de deshacerse más adelante y por otros medios de aquel pertinaz enemigo.

Carlos García, que necesitaba atenderse el brazo lisiado y al que le era útil una tregua para reorganizar sus fuerzas, que se hallaban gastadas por las continuas operaciones contra un enemigo poderoso, aceptó el mismo y se presentó, con sólo siete hombres, el 20 de diciembre, dejando a Benito Noa al frente de los que quedaban en el monte.

García aprovechó bien el tiempo; le fue colocado un aparato ortopédico que le permitía algún movimiento en el brazo y preparaba “algunos planes”, cuando el *gobierno* “confió al jefe de la policía la misión de deshacerse del terrible enemigo” y dicho funcionario dispuso “por primera medida el envenenamiento de Carlos García”, quien, siempre en guardia, esquivó la asechanza. Que García estaba con un pie en el estribo, lo demuestra que esa misma noche tenía a su alrededor 19 hombres, bien armados y montados, con los que se lanzó inmediatamente a una nueva campaña, reasumiendo el mando de la gente que había dejado en la manigua.

Nuevamente la prensa comienza a hacerse eco de las continuas operaciones de sus guerrillas, se dice a la vez que opera por Batabanó y que está por Managua, y el batallón de Orden Público tiene varios encuentros con las indestructibles partidas, que operan desde la costa sur hasta Bejucal, Jaruco y Santa María del Rosario.

En uno de estos combates, por Melena del Sur, muere el connotado criminal y Segundo Jefe de la Guerrilla de Durante (banda patibularia que asesinó a innumerables patriotas en la región sudeste de La Habana) Capitán Francisco Tejada y con él caen algunos de los esbirros a sus órdenes.

El 13 de octubre de 1875, Carlos García tomaba el poblado de Corral Falso, Guanabacoa, y después de desarmar a los voluntarios se retiraba, pero seguía operando por los alrededores, pues todavía el día 17 estaba por las sitierías vecinas recolectando armamentos, seguido por 36 hombres bien montados y armados de rifles Winchester.

A fines de octubre parece haber concentrado todas sus fuerzas, pues presenta combate con 70 hombres a una columna de 200, formada por tropas del batallón de Orden Público y Guardia Civil, en Palo Seco (debe ser Paso Seco), entre Arroyo Naranjo y Calabazar.

Después se repliega hacia el Guanamón de Herrera, intrincada región de la costa de Güines, posiblemente con el propósito de dar descanso a la caballada y a los hombres tras la intensa incursión que habían realizado, y allí, víctima de una vil traición, cae en una emboscada, preparada por el Teniente Coronel de la Guardia Civil Rafael Escasena, el 21 de noviembre de 1875; entre los artículos que le ocuparon, aparecían una bandera cubana y su nombramiento de Comandante General de Vuelta Abajo firmado por Francisco Vicente Aguilera. Sus restos fueron sepultados el siguiente día en el cementerio de Güines.

“Siete años había durado la lucha de Carlos García contra la metrópoli en las provincias de Pinar del Río y La Habana.”

La importancia que las autoridades coloniales le dieron a su muerte, la demuestra el telegrama que el Teniente Gobernador de Güines se apresuró a remitirle al Capitán General, informándole de la misma y se patentiza en el parte del Tte. Coronel Escasena a sus superiores. Por último, un autor español diría: “Con la muerte de Carlos García [se] libró al país de un enemigo temible.”

El punto de vista cubano lo manifestaría *La Revolución de Cuba*, al decir: “¡Ha muerto Carlos García! Treinta y cinco balas atravesaron su cuerpo envuelto en la bandera cubana. Maldición para la traición que haya hecho desaparecer un práctico que nos hace falta.

Descanse en paz.” Iglesia Parroquial de Bauta. *Libro 3 de Bautismos de Españoles*, folio 53, No. 211, Carlos Ildefonso García; *La Revolución*, New York, mayo 15 de 1869, p. 3, col. 4; mayo 22 de 1869, p. 3, col. 5; junio 9 de 1869, p. 2, col. 6; agosto 7 de 1869, p. 3, col. 3; agosto 21 de 1869, p. 2, col. 5; octubre 23 de 1869, p. 3, col. 2; febrero 1º de 1870, p. 3, col. 2; marzo 19 de 1870, p. 4, col. 1; abril 23 de 1870, p. 2, col. 4; septiembre 24 de 1870, p. 1,

col. 3; octubre 18 de 1870, p. 2, col. 4; octubre 27 de 1870, p. 2, col. 3; noviembre 8 de 1870, p. 2, col. 1; noviembre 15 de 1870, p. 2, col. 2; noviembre 29 de 1870, p. 2, col. 4; diciembre 1º de 1870, p. 1, col. 4; diciembre 3 de 1870, p. 2, col. 1; diciembre 6 de 1870, p. 1, col. 2; diciembre 24 de 1870, p. 2, col. 2 y febrero 16 de 1871, p. 2, col. 4; *Diario de la Marina*, septiembre 29 de 1869, p. 1, col. 2; abril 24 de 1874, Crónica local; mayo 5 de 1874, Crónica general, y mayo 7 de 1874, Crónica general; *El Republicano*, Cayo hueso, febrero 12 de 1870, p. 3, col. 2 y febrero 19 de 1870, p. 3, col. 2; *Datos y noticias oficiales referentes a los bienes mandados a embargar en la Isla de Cuba por disposición del Gobierno Superior Político*, La Habana, 1870; *La Independencia*, New York, agosto 21 de 1874, p. 1, col. 1; octubre 21 de 1875, p. 3, col. 1 y 6; octubre 28 de 1875, p. 1, col. 3 y p. 4, col. 2; noviembre 4 de 1875, p. 1, col. 4 y p. 4, col. 1 y noviembre 25 de 1875, p. 2, col. 5; *El Eco de Cuba*, La Habana, noviembre 25 de 1875, p. 3, col. 3 y diciembre 5 de 1875, p. 3, col. 1; Iglesia Parroquial de Güines, *Libro 17 de Defunciones de Españoles*, folio 279, No. 2041, Don Carlos García. Judicial; *La Revolución de Cuba*, New York, diciembre 4 de 1875, p. 1, col. 1; GELPI Y FERRO, GIL. *Los criminales de Cuba y el Inspector Trujillo*, p. 32, La Habana, 1881; URRUTIA, CARLOS. *Los criminales de Cuba y D. José Trujillo*, p. 119, 132 y sig., Barcelona, 1882; CÉSPEDES Y QUESADA, CARLOS MANUEL DE. *Carlos Manuel de Céspedes*, p. 197, París, 1895; GIRALT, P., *Historia Contemporánea de la Isla de Cuba*, p. 30 y 36 La Habana, 1896; AGUILERA ROJAS, ELADIO. *Francisco Vicente Aguilera y la Revolución de Cuba de 1868*, t. I, p. 92, 114, 436, t. II, p. 409; *Boletín del Archivo Nacional*, t. X, p. 87, La Habana, 1911; UBIETA, ENRIQUE. *Efemérides de la Revolución Cubana*, t. IV, p. 161, La Habana, 1920; PONCE DE LEÓN, PEDRO, *Historia del Término Municipal de Nueva Paz*, p. 37, La Habana, 1946; GUERRA Y SÁNCHEZ, RAMIRO. *Mudos testigos*, p. 184 y sig., La Habana, 1948.

19) Existente en aquella fecha en la Ensenada de San Luis, la que se encuentra "en la parte S. de la Bahía Orozco, entre la punta de su nombre y la de Simón Cordero, distantes 580 yardas entre sí; tiene en general profundidades de 10 a 17 pies con una poza de 21 pies en su centro". Está situada aproximadamente a los 22° 58' 04" de Latitud y los 83° 00' 21" de Longitud.

La estratagema de Castillo, está confirmada por las noticias que recogió la prensa cubana sobre supuestos desembarcos en Vuelta Abajo y las reiteradas negativas de los españoles que, sin embargo, reconocieron que por aquellas costas habían perdido una cañonera, al encallar la misma; buena prueba de que estaban explorando y registrando todos los vericuetos de aquel complicado litoral. República de Cuba. Marina de Guerra, *Derrotero de la Isla de Cuba*, Parte tercera, p. 46 y 316, La Habana, 1952; PICHARDO, ESTEBAN. *Carta Geo-topográfica de la Isla de Cuba*, h. 1 de 10, La Habana, 1850-62; U. S. Hidrografic Office, *Carta 2210*, Puerto de Cabañas; *La Revolución*, New York, febrero 21 de 1871, p. 3, col. 4 y febrero 23 de 1871, p. 3, col. 4.

Las heridas de Maceo en la Guerra de 1868

Luis F. Le Roy y Gálvez

Antonio Maceo, héroe epónimo, coloso inigualado en ardor bélico en las tres guerras libradas por nuestra independencia, es descrito magistralmente por Piedra Martel en poquísimas palabras: "Soldado raso a los 23 años de edad, era Mayor General a los 32. Había tomado parte en varios cientos de acciones de armas, muchas de las mismas dirigidas por él en persona como jefe, y en las que fue herido veintidós veces,¹ y al comenzar el año de 1878 estaba considerado como la primera espada del ejército."

Hoy viene a ser algo ya manido el mencionar las veintiséis heridas recibidas por Maceo en su larga carrera de guerrero por la causa de la libertad de Cuba. Quien primero señaló esta cifra en letras de molde, fue el general José Miró Argenter, Jefe de Estado Mayor de Maceo, al publicar en 1909 sus *Crónicas de la Guerra*, editadas en tres tomos. En el último de ellos, en el capítulo titulado "El Héroe", decía el primer gran biógrafo de Maceo: "Las condecoraciones de este coloso son de orden muy distinto a los diplomas universitarios. Los timbres de su grandeza moral estaban unidos a él, profundamente grabados en su propio cuerpo, pues ostentaba 24 cicatrices de bala y arma blanca, distribuidas por el tronco, brazos y extremidades inferiores, sin que

¹ PIEDRA MARTEL, M. *Campaña de Maceo etc.* p. 17. *Se trata de un error tomado de las Crónicas etc.*; de Miró. Al terminar la Guerra Grande contaba 21 heridas. La herida número 22 fue la que sufrió en el traicionero ataque en las calles de Costa Rica, el 10 de noviembre de 1894.

hubiesen alterado su expresivo rostro ni achicádole el corazón, y dos balazos más, que recibió en el combate de Punta Brava, forman un total de 26 heridas.” ¿Qué personaje ha lucido jamás esta profusión de placas beneméritas? Y el gran cronista de las acciones bélicas de nuestro primer guerrero, el coronel del Ejército Libertador y su ayudante de campo, el general Manuel Piedra Martel, en su libro *Campañas de Maceo en la última Guerra de Independencia*, publicado en esta capital, en 1946, señala también la misma cifra, si bien en el preámbulo llama la atención respecto a que ha podido fijar con exactitud fechas, escenas y escenarios, basándose particularmente en las *Crónicas de la Guerra* del general Miró.

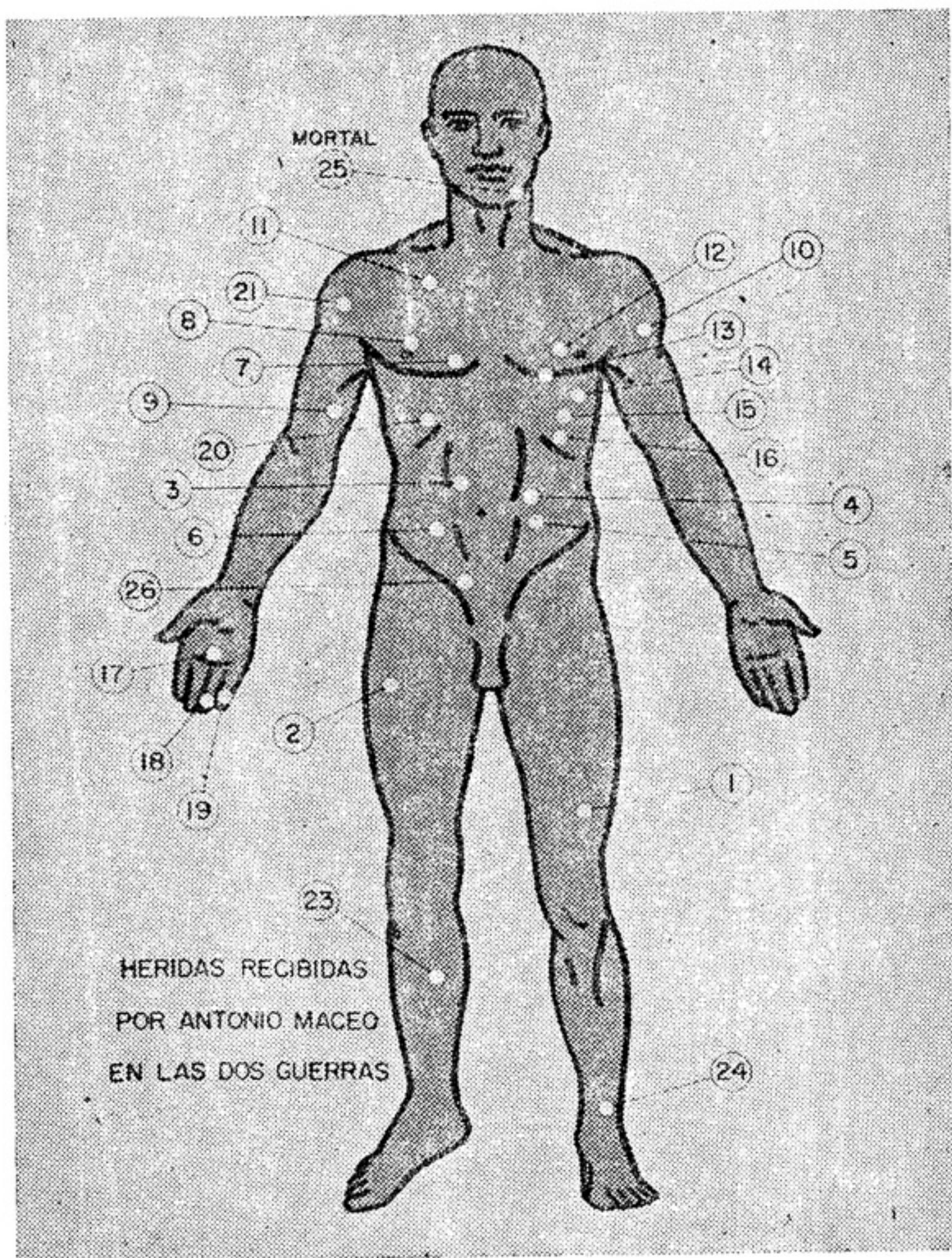
La primera herida recibida por Maceo en acción de guerra ha sido a menudo objeto de dudas, y su determinación precisa siempre ofreció muchas dificultades por ausencia de información concreta y fidedigna. La mayoría de sus biógrafos, o de los que han escrito sobre Maceo, dan como fecha de su primera herida en combate la que recibió en el asalto y toma del ingenio *Armonía*.² Otros no mencionan este asunto en lo absoluto.³

Debemos al acucioso biógrafo de Maceo, el doctor Leopoldo Horrego Estuch, el haber establecido las fechas y lugares en que aquél recibió las veintiséis heridas de que hablaba Miró, y que nadie antes de Horrego había podido señalar con la precisión relativa que cabe en estos casos.⁴ Este autor, contrariamente a lo afirmado por otros biógrafos contemporáneos, da como primera herida de guerra la recibida en el combate de Michoacán, el 16 de enero, de 1869, sin señalar el lugar del cuerpo en que le fue infligida, sin duda por no disponer de mayor información al respecto. El balazo que sufrió en el muslo derecho en la acción del ingenio *Armonía*, el 20 de mayo de 1869, viene entonces a ser la segunda herida recibida en combate.

² ZARRAGOITIA LEDESMA, LEOPOLDO. *Maceo*. La Habana, 1945, 2ª ed. 1949, p. 26; LUCIANO FRANCO, JOSÉ. *Antonio Maceo. Apuntes para la historia de su vida*. 3 vols. La Habana, 1951-57, t. 1, p. 51; APARICIO, RAÚL. *Hombradía de Antonio Maceo*. La Habana, 1967, p. 61.

³ GRIÑÁN PERALTA, LEONARDO. *Antonio Maceo. Análisis caracterológico*. La Habana, 1936; HORREGO ESTUCH, LEOPOLDO. *Maceo. Héroe y carácter*. La Habana, 1943, 2ª ed. 1944, 3ª ed. 1946, ed. del Centenario, 1952 y *Maceo, estudio político y patriótico*. La Habana, 1947; MARQUINA, RAFAEL. *Antonio Maceo, héroe epónimo*. La Habana, 1943.

⁴ Combates en que fue herido Maceo. *Bohemia*, 3 de diciembre de 1965, p. 22.



Sigue enumerando Horrego las otras heridas, todas de bala, que van cubriendo de cicatrices el cuerpo de Maceo: 2 y 25 de julio de 1870, herido en Majaguabo Arriba y en el encuentro de San Rafael; y otras dos, ambas en el vientre, y también ese mismo año, una de nuevo

en Majaguabo Arriba, el 2 de octubre de 1870, y la otra en Nuevo Mundo, el 28 de diciembre.

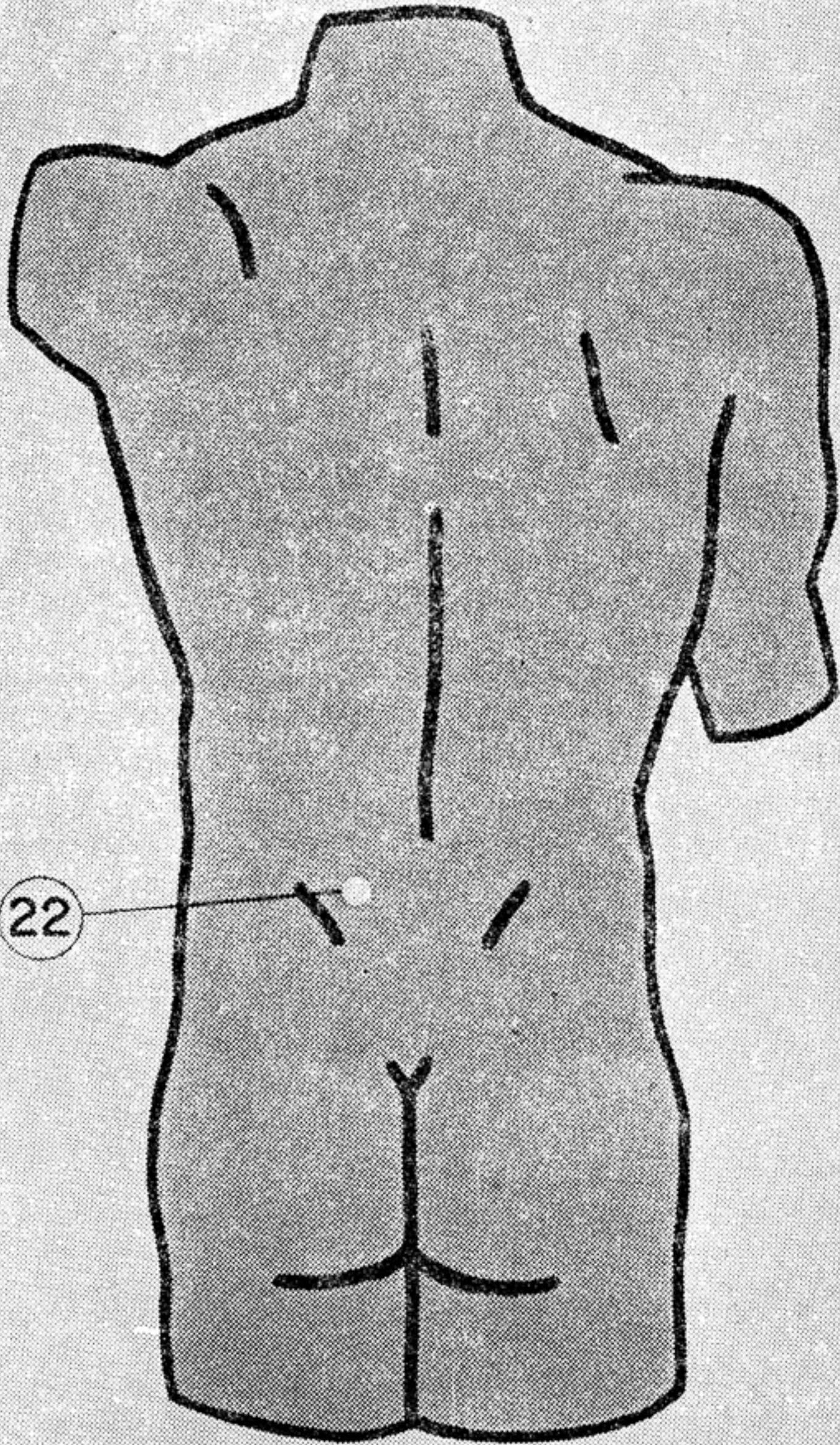
En 1872 recibe dos balazos en el pecho en La Matilde, el 16 de enero, y el día 24 del propio mes resulta herido en un brazo en Tigujabos. Finaliza ese año con otra herida en la acción del ingenio *Santa Fe*, el 2 de noviembre.

El año 1874 es herido levemente en el combate de Las Guásimas. Hasta este momento el cómputo arroja la cifra de once heridas, y la corrección en el número de éstas nos lo dice el propio Maceo. En efecto, en la célebre carta que éste dirigió al Ciudadano Presidente de la República en Armas, que en ese momento lo era Tomás Estrada Palma, fechada en el campamento de Barigua, a 16 de mayo de 1876, expresa textualmente en uno de sus pasajes, hablando de él en tercera persona, que "... ni está inutilizado, a pesar de las once heridas que en su cuerpo lleva noblemente, ni está cansado..."⁵

Pero de todos los combates en que se halló Maceo en la Guerra Grande, en ninguno fue herido tan gravemente ni tuvo tan peligrosas consecuencias, como en el llamado de Mejía, encuentro sin importancia bélica alguna, y que sólo tendría significación en la historia de las campañas de Maceo, porque poco faltó para que allí perdiera la vida. Esta acción que tuvo lugar en Mangos de Mejía, provincia de Oriente, se halla muy bien descrita por uno de sus biógrafos contemporáneos, Leopoldo Zarragoitia Ledesma en su libro *Maceo*, en los siguientes términos:

"El 7 de agosto de este 1877, a primera hora, se presenta el enemigo. Es tropa de infantería, al mando del Mariscal de Campo José Varela. La posición de Mejía es mala. Tan mala es que Gómez rehusó entablar combate en ella hace apenas tres semanas, retirándose a Los Indios. Pero en Antonio Maceo hay esa chispa repentina y ofuscadora del relámpago, esa inspiración que es el destino o el genio de los grandes hombres, que le llevan a cientos de victorias lo mismo que a absurdos combates. El de Mejía es uno de éstos. Anteponiendo su coraje a la advertencia de su buena estrella, monta en su caballo sin apoyarse, apenas, en el estribo, enrolla las riendas con la mano izquierda y empuñando en la derecha el revólver clava las espuelas en los ijares de

⁵ Publicada en *Revista Cubana*, 1877, t. 7, p. 536-537.



su *Concha*, que vuela más que galopa al encuentro de la fuerza atacante. Le siguen, como centauros, sus ayudantes y escolta. Y de pronto, dominando el fragor de la carrera, se oye una descarga que encabrita a los caballos y hace detener la respiración de los que, en el campamento, les siguen con la vista. ¡Han caído en una emboscada!

”Atravesado el pecho de cuatro balazos, y heridos el antebrazo y los dedos que mantenían el revólver en alto, la gallarda cabeza siempre erguida sobre los hombros enormes, el ancho pecho inflamado de bríos, los brazos poderosos y ‘en el marco formidable un gran corazón’, todo va perdiendo energía y belleza y viene el desplome rápido, seco, inevitable, sin gracia.

”Manando sangre a raudales del pecho y finos hilillos de los oídos, la nariz y la boca, una de las manos despedazada, la derecha, ‘mano de la cicatriz’, da la impresión que la vida se le escapa por segundos del cuerpo robusto de este hombre sin disputa alguna excepcional. Y ante lo que parece ser el cadáver de Antonio Maceo, en medio del abatimiento de las mujeres y el desconcierto de los hombres que se agrupan en confusión alrededor del guerrero, todas las miradas se vuelven de pronto hacia quien acaba de descubrir, en una frase el pensamiento que domina en todos y que nadie se ha atrevido a revelar: ‘¡Murió la Revolución cubana! ¡Esta era su alma!’

”Por fortuna para Cuba, ninguna de las balas toca el corazón de Maceo. Aunque graves de todos modos las heridas, su recia constitución le permite reaccionar poco a poco de lo que a cualquier persona normal hubiera, sin duda, ocasionado la muerte. A esta mejoría lenta, pero constante, de Maceo, contribuyen cuatro afectos muy íntimos, dos de ellos fruto del espíritu: Mariana Grajales y María Cabrales, y dos de la más acendrada amistad: Félix Figueredo y Máximo Gómez.

”Tras de aquella escaramuza sin objetivo, salvo el de poner a prueba una vez más el valor, se había levantado el campamento de Mejía, acampando en la loma de Bío, cerca del río de su nombre. Aquí montan perenne guardia junto a la camilla del herido, su madre, su esposa, y los dos citados militares.

”Félix Figueredo y Máximo Gómez llegan a temer seriamente por la vida de Maceo. El segundo sufre la doble pérdida del amigo, a quien ojalá que un poco de su sangre pueda servirle de bálsamo prodigioso,

y del militar, pues no hay un jefe idóneo a quien pueda encargar del destino que deja Maceo. Pero con ser mucho su deseo de permanecer a su lado, el grave estado de la revolución —aún más que el del herido— unido a la actividad creciente de los españoles, reclaman su presencia en otras partes. Y se marcha. Pero lejos le asalta de continuo una inquietud profunda por la suerte del guerrero, sobre todo cuando al marcharse, no pudo reconocer, como quiso, la zona de Barajagua, para saber si estaba limpia de enemigos. En su desvelo advierte al doctor Figueredo de que le avise cuando quiera moverse de Bío para trasladar a Maceo, al objeto de él cubrir los caminos.

”El General Máximo Gómez es uno de esos hombres que desdeñan los engaños. El se percata claramente del peligro que corre Antonio Maceo, mal herido y con una insuficiente escolta, pudiendo en cualquier momento ser sorprendido, y quizá volvería a repetirse el triste caso de Céspedes, o cuando, con más fortuna, el de Calixto García.

”Mientras, Maceo, que ya empieza a darse cuenta de su crítica situación, con ansiedad infinita aguarda el momento en que las perdidas fuerzas vuelvan a reanimarle. Lo desea vivamente por ciertos rumores que hasta él han llegado de que por algunos militares cubanos se viene fraguando un plan para ascinar al General Martínez Campos y, además, por la constante búsqueda de que es objeto por las fuerzas del Brigadier español González Muñoz que, práctico del lugar y conocedor por la delación de dos cubanos infames, del estado lastimoso en que se halla, no deja ni vereda ni monte por remover. Entre sus leales soldados, prontos a dar por él sus vidas, su espíritu móvil y exasperado por la fiebre les guía en la maniobra de trasladar su camilla de un punto a otro de la manigua, eludiendo los encuentros. ¡Cuánto diera el militar maltrecho por hallarse sano para convertir al punto la persecución en fuga! Pero la revancha sublime sólo es viable en su excitada imaginación.

”Una tarde, su fiel asistente Latorzón, que ha ido cerca en busca de leche para la alimentación del herido, regresa precipitadamente, con las facciones descompuestas. Los españoles le vienen encima y él sólo les lleva escasos minutos de ventaja. No hay tiempo que perder. Todos se vuelven hacia Antonio Maceo, pidiéndole con sus miradas un supremo esfuerzo. El militar les comprende y con insospechable ánimo se levanta, poco a poco, de la camilla de *cujes*. Los médicos que lo asisten, Figueredo y Brioso, se quedan observándole temiendo lo peor;

pero contrariamente a lo que esperan, no se produce el desmayo. Maceo les sonríe y busca algo en torno suyo. Es a su hermano José, que está allí, con su *winchester* dando instrucciones a los seis soldados, que por toda protección tiene el herido. De su valor indomable y de su puntería certera, sabe Antonio Maceo que ahora depende su vida y que por mantenerla libre del riesgo, aquél se comprometerá a realizar imposibles.

"Mientras, del modo más aprisa que lo permite el herido la minúscula fuerza se interna en el monte, los tiros de José Maceo y de los seis escoltas causan ya al enemigo serios estragos. Soldado que se pone al alcance de sus armas, es un enemigo menos en la persecución tenaz. Pero, de todos modos, el hostigamiento es terrible, abrumador, sin reposo.

"Sólo hasta bien cerrada la noche pueden hacer alto los fugitivos. Esa noche no se duerme, y al amanecer se reanuda la marcha en dirección a las aguas del río Bío, pero con rumbo al potrero de la sabana de San Miguel. Antonio Maceo espera encontrar allí al Teniente Coronel *Mayía* Rodríguez.

"Los días de fiebre, el agotamiento físico, la falta de alimentos, la sed, todo se confabula contra el militar: pero su espíritu es indemne, y arrastrándose por sobre los breñales, se acerca paso a paso al sitio fijado.

"Llegando todos a corta distancia del río, se acampa al fondo del potrero. Aquí Maceo se cree seguro, estimando que *Mayía* no debe estar lejos. Sin embargo, el enemigo le sigue los pasos, y pronto sus descargas atruenan el espacio. De todas partes llueven soldados. Nuevo y violento esfuerzo le es exigido al Brigadier, que tiene ahora que marchar por un camino malo, lleno de accidentes de todas clases, de vegetación intrincada y erizado de peligros. María le sigue a pie, silenciosa. A retaguardia José se bate fieramente.

"Al fin ganan el cauce de un arroyo que franquea el camino de Barajagua. Antonio Maceo no puede más. Sus pies se arrastran pesadamente. ¿Va a dejarse caer sobre el polvo del camino? Súbito coraje le asalta de pronto, y pide su caballo para alejarse de sus perseguidores. A despecho de sus heridas y de su débil estado, con algún esfuerzo pronto es jinete, perdiéndose después, veloz, en las vueltas del sendero . . .

"No se detiene el guerrero hasta traspasar otro arroyo, donde en el resto del día se le van reuniendo los demás integrantes de la pequeña

fuerza. ¡Todos están a salvo! Y en el camino de Barajagua, *Mayía Rodríguez* ya en marcha al encuentro del enemigo.”

Hasta aquí la vívida descripción de Zarragoitia Ledesma de la acción de Mangos de Mejía, y de la odisea de su escape de la persecución de las fuerzas españolas. En esa escaramuza sin importancia, es, sin embargo, donde más gravemente ha sido herido en la Guerra de los Diez Años, y en la que a poco deja la vida. En dicha acción de guerra recibe en total ocho heridas, cuyo conocimiento preciso se lo debemos a su médico en la Guerra Grande, el doctor Félix Figueredo y Díaz. Este último, en respuesta a la carta de Máximo Gómez fechada en Los Indios, a 11 de agosto de 1877, manifestándole que tiene detenido el correo para el Gobierno hasta que le diga el pronóstico de las heridas,⁶ le responde ese mismo día:⁷

“Mayor General Máximo Gómez. Agosto 11 a las 3 de la mañana. Querido amigo. El estado del enfermo bastante grave y es de temerse resultado funesto si no ceden los síntomas. La noche pasada ha podido muy poco reconciliar el sueño y en los momentos en que dormitaba lo hacía delirando. La fiebre, que desde el primer día se presentó, en vez de ceder aumenta y su pulso late lo menos 110 veces por minuto. La lengua pastosa y seca. La sed es intensa. El vientre timpánico y un estreñimiento tenaz, que ayer empezó a ceder mediante lavativas emolientes que yo mismo le puse.

”Las heridas del pecho no supuran y dos de ellas son penetrantes: las otras de la misma región algo inflamadas pero éstas presentan la ventaja que sólo han ofendido la piel y que más obraron por contusión; de manera que en toda la parte anterior del pecho cuenta 5 heridas: en la mano derecha tres; una en la palma y el resto en los dedos anular y pequeño; que han presentado los primeros síntomas de gangrena que estoy combatiendo con lociones cloruradas y con separar la parte esfacelada razón por lo que se está limitando. En la cura de ayer extraje de la herida de la palma de la mano una anilla metálica del tamaño de un medio que examinada resultó ser del revólver con que hacía fuego cuando fue herido.

⁶ Publicada en *Revista Cubana*, 1878, t. 8, p. 153-154.

⁷ Archivo Nacional de la República. *Donativos y Remisiones*. Caja 470, no. 41. (Documento original.)

"En este estado se hace por hoy imposible moverlo y esperaremos ver si al cesar la fiebre y establecerse una supuración franca toma otro camino la enfermedad para entonces formar pronóstico más favorable.

"El, sin embargo, queda despejado, tanto que ahora me llamó para decirme te dijera que no podía moverse hasta tres o cuatro días pasados que cree estará mucho mejor; y que por lo tanto podías moverte mandándole las novedades que ocurran y que puedan interesarle.

"Esta carta no es la que debes mandar al Gobierno, pues por su estilo comprenderás no tiene lenguaje oficial.

"La calentura reinante está aquí en su apogeo y María⁸ participa ya de la epidemia general.

"Bueno es el mundo, bueno, bueno!

"Tu afectísimo Félix . . .⁹

El 29 de septiembre de 1877 desde El Saito le escribe el doctor Félix Figueredo Díaz una extensa carta a Máximo Gómez,¹⁰ donde le narra las peripecias de la huida de Maceo, mal herido, de sus perseguidores, y describe cómo: "En marcha haciendo esos caminando lentamente, es decir, paso a paso por el fatal estado de Maceo que seguía falto de fuerzas y con sus pulmones heridos, aunque en vías de cicatrización." Y líneas después comenta la extraordinaria robustez del herido en estos términos pintorescos: "... este General Maceo, como todo insurrecto de buen calibre, mejor se cura con agua, con hierro y con fuego que con bálsamos y ceratos; mientras que su médico sigue tomando notas para si se salva del *Agarra* y sobrevive, preguntar a los sabios de las Academias y a los Profesores clínicos si puede ser posible que en esta tierra del *pasmo* y del *paludismo*, un hombre postrado en una rústica cama de *cujes*, mal acolchonada con *guajaca* pero sin forro de tela; teniendo sus pulmones interesados por el plomo de una

⁸ María Cabrales, esposa de Antonio Maceo.

⁹ Hay una nota debajo de la firma de Félix Figueredo que dice: "Es la firma del doctor Félix Figueredo, Brigadier del Ejército Libertador." (fmdo.) Modesto Fonseca, Brigadier Jefe de Estado Mayor. A la izquierda se encuentra otra autenticación de Fernando Figueredo Socarrás.

¹⁰ Publicada en *Revista Cubana*, 1878. t. 8, p. 155-160.

bala de Remington y el hierro de la manzana de un revólver hecha pedazos; y heridos los dedos de la mano como también el antebrazo derecho en su parte anterior y media, puede levantarse en medio de la gravedad de sus heridas, caminar leguas a pie, no comer, ni dormir en tres días, cruzar ríos, montar a caballo, correr y decir al cabo de tan violentas fatigas, que se encuentra mucho mejor, y espera acabar de curarse para salir a tomar la revancha en la que hará por cobrarse y con interés la deuda que con él han contraído los defensores del absolutismo colonial y de la esclavitud". Y más adelante concluye con esta frase tranquilizadora y terminante: "He dejado a Maceo en franca convalecencia . . ."

Después de este desgraciado combate de Mangos de Mejía, donde Maceo sufrió el mayor número de heridas en toda su carrera de guerrero, habría de recibir dos más antes de terminar la Guerra de los Diez Años. Estas les fueron infligidas el 9 y el 12 de febrero de 1878. La primera, leve, en la vereda de La Juba, la segunda en un brazo, en el combate de Llanadas de Juan Criollo. Ninguna de estas dos últimas heridas, las números 20 y 21, las menciona ninguno de sus biógrafos, y su conocimiento se debe a la relación de éstas que publicó el doctor Leopoldo Horrego Estuch en 1965, mencionada en nota 4.

Tras el Convenio o Pacto del Zanjón (10 de febrero de 1878) y la viril Protesta de Baraguá (15 de marzo de 1878), sólo pudo seguir guerreando Maceo por muy poco tiempo más. "Mientras que el estandarte de la Patria es desesperadamente sostenido por Maceo —escribe su biógrafo Zarragoitia Ledesma— un viejo amigo de éste, el doctor Figueredo, traspone por el sur las líneas españolas para celebrar una entrevista con Martínez Campos. El Gobierno cubano, comprendiendo que el patriotismo no mueve ya los brazos, que el ideal de libertad se asesina diariamente con deserciones y renunciaciones, ha acordado salvar de la humillación de la derrota a su más grande campeón, el General Antonio Maceo, comisionándolo al extranjero en gestión oficial . . . Con la más liberal autorización española en sus manos, de dejar salir de la Isla con cuantas personas quisieran acompañarle, a su más terrible enemigo, el Gobierno llama al General Maceo. Tan pronto éste llega a Baraguá, comparece ante el Gobierno . . . Sin reflexionar mucho sobre la orden que recibe, sólo hace una objeción: "Obedeceré cualquier "orden del Gobierno, siempre que éste se comprometa conmigo, caso

"de que abandone el campo, a esperar mi vuelta; o a no capitular sin que yo haya expuesto la situación y las esperanzas que para la continuación de la guerra ofrezcan las emigraciones. . . ' ¿Cree realmente Maceo en la autenticidad del papel que le está encomendado? Es de pensar que sí, porque de haber sabido que sólo se aguarda su salida para concertar la paz, no dejaría a su hermano representándolo en una lucha que va a terminar de una manera tan pobre." ¹¹

En Kingston, Jamaica, fracasó la misión encomendada a Maceo. La emigración de ese lugar contribuyó con cinco chelines, es decir, diez reales fuertes, y se inscribieron para venir a Cuba siete hombres. Después de este sonado fracaso, el Gobierno Provisional, en mayo de 1878, acordó acogerse a la paz.

Estando Maceo en Nueva York, donde había ido a continuar sus gestiones fallidas en Jamaica, se enteró en junio de 1878 de la capitulación de los cubanos, y en agosto de dicho año regresó a Kingston. A fines de agosto de 1879, sin esperar la llegada de Calixto García y Antonio Maceo, se alzaban en Cuba varios grupos entre Gibara y Holguín y aun en las propias calles de Santiago de Cuba. Era el inicio de la llamada Guerra Chiquita, fracasada por falta de recursos y organización en 1880.

Sin duda le resultará interesante saber al lector, que si bien Maceo no murió de herida de bala en los diez largos años que duró la Guerra Grande, poco faltó para que muriese ahogado al tratar de cruzar a caballo un río crecido, hacia fines de 1876, después del ataque a Baracoa. Este accidente, no mencionado por ninguno de los biógrafos de Maceo, fue dado a conocer por el comandante del Ejército Libertador, veterano de la guerra de 1868-78, Manuel Calás y Odoardo, en unos breves episodios sobre la Guerra de los Diez Años, publicados en 1928. He aquí cómo narra el comandante Calás este curioso suceso de la vida guerrera del Titán: ¹²

"Al día siguiente marchamos por las orillas del río Toa, crecido, encontrando en nuestro camino muchos pasos infranqueables. Allí sucedió un grave incidente que pudo traer graves perjuicios a la revolución.

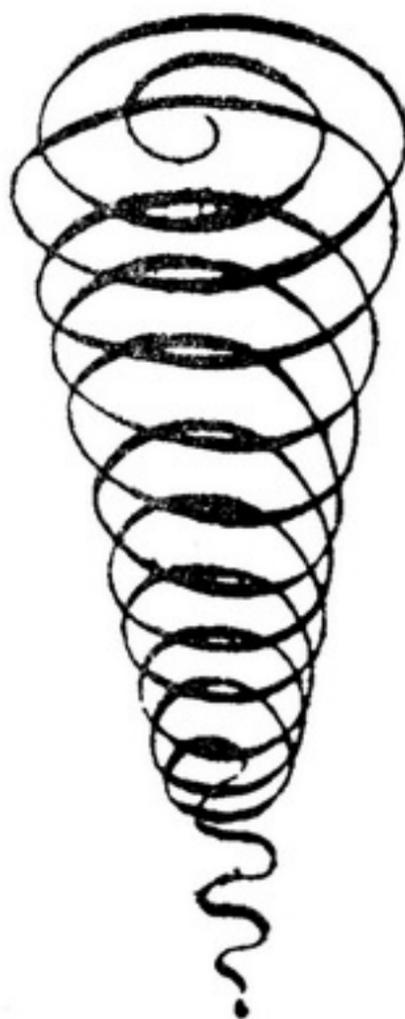
¹¹ ZARRAGOITIA LEDESMA, L. *Maceo*. La Habana, 1949. 2ª ed., p. 91-92.

¹² CALÁS ODOARDO, MANUEL. Reseña histórica de episodios de la Guerra. 1868-1878. *Boletín del Ejército*, septiembre de 1928. t. 26, no. 1. p. 88-89.

”El General Maceo, a pesar de no saber nadar, con el arrojo que siempre le caracterizara, pretendió (confiado en el caballo que montaba, que por cierto era muy hermoso y de mucho brío, pero de poca experiencia en aquellos terrenos), atravesar la corriente, siendo arrastrado por ella. Se oyó entre las filas el grito unánime: “Se ahoga nuestro General”, salido de todas las gargantas de aquellos hombres que admiraban e idolatraban a su jefe. Inmediatamente se lanzaron al agua con denodado valor los Capitanes Consuegra y Manuel Caballero y lograron salvar la preciosa vida del Titán. Maceo fue tendido en el suelo con los pies más altos que la cabeza, y al poco rato arrojó gran cantidad de agua y recobró casi enseguida el conocimiento. Se sentó y dijo: “Todavía daré que hacer”. Pidió su caballo y montó. Emprendimos de nuevo la marcha.”

Y termina su relato el comandante Calás con esta frase de epopeya:

“Con hombres como ése, teníamos los cubanos el derecho de ser libres.”



Prim y el 68

Leopoldo Horrego Estuch

De las figuras principales del derrocamiento, en septiembre de 1868, de la Reina Isabel II de España, Serrano, Topete y Prim, éste fue la personalidad más vigorosa de aquel movimiento renovador del régimen, con un propósito revisionista, aunque no cuajara plenamente, para decepciones públicas. Si bien Serrano ostentaba el aparatoso cargo de Regente, Juan Prim, conde de Reus, tenía prácticamente el poder; y se distinguía del cuadro director por su audacia y liberales convicciones. En cuanto a la guerra de Cuba, emprendida el 10 de octubre, Prim procuró solucionarla con ganancias para ambas partes, partiendo de que a la larga España perdería a la distante colonia y, por tanto, había que adelantarse a esa fatalidad con un decoroso ajuste. Ensayó varias fórmulas, y la última, la más beneficiosa a la insurgencia criolla, por contraerse a la independencia, no pudo avanzar por su trágica muerte.

Como reflejo de la disposición cordializadora de Prim, vino como Gobernador de Cuba, el 4 de enero de 1869, el general Domingo Dulce, que participara en la revolución septembrina. Tolerante, estimó necesario un entendimiento con los cubanos, mediante mejoras institucionales; y como expresión de su buena voluntad promulgó la libertad de imprenta, a cuyo amparo salieron numerosos periódicos. Otra medida: una amnistía, para viabilizar más el buscado acercamiento. Para iniciarlo, envió dos comisiones a la manigua. Una a Camagüey, integrada

por Ramón Rodríguez Correa, Hortensio Tamayo y José de Armas Tamayo, que desembarcaría en Nuevitas. Los apegados al sistema colonial, llamados irónicamente "buenos españoles", se opusieron a esta política y, por su cuenta, publicaron periódicos defensores de sus malas conveniencias. Encontraba, pues, Dulce, rudos impedimentos en el campo peninsular.

Esta comisión, por la actitud afín del cubano Augusto Arango, de ascendencia en la región camagüeyana, pudo entrevistarse en Imías con el Comité Revolucionario, el 18 de enero. Salvador Cisneros Betancourt, Ignacio Agramonte y Eduardo Agramonte se mostraron contrarios a todo acuerdo que ignorara la independencia. Arango quiso que el asunto se ventilara en una asamblea general, y con un salvoconducto del teniente gobernador de Nuevitas pasó a Puerto Príncipe, para continuar las negociaciones. Desde Imías, el 19 de enero la comisión le envió a Céspedes una carta que traían de Dulce.

El Presidente le contestó que estaría en Ojo de Agua de Melones, para la entrevista. El asesinato de Arango a la entrada de Puerto Príncipe dio término a la actividad de estos comisionados, por orden del Comité Revolucionario.

La comisión de Oriente, formada por el Ldo. Francisco Tamayo, Ldo. Joaquín de Oro y José Ramírez, llegó al general Donato Mármol, al que acompañaban Máximo Gómez, Calixto García, Pedro Figueredo, Pío Rosado y otros jefes, en Giró, no lejos de Caney, comarca de Santiago de Cuba. Estos cubanos unánimemente acordaron que sólo entraban en la paz, coincidiendo con Camagüey, con el otorgamiento de la independencia, y la consiguiente abolición de la esclavitud. La tesis gubernamental reformista no encontró el ambiente que el general Dulce esperaba.

Esta comisión pudo visitar a Céspedes en Ojo de Agua de Melones, quien recibió otra carta de Dulce, expresiva de la utilidad del cese de la guerra, destructora de riquezas y vidas, en perjuicio de todos; y que era su deseo hallar una convergencia política honrosa para unos y otros, que devolviera a esta provincia española el tan necesitado sosiego. En este lugar conoció Céspedes de la muerte alevosa de Arango. En la contestación al Capitán General le decía que sólo podía haber con-

cierto con la independencia de Cuba; y que el asesinato de Arango impedía se continuara el trato con la representación gobiernista.¹

En la ciudad de La Habana los sucesos del 22 al 25 de enero, del teatro Villanueva, saqueo de la casa de Leonardo del Monte y asalto de la Acera del Louvre, con muertos y heridos, por los voluntarios, contradecían abiertamente al general Dulce, con la evidencia de que no permitirían ningún arreglo con los cubanos. Dulce, por la imposición de estos elementos, reacios a lo que conllevara la pérdida o menoscabo de la soberanía hispana en la atormentada Isla, tuvo que dejar el mando a unos cinco meses de su ejercicio.

Por el tradicional interés de los Estados Unidos en Cuba, al asumir la presidencia el general Ulises S. Grant, el 4 de marzo, impuesto de la favorable disposición del Primer Ministro de España, Juan Prim, en lo referente a una inteligencia en lo de Cuba, ofrecióse de mediador. A este efecto dio instrucciones a Mr. Paul S. Forbes, con el carácter de Agente Especial y Confidencial. En la primera entrevista entre Forbes y Prim se llegó a un plan que comprendía tres puntos: "Primero: la independencia de Cuba. Segundo: indemnización al gobierno español por los cubanos, asegurada por el derecho de retención de las rentas, garantizando los Estados Unidos el pago en calidad de fideicomisario. Tercero: amnistía." El montante de la indemnización se calculaba en ciento veinte y cinco millones de pesos. Se procuraba evitar las valiosas pérdidas de bienes y vidas, e implantar una estructura satisfactoria en la Isla, aunque la nación nortea se reservaba el papel resolutorio del problema insurrecto, de intenciones lucrativas en lo político y económico.

Mientras Forbes trataba dicho Plan en Madrid, José Morales Lemus, Ministro plenipotenciario de la República de Cuba en los Estados Unidos, le entregó el 23 de junio de 1869 al Secretario de Estado de esa nación, Hamilton Fish, un proyecto para dirimir el conflicto cubano. Se contraía a conceder España la independencia de Cuba; el pago

¹ La actitud de entendimiento del Capitán General Dulce, y el nombramiento de las comisiones y su resultado, aparecen en MORALES Y MORALES, VIDAL, *Hombres del 68*, p. 123 y sigs. También en GUERRA, RAMIRO, *Guerra de los Diez Años*, p. 156. Hay autores que opinan que la comisión de Oriente se entrevistó con otros patriotas y no con Céspedes, pero Masó aclara el asunto, declarando que él estaba presente cuando vieron a Céspedes. Archivo Nacional, t. LIII, p. 121, 1956. Narra Masó que en esta reunión Estrada Palma tuvo un incidente, por estar por un arreglo con los comisionados.

por Cuba a España, en la forma y plazos que se acuerden, de una suma equivalente al completo y definitivo abandono por parte de la segunda, de todos los derechos sobre la Isla, incluyendo las propiedades públicas de toda especie; si Cuba no pudiere pagar la suma al contado de una vez, los plazos futuros y los intereses se asegurarán con los productos de las aduanas, conforme a lo que convinieren las partes; abolición de la esclavitud; y un armisticio durante las negociaciones. En este trazado convenio, eliminada la garantía norteamericana, sólo figuraban dos participantes: Cuba y España.²

El presidente Céspedes lo aprobó, por contener, sobre todo, la liberación de la Isla, estimando, y así lo comunicó a Morales Lemus, que con tal aceptación deteníase una guerra que sería desastrosa, en bien y honor de los sostenedores de la independencia. Naturalmente, la cancillería norteaña no le dio calor a este proyecto, y continuaba en la tramitación de las ya concertadas estipulaciones con Prim.³

En España impugnaban los designios de avenencia con la insurrección. En el mismo gobierno, los compañeros de Prim no ocultaban su desacuerdo; y, en Cuba, los voluntarios se producían abiertamente en idéntico sentido. Prim, como prueba de su íntimo pensamiento, le confesó a Forbes: "Por mi parte, si yo decidiera el caso diría a los cubanos: idos si queréis, pagadnos lo que nos costais, y dejadnos sacar el ejército y la escuadra para consolidar las libertades y recursos de la Península."

El presidente Grant sustituyó a Forbes con el general Daniel S. Sickles, nombrado Ministro en Madrid. Fue hombre de confianza de Lincoln, y perdió una pierna en la famosa batalla de Getysburg, teniendo que andar con muletas. El 20 de julio de aquel año, 1869, se entrevistaba con el ministro de Estado, Silvela. Por las críticas encontradas, Prim hubo de modificar el anterior plan, dándole esta forma, que recogió Sickles: "Primero: Deponer las armas los cubanos. Segundo: Amnistía general y disolución del cuerpo de voluntarios. Tercero: Decidir la independencia por un plebiscito. Cuarto: En caso de

² Las bases de Morales Lemus en que se apartaba de las de Forbes y Prim constan en PORTELL VILÁ, HERMINIO, *Historia de Cuba en sus relaciones con Estados Unidos*, t. 2, p. 258.

³ El texto completo de la comunicación a Morales Lemus se encuentra en PORTELL VILÁ, H. op. cit., p. 552. También en dicha obra se encuentra el texto conteniendo las bases para la terminación de la guerra.

independencia indemnizar a España bajo la garantía de los Estados Unidos." El Secretario de Estado de la Unión Americana, reflejando el criterio presidencial, rechazó el contraproyecto, por impracticable, aduciendo que los cubanos no depondrían las armas previamente; y que la consulta electoral no podría verificarse limpiamente por el estado del país, bajo la violencia gubernamental y los irritados voluntarios.⁴

El periódico insurrecto *La Revolución*, de New York, combatió los dos intercambiados proyectos, tenidos por venta, expresando en un artículo definidor: "Cuba con las armas en la mano no consentirá que la sangre derramada fuese inútil; y por consiguiente no apoyará esa compra, padrón de vergüenza si se le aceptase." En una hoja suelta numerosos patriotas de la misma ciudad criticaban la negociación establecida, afirmando que no podía haber venta, pues la firmeza criolla era conquistar la independencia al noble precio de la sangre.⁵

Los españoles intransigentes de Cuba se oponían también al arreglo. Su más alto vocero era el Capitán General, Antonio Caballero y Fernández de Rodas, quien elevó a Prim este desafiador despacho: "Afortunadamente los españoles de aquí no nos hemos degenerado, como por lo visto sucede a los de ésa; y mientras haya uno solo que pueda mantener enhiesta la bandera de Castilla, Cuba será española por encima de ese gobierno y de todo el mundo."⁶ En Madrid, los diarios *El Imparcial* y *La Integridad Nacional* daban la nota agresiva contra el pretendido traspaso de la Isla, con lo que ratificaban las osadas frases del Gobernador de Cuba. Los voluntarios de La Habana, los primeros en la exageración negativa, enarbolaban este excluyente lema: "los españoles que están en Cuba podrán ser vencidos; cedidos o vendidos jamás; Cuba será española, o la abandonaremos convertida en cenizas." Realmente aparecía Prim como una excepción en el panorama español.⁷

Grant apremiaba para una pronta conclusión, por lo que en vista de los obstáculos confrontados separóse de este inicial intento de solu-

⁴ En SALAZAR, SALVADOR, *La gestión diplomática de Morales Lemus y un Memorándum de Morales Lemus*, Archivo de Néstor Ponce de León.

⁵ El texto en facsímil de la hoja suelta de los cubanos aparece en PORTELL VILÁ, H., op. cit. p. 288.

⁶ PIRALA, A., *Anales de la guerra de Cuba*. Madrid, 1895. t. 1, p. 807.

⁷ PORTELL VILÁ, H., op. cit. p. 304.

ción, el 19 de octubre de 1869. No obstante, el ministro Sickles continuaría en sus actividades mediadoras, por el no ocultado interés norteamericano en la cuestión de Cuba. Morales Lemus, conforme a las circunstancias, abogaba por la beligerancia de los insurrectos, significativo de facilidades para el aprovisionamiento militar del mambisado. No tuvo éxito. En el extenso curso de la emancipación cubana, los Estados Unidos no se determinaron por esa actitud, por sus ulteriores miras intervencionistas o de influencia dominadora.

Prim, pese a las dificultades, deseoso de un entendimiento estable y digno, se decidió a tratar directamente con los criollos, aunque de modo reservado. El ministro de Ultramar, Segismundo Moret, quedó encargado de promover el acercamiento, comisionando a Nicolás Azcárate, cubano, de viejas ideas reformistas, para que planteara la cuestión. Arribó a la ciudad de New York a mediados de 1870. No pudo dialogar con el comisionado revolucionario José Antonio Echeverría, al saber éste la naturaleza de su actividad, pero lo hizo con el otro comisionado, José Manuel Mestre. Le comunicó que podía llegarse a un pacto a tenor de estos extremos: deposición de las armas por los cubanos; amnistía general, con la condición de estar fuera de la Isla los jefes revolucionarios durante un año; desarme de los voluntarios, designación de diputados a Cortes; abolición de la esclavitud; y establecimiento de una Constitución, que permitiera un sistema autonómico. Mestre replicó que no podía comprometerse a lo propuesto, pues sólo estaba autorizado para un convenio que otorgara la independencia; pero que lo pondría en conocimiento del presidente Céspedes, que no tardó en ratificar la conducta de Mestre, por su fidelidad a la invariable política insurrecta.

Azcárate confió entonces al poeta Juan Clemente Zenea el traslado al gobierno cubano de su proposición autonomista, y que le razonara de sus bondades. Lo raro de Zenea que, con esta misión, se puso al habla con el ministro de España en los Estados Unidos, Mauricio López Robert, quien le costeó el viaje y le dio un pasaporte suficiente, para que recomendara el abandono a los alzados de la manigua, por la carencia de medios del exterior. A fines de año estuvo dos días en Cuba, y a su regreso llevaba cartas importantes de Céspedes, y acompañaba a Ana de Quesada al extranjero, esposa del Presidente.

Zenea, en una contradictoria embajada, varió de gestiones en su visita a Céspedes. Fue apresado por los españoles, y tras un dilatado proceso sufrió la pena de fusilamiento, como reo de traición, el 25 de agosto de 1871. Conocedor del ingenuo comportamiento de Zenea, por flaquezas de carácter, Céspedes hizo esta triste y a la vez terrible calificación: "Morir odiado de los españoles y de los cubanos, cuando pudo tener en la historia un lugar distinguido."⁸

El presidente Céspedes publicó en *El Cubano Libre*, periódico oficial de la Revolución, en la edición del 26 de febrero de 1871, una proclama para irradiar ofrecimientos sin separatismo, declarando traidores a todo individuo que propusiera la autonomía, porque no "... cabe ningún preliminar de paz que no sea la independencia política, por la guerra de exterminio que se está haciendo a los patriotas..." Los cubanos no admitían, pues, más solución que la absoluta libertad, no importando los sacrificios y las destrucciones que, como precio, hubiera que pagar.

Prim, variando de táctica, dada la imposibilidad de la autonomía, se determinó a conversaciones por la independencia, sujeta a ciertos requisitos. A Miguel Jorro, que se había distinguido por sus trabajos periodísticos en favor de Cuba, confióle la misión de llegar a los insurrectos su nueva disposición. En el documento que le entregó, el 28 de octubre de 1870, y que con él suscribieron los ministros Nicolás María Rivero y Segismundo Moret, se declaraba: "Si la situación que atraviesa la Isla de Cuba se prolongara mucho tiempo, el resultado sería fatal para los grandes intereses españoles existentes en aquella Antilla. Preciso es que se adopte una solución radical, siempre que la honra del país no sufra desdoro alguno, y se logre armonizar los lazos que hoy unen a Cuba con España. Los gobiernos libres no pueden aceptar los errores del despotismo, y nosotros, que nos preciamos de haber combatido la tiranía, no queremos para Cuba lo que en España hemos anatematizado. Firmes en este propósito, confiados en su pericia y talento, y conociendo las íntimas relaciones que le unen a la emigración cubana, le autorizamos para que se traslade a Washington y con-

⁸ La terrible calificación de Céspedes figura en carta a su esposa de fecha 18 de octubre de 1871, que aparece en CÉSPEDES Y QUESADA, G. M. DE, *Carlos Manuel de Céspedes*, París, 1895. p. 124.

venga con los representantes de la insurrección las bases para un arreglo definitivo, tomando por principio la independencia de Cuba.”⁹

En París se puso Jorro al habla con Carlos Varona, y él mismo dio cuenta a la delegación revolucionaria en New York del reciente giro de Prim. En estas diligencias vino el atentado criminal de Prim, en la noche del 27 de diciembre de 1870, ocasionándole la muerte a los tres días. Prim, por haber lesionado intereses políticos y dinásticos, tenía muchos enemigos, por lo que el atentado se estima producto de una especie de concierto, del que no era ajeno el extremismo colonial de la Isla. El presidente Carlos Manuel de Céspedes, en su diario, recoge la opinión de Ramón de Céspedes, comisionado de la Revolución en el extranjero, quien “atribuye la muerte de Prim a los negreros de La Habana”, renuentes a la abolición, que creían hacedera por la actitud de este hombre público.

No obstante esta pérdida, indicadora de la frustración de la oferta independentista, Jorro se dirigió a la citada ciudad norteamericana; y allí, con los comisionados de la República de Cuba, José Manuel Mestre y José Antonio Echeverría, convino el 21 de abril de 1871, en las bases que se enumeran para finalizar la guerra, sujetas a la ratificación de sus respectivos gobiernos:

“Primera: España reconocerá la independencia de la Isla de Cuba. Segunda: Cuba pagará a España, en la forma y plazos que se acuerden, una suma equivalente al completo y definitivo abandono, por parte de la segunda en favor de la primera, de todas las propiedades públicas de cualquier género que sea; entendiéndose comprendida en dicha suma la necesaria para garantizar el pago de la deuda que el gobierno de España tenga contraída con el Banco de La Habana, al ratificarse las presentes bases, así como también el importe total de las cantidades embargadas o confiscadas por el mismo gobierno, y que deben devolverse a sus legítimos dueños. Tercera: La República de Cuba no reconocerá ninguna otra deuda de España, cualquiera que sea su denominación y origen, fuera de las dos mencionadas en la base precedente. Cuarta: Aceptadas y ratificadas estas bases, se suspenderán inmediatamente todas las hostilidades por una y otra parte, y todas las medidas adoptadas con motivo de la guerra, contra las personas o con-

⁹ La declaración de Prim y otros ministros se halla en PORTELL VILÁ, H., op. cit. p. 333; también en SANTOVENIA, EMETERIO, *Prim, el caudillo*, p. 241.

tra las propiedades. Quinta: Se celebrará un tratado de comercio entre España y Cuba, concediéndose mutuamente facilidades y franquicias; cuyo tratado deberá ponerse en ejecución dentro de los seis primeros meses después de proclamada la independencia de Cuba. Sexta: La República de Cuba se compromete a proteger las personas y propiedades de los españoles que residan en la Isla, en cuanto las últimas no estén en oposición con las leyes fundamentales de la misma República.”¹⁰

Al gobierno de la República en Armas se le transmitieron esas bases, que habrían solucionado el cruento debate cubano. Jorro, a pesar de la muerte de Prim, creyó que por estar en el documento de 28 de octubre de 1870, dándole poder para las negociaciones independentistas, la firma de Nicolás María Rivero, que figuraba de ministro en el recién estrenado gobierno, con la exaltación al trono de Amadeo Primero, trabajaría por el éxito de lo que había suscrito; pero no fue así. A esto se unía que el general Serrano, primer ministro, ostensiblemente contrariaba las mencionadas bases, sosteniendo que a los que no reconocieran sumisos y obedientes el gobierno creado en España, se les presentaba la bandera de la guerra.

Arreciaban los ataques de la inconformidad española. En Cuba, el Capitán General, conde Valmaseda, rechazaba de plano la concesión de la libertad a la Isla, y dispuesto a desacatarla de llevarse a su ejecución, contando con el concurso de los voluntarios, los esclavistas y el integrismo en general. Se malograba el amplio objetivo independizador. A las armas quedaba el desenlace de la pugna insular.

Este singular esfuerzo de Prim queda ante la Historia, para su gloria, como un empeño de complacencia a las aspiraciones revolucionarias de los cubanos, y encaminado a provechos comunes y a los más fraternales nexos entre la que volveríase antigua Metrópoli y el retoño antillano, transformado en República por el separatismo insurrecto.

¹⁰ Las bases fueron publicadas en el periódico *La Revolución de Cuba*. New York, 25 de enero de 1873.

*La música en las revistas cubanas del siglo XIX, 1822-1868**

Zoila Lapique Becali

Introducción

El estudio de la música impresa en las publicaciones cubanas por entregas del siglo XIX llena una doble finalidad: bibliográfica y musicológica, pues reúne toda la música que se publicó en esas condiciones, destacando la importancia bibliográfica de cada revista, y trata de dar un reflejo fiel de la seria preocupación de los editores por ofrecer nuevos atractivos a sus suscriptores.

Como aporte a la historia de la música en Cuba recoge la obra creada por profesionales y aficionados cubanos, extranjeros radicados en el país, así como también, la que se importaba del extranjero por nuestras casas de música; se ofrece, en una visión cronológica, el gusto de los aficionados cubanos y la labor de los músicos profesionales —a través de los años y de las evoluciones e influencias que recibíamos del exterior que, al ponerse en contacto con las corrientes criollas, se modificaron o fundieron con ellas.

La importancia que para la cultura cubana tienen las publicaciones por entregas del siglo XIX puede constatarse si revisamos la rica producción de títulos editados en la Capital. Con sólo mencionar algunos de ellos, aparecidos entre 1822 —fecha en que surge la primera

* Esta introducción forma parte de un trabajo inédito de igual título.

publicación con pliegos de música impresa— hasta 1868, en que se inicia la Guerra de los Diez Años, podemos formar una rica bibliografía de publicaciones periódicas: *La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo*, en 1829; *El Apolo Habanero*, en 1836; *El Album*, *El Plantel*, *La Cartera Cubana* y *La Siempreviva*, en 1838; *El Prisma*, en 1846; *El Colibrí*, en 1847; *El Artista* —órgano oficial del Liceo Artístico y Literario de La Habana— en 1849; *El Almendares*, en 1852; *La Revista de La Habana*, en 1853; *La Piragua*, *La Revista Musical* y *El Cesto de Flores*, en 1856; *El Album Cubano de lo Bueno y lo Bello*, en 1860; *La Revista Habanera*, en 1861; *Don Junípero*, *Camafleos*, en 1865 y otras muchas de vida más efímera.

Las revistas comprendidas abarcan un período de tiempo entre 1822, en que se publican los primeros grabados musicales en una revista cubana, hasta fines del siglo XIX, por lo que hemos dividido este trabajo en dos partes: *obras comprendidas de 1822 a 1868* y una segunda parte que *comprende obras publicadas en 1860 a 1902*.

Determinamos llegar en la primera parte de este trabajo, hasta 1868 por los profundos cambios e importantes modificaciones que sufren nuestras publicaciones periódicas a partir de esta fecha. Tres meses después de iniciada la guerra, el General Domingo Dulce puso en vigor un decreto (9 de enero de 1869) concediendo la libertad de imprenta; libertad que duró breve tiempo (un mes y días) pero que fue lo suficiente para que se desataran las contenidas pasiones políticas que agitaban a la Isla desde 1865. Se publicaron numerosos títulos, de los cuales la mayoría sólo logró sacar un solo número y otros más afortunados, que desaparecieron a los pocos días de su nacimiento.

Los cambios y las modificaciones podemos sintetizarlos en dos aspectos: interno y externo. En lo interno podemos observar que:

1º La literatura, las ciencias y las artes se ven desplazadas de sus páginas para desde éstas desatar furiosas campañas a favor de la causa cubana o virulentos ataques de la prensa españolizante.

2º Las revistas presentan más ilustraciones porque se utilizan nuevos procesos técnicos que abaratan la edición, aunque no se abandonó el uso de la litografía, hasta entonces bastante utilizada, para ilustrar nuestras publicaciones.

En lo externo observamos que:

1º Las revistas abandonan la preocupación de mantener un formato semejante a los libros, tomando uno mayor, más parecido al tipo magazine europeo.

Estas publicaciones fueron costeadas por los propios artistas, literatos y científicos cubanos que, ante la imposibilidad de ver publicadas sus obras, --por la férrea censura existente que ahogaba todo lo que reflejara el ambiente cubano, y por la falta de recursos económicos--, tomaron el camino más asequible a ellos al intentar un esfuerzo editorial menos costoso que podía ser aún más barato con la ayuda de los suscriptores. Prueba de esto es el afán de hacer las revistas con formato de libro, según el gusto europeo, pues así los lectores podían reunir las separatas y encuadernarlas para lograr una publicación con aspecto físico de un libro.

Y, aunque no todas las publicaciones de este período pueden mencionarse, por la baja calidad de su material y lo efímero de sus vidas, en general esas revistas tienen un valor extraordinario para el estudio y revalorización de nuestra ciencia, literatura y en especial, la poesía y la música, pues en ellas aparecieron obras que, aunque fragmentadas a veces por las entregas, son valiosos aportes que se hubieran perdido, o hasta quizá ignorado, de no haber quedado impresas en las mismas.

En nuestras publicaciones por entregas sobresalían además sus grabados. Estos se hacían por varios procesos técnicos: sobre madera (xilografía), sobre planchas de metal, generalmente cobre, y sobre piedra litográfica. Este último sistema desplazó a los anteriores especialmente a partir de 1838 cuando la *Revista El Plantel* la utilizó con profusión para sus ilustraciones.

Los grabados reproducían modas, retratos de cubanos y extranjeros notables, escenas costumbristas, ejemplares de nuestra flora y fauna, tipos populares y música.

Como hemos expresado anteriormente, hasta 1838 se utilizó regularmente xilografía y el grabado sobre metal para las ilustraciones en general pero no ocurrió así con los grabados de música.

Hubo en la Habana, desde muy temprano, publicaciones especializadas en música que repartieron entre sus suscriptores suplementos musicales grabados en nuestra plaza. En 1822, un francés, Santiago Lessieur, y el músico Enrique González se asociaron para editar el

Periódico Musical que es nuestra primera revista especializada con suplementos de música impresa.¹ Tenía por objeto “publicar piezas útiles a los aficionados al arte encantador de la música”. Las obras que lo integraban incluía música vocal (dúos, nocturnos, cavatinas, canciones, romances, boleros y tiranas) con acompañamiento de forte piano o arpa; la música instrumental abarcaba oberturas, rondoes, vales, contradanzas y minués para guitarra, flauta, forte piano y arpa. Todas las piezas serían seleccionadas entre los mejores autores nacionales y extranjeros.

Conocimos los planes de los editores por el Prospecto o anuncio publicado antes de salir el primer número; no hemos dado con otros informes sobre los restantes ejemplares de este periódico especializado. Sin embargo, sabemos que se continuó publicando pues encontramos un recibo de 1823 donde se cobraba la suscripción correspondiente a ese año a la Condesa de Fernandina.

Como réplica a este esfuerzo editorial especializado, otros músicos, Antonio Raffelin y Toribio Segura, se asociaron, en el referido año de 1822, en nuestra ciudad, para sacar el *Journal Musico*.^{*} Confiaban los redactores que los habaneros no mirarían con indiferencia la salida de esta publicación por ser *naturalmente inclinado a ella por su delicadeza*. En él se ofrecía *una pieza pequeña pero divertida, bien de canto, bien de baile. Este papel saldrá de la Imprenta del Gobierno dos veces al mes para piano, guitarra y flauta pues para los tres instrumentos se admiten suscriptores en dicha imprenta*.

Posteriormente, en 1826, Toribio Segura se unirá al músico inglés Juan Meztler, para intentar la publicación del *Periódico de Música*. Constaría de un cuaderno con cuatro piezas de música para piano, canto con acompañamiento, un vals y una contradanza para piano “esta última con flauta *ad libitum*”.

En 1829, nueve años antes de publicarse *El Plantel*, se editaba en la Habana *La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo*. Esta es nuestra

¹ No incluimos en este trabajo al *Filarmónico Mensual*, publicado en 1812 y que es por consiguiente nuestra primera publicación periódica musical, porque no editó piezas de música y sí dos cartillas muy simples para aprender los rudimentos de la teoría y la lectura musical.

^{*} Las revistas señaladas con asterisco no aparecen mencionadas ni en bibliografías ni en trabajos anteriores.

primera revista literaria que pudo costear suplementos grabados para ser repartidos, como regalo, a sus suscriptores junto con cada número. Para ello publicó figurines de modas, piezas de música, un retrato de la Reina María Cristina de España y una lámina de los Siameses Chang. El proceso técnico utilizado en los impresos musicales difiere bastante del utilizado en los grabados de modas o figurines. Igual diferencia podemos observar en los impresos de música posteriormente publicados en otras revistas por entregas, donde se hace más fácil la comparación. Los grabados musicales de *La Moda* y la lámina de los siameses Chang con litografías rudimentarias. Los primeros presentan unos símbolos musicales grandes, desiguales y burdos hechos por la mano de un artesano improvisado, de poca habilidad técnica para la copia de música, por lo que sus grabados son más extensos y amplios presentando un formato mayor que el de los números de la revista donde se repartieron.

En varias entregas de *La Moda* encontramos menciones sobre las litografías de música publicadas en ellas. Veamos dos notas que son interesantes y esclarecedoras. En la publicada en la página 173 del tomo I, los editores expresan lo siguiente:

...más vale tarde que nunca, esto dirán algunas de nuestras amables suscriptoras al ver la contradanza del Abufor [sic] que acompañamos a este número, es verdad que nosotros ofrecemos dos veces al mes, que en el primero dimos tres y un equivalente con los dichosos mellizos que hacen cuatro, en el segundo sólo la Lágrima de Piedad y en el tercero sólo daremos dos. Esto lo decimos no por evadir la oferta sino manifestar lo sensible que nos es no poder más de lo que ofrecemos en nuestro prospecto; pero han sido y son tantos los obstáculos que presenta el clima para el trabajo litográfico, que á a lo mejor cuando hemos creído tener la lámina segura, la hemos perdido á causa del excesivo calor, haciéndose un borrón y no poderse tirar los ejemplares. Para evitar estos contratiempos y otros muchos a que está espuesta la litografía y dar gusto á nuestros suscriptores, hemos mandado a buscar al Norte, una nueva maquina, recibiendo la cual podremos semanalmente presentar música.

El párrafo donde se habla de las láminas tiradas que se estropean tiene suma importancia y nos detenemos en él para analizar su contenido: 1º expresa que las dificultades del clima impiden un correcto

trabajo litográfico; 2º la lámina se pierde por el excesivo calor haciéndose un borrón; 3º se hace imposible la tirada de los ejemplares.

Conversando con varios litógrafos de experiencia pudimos confirmar que todas las dificultades expresadas anteriormente ocurren en el trabajo litográfico, aclarándonos que las piedras litográficas necesitan un grado regular de humedad y que debido al clima cálido de Cuba se altera mucho ese grado de humedad pues ésta es evaporada por el calor. Esto se evita mojando continuamente la piedra litográfica con un rodillo llamado mojado que trae la máquina. Si no se tiene cuidado de mantener la piedra con ese grado de humedad cuando se hace la tirada, el papel se pega a la piedra haciéndose un borrón.

Como podemos observar, no nos queda alguna duda sobre las tiradas litográficas en *La Moda* en 1829. Además, hemos encontrado que la primera entrega de música repartida por la revista, la canción *Una Verdad*, tiene al dorso impreso *Lithografia de Louis Caire*, grabador francés que estableció su taller en la Habana en 1829, en la calle de Santa Teresa [hoy Teniente Rey] No. 13 en el almacén de muebles de Mr. Perreau.

Posteriormente a *La Moda*, que dejó de publicarse en 1831, no hemos hallado otras revistas con ediciones de piezas de música hasta 1836 año en que surgen en la Habana varias revistas especializadas en la materia. Hasta esta fecha, sólo se conocía la existencia de *El Apolo Habanero*,² publicado por *Francisco Montero y Pino*.³ Sin embargo, nosotros hemos hallado otra revista titulada *Recreo de las Filarmónicas Habaneras*, así como también el prospecto que anunciaba la salida de *El Eco de las Liras Habaneras*. El *Recreo de las*

² *El Apolo Habanero*. Periódico semanal de música editado por Francisco Montero y Pino con la colaboración del impresor Lorenzo Mier y Terán. Tenía por objeto la difusión de noticias, críticas sobre óperas y sus argumentos, juicios sobre artistas, teoría de la música así como música impresa. Entre las piezas publicadas figuraban las contradanzas del aficionado habanero Nicolás Muñoz y Zayas. El Prospecto y la música se imprimieron en colores (Bachiller).

³ Francisco Montero y Pino aficionado habanero nacido en 1771. Su entusiasmo por la música lo llevó a asociarse con el impresor Lorenzo Mier y Terán para sacar el periódico especializado en música *El Apolo Habanero*. Alrededor de 1816, Francisco Montero recibió en su casa a un grupo de músicos europeos como Toribio (violista) y el violoncelista Enrique González, quienes les fueron enviados por José María Calvo desde París. Con ellos organizó dos sesiones semanales de música de cámara (jueves y domingos) que lograron una gran audiencia. Falleció en el Mariel el 26 de agosto de 1839.

Filarmónicas Habaneras, estaba dedicado al bello sexo y tenía por fin fomentar la afición de las mujeres a este arte encantador a pesar de reconocer que hasta el presente ha sido tan precaria la subsistencia de esa clase de periódicos, al paso que ocasiona costos de consideración por tener que recurrir al extranjero [sic] para su impresión... Los editores ingenuamente esperaban cubrir siquiera los gastos para poder continuar con la publicación, cosa que, por supuesto, no lograron.

Y siguiendo la costumbre de buscar abonados entre las damas para asegurar la venta de las revistas, se anunció en 1836 la salida de otro periódico musical, *Eco de las Liras Habaneras*, dedicado a las damas filarmónicas, aunque esto no fue lo suficiente para lograr su publicación y quedó sólo en proyecto.⁴

Son tres los periódicos especializados en música que hemos encontrado en 1836, pero ninguno de ellos logró el éxito esperado, a pesar del auge que tenía la Habana como plaza musical, a donde llegaban continuamente artistas europeos en giras de conciertos o integrando compañías de óperas, ciudad que contaba, además, con suficiente entusiasmo filarmónico como para fundar, en ese mismo año, una casa editora de música.⁵

No se vuelve a publicar música en nuestras revistas hasta 1838 en que aparece *El Plantel* en la que encontramos dos piezas musicales grabadas por diferentes procesos. La primera *El Conde de Alarcos de Manuel del Monte*, está impresa en una de las mismas hojas de la entrega o número. Para esta tirada se utilizó matrices probablemente importadas de Estados Unidos; la segunda, *El Esbelto Talle de S...* se repartió como suplemento en hoja aparte y se tiró por el procedimiento de la piedra litográfica. A partir de este momento (1838), con la creación en la Habana de dos talleres litográficos con artesanos europeos de calidad, el grabado musical gana en belleza: orlas y viñetas

⁴ No hemos encontrado otra referencia sobre esta revista que el prospecto anunciado en el *Diario de la Habana* el 11 de enero de 1836.

⁵ Nos referimos a la casa fundada por el músico Juan Federico Edelmann Cayro, natural de Estraburgo, Francia, quien posteriormente reinició en la Habana las copias de música impresa tal como en 1822 y en 1829 hicieron respectivamente Santiago Lessieur y Louis Cairo. Cuando cesaron las labores de estos dos copistas la música tenía que ser editada en el extranjero generalmente en Filadelfia o importada de Europa.

más o menos complicadas con flores, aves, lazos y amorcillos van a enmarcarlos hasta que el alto costo del sistema litográfico condena su uso.

Resultó tan valioso a los editores de revistas en el siglo XIX, la publicación de piezas musicales como señuelo para asegurar la venta de las mismas, que por 1840 un periódico con solvencia económica como *El Noticioso y Lucero de la Habana*, comenzó a publicar música una vez por semana, para regalo de sus lectoras. La música editada, naturalmente, siguió el gusto musical del momento: rigodones, galopadas, vales sobre temas de las óperas más escuchadas entonces: *Los Puritanos, La Parisina, La Norma, La Stranjera, Belisario* y otras. La sabrosa contradanza y el vals, ajenos al tema operático, fueron también géneros que gozaron del favor del público de ahí su reiterada publicación. Las piezas pertenecen a la inspiración de Clemente Peichler, músico establecido en la Habana y Puerto Príncipe con notable éxito.

En 1846 el músico santiaguero Laureano Fuentes Matons publicó un periódico musical en esa ciudad titulado *La Lira de Cuba* que tenía una frecuencia mensual. En él se publicaron algunas composiciones del propio Fuentes y de Silvano Boudet. La música se imprimía utilizando planchas de acero cinceladas por Juan Manuel Martínez, *discípulo de escultura en mármoles y metales de M. Delmes*.

En 1847 se publicó la *Revista Pintoresca del Faro Industrial*. Se llamaban entonces *publicaciones pintorescas* a las revistas ilustradas, muy en boga por Europa y los Estados Unidos de Norteamérica. En esta revista se vuelve a utilizar, como única técnica para las ilustraciones, el grabado en madera por dos razones importantísimas: 1) el alto costo de las litografías y 2) el no poderse servir de ellas para ilustrar páginas con textos sin que resultara de un costo excesivo. Con los grabados en madera resultaba más económica la tirada, ya que el texto y el taco podían usarse a un mismo tiempo. Además, la mayoría de los grabados utilizados provenían del extranjero: Madrid, París, Londres y New York, y sólo los que reproducían lugares, escenas o edificios del país se realizaban en la Habana por el grabador y platero francés Juan Pedro Duplat. Las piezas de música se tiraban con matrices importadas de los Estados Unidos. Este fue un intento por abaratar el costo de las publicaciones periódicas en Cuba y aumentar a su vez el número de las ilustraciones en cada número.

Después de esta utilización del grabado en madera, importado o realizado en nuestra plaza para las ilustraciones, los editores vuelven al dibujo sobre la piedra litográfica. La razón es obvia, la impresión es mucho más bella y acabada y permite al artesano elaborar orlas y viñetas más complicadas que dejen constancia de su habilidad técnica.

En 1852 se publica *El Album de Damas*,* revista dedicada a bordados, y, por consiguiente, con bastante éxito entre las mujeres, que utilizó el dibujo sobre piedra para reproducir los bordados y la música impresa que repartió entre sus suscriptores. Otro tanto podemos decir de las revistas publicadas posteriormente como *La Danza* (en 1854) y *El Rocío* (en 1856), entre otras muchas.

No es hasta 1856 que se publica otra revista similar a *El Apolo Habanero*, dedicada exclusivamente a la música. Nos referimos a la *Revista Musical Artístico Literaria e Ilustrada*, dirigida por el notable pianista habanero Pablo Desvernine. Esta publicación no tuvo éxito. Su vida fue corta, como la de la mayoría de las revistas especializadas, a pesar del material musical que se publicaba en ella, y de las láminas litografiadas que repartió, como suplementos, entre sus abonados. Esas láminas reproducían piezas musicales y retratos de los artistas más célebres, entonces en boga, como Gioacchino Rossini, Julia Grisi y otros.

Sin embargo, el entusiasmo de unos pocos lectores no eliminaba las dificultades que tenían que vencer los editores para tirar una publicación periódica con regular frecuencia. A esto se unía, generalmente, los escasos recursos económicos de los mismos que impedía, aún más, sostener cualquier revista o periódico por mucho tiempo sin anuncios ni lectores. Por esto la mayor parte de nuestras publicaciones periódicas tienen una vida corta que los editores a veces alargan por la eliminación de sus grabados —uno de los factores que la encarecen—, o alteran la periodicidad de las entregas o números antes que desaparecer definitivamente, ya que las suscripciones no podían sostener a ninguna publicación científica o literaria por mucha calidad que ellas tuvieran.

La vida lánguida de cada revista puede seguirse paso a paso si revisamos cuidadosamente cada número, desde el optimista prospecto donde se anunciaban atractivos planes —grabados de modas, música, retratos,

etc.—, hasta la última entrega con la coletilla *cesará de publicarse hasta nuevo aviso*.

Casi siempre los grabados de música se publicaban en suplementos sueltos con el objeto de poder encuadernarse junta toda la música editada por cada revista. Esto trajo por consiguiente que la mayor parte de esos grabados no se hayan conservado con las entregas de la publicación que les dio vida y muchos se han perdido en algún álbum familiar viejo, ya en desuso, unido a otras piezas para piano, que no tienen trascendencia para la historia de nuestra música; o han ido a parar a catálogos de archivos y bibliotecas como hojas de música independientes, sin que sea posible determinar —en la mayoría de los casos— a qué publicaciones pertenecieron.

Las piezas de música casi siempre se escribían expresamente para las publicaciones, llevando la primera —por tradición— el nombre de la revista: *La Piragua*, de Perucho Figueredo; *El Colibrí*, de Onofre Morejón; *La Revista de La Habana*, de Rafael Parrado; *El Prisma*, de Sanguily; *El Rocío*, de Juan García Quirós; *El Album Cubano*; *El Faro Industrial*, de Pepito Comellas y otros. Unas veces se referían a algún personaje como el *Vals de la Reina Maria Cristina de España* publicado en *La Moda*, o mencionaban algún miembro de la redacción como el *Dedo de Landaluze* de Tomás Ruiz publicado en *Don Junipero* y *La Lira de Otero* publicada en *El Almendares* y dedicada a Rafael Otero, o se referían a un personaje imaginario como *La Matilde* sacada de una crónica de Domingo del Monte en *La Moda*, y *El Abencerrage* [sic], tomado de la obra de Chateaubriand. Otras mencionaban en los títulos algún lugar del país: *El Yumuri*, publicada en *La Piragua*, —revista de los siboneistas *La Flor de la Cumbre*— o se componía sobre alguna pieza de teatro muy gustada en alguna tertulia literaria como *El Abufar* y *El Conde de Alarcos* publicadas en *La Moda* de Domingo del Monte y en *El Plantel* de Ramón Palma y José Antonio Echeverría; o también, sobre una pieza de teatro estrenada con éxito en el país como *La Rueda de la Fortuna* publicada en *La Piragua*; y *Los Amantes de Granada* en la *Revista del Faro Industrial* o se citaba el libro de algún poeta miembro de la redacción como *Los Cantos del Siboney* publicada en *El Almendares*, donde colaboraba José Fornaris, autor de los Cantos.

También, si visitaba al país una compañía de ópera italiana, sugería el tema para algo, como Rondoletto brillante sobre el Gran dúo de Attila, *Recuerdos de Bellini*, Fantasía de Nicolás Muñoz y Zayas publicada en *El Apolo Habanero*, que recogió numerosas crónicas sobre óperas. Se publicó además una fantasía pianística salonesa, tan en boga desde mediados a fin de siglo, como *El Ad Libitum*, de Pablo Desvernine, en el órgano oficial del Liceo de la Habana, o la transcripción para piano del coro de una ópera francesa (La Dama Blanca) que en pocos momentos recuerda el original.

En las publicaciones literarias y artísticas de diferentes calidades como *El Colibrí*, *El Almendares*, *El Plantel*, *La Piragua* y otras similares que circulaban entre una élite muy reducida por su educación y refinamiento, se editó música con títulos referentes a libros, piezas de teatro, operas, personajes reales o literarios. En las publicaciones de tipo político, de un hiriente humorismo anticriollo, españolizante, que agudizaban las contradicciones entre cubanos y españoles, como en *Don Junípero*, y en *El Almanaque* de Juan Palomo, publicada ésta en los años difíciles de la guerra del 68, se editó música con títulos en un lenguaje más popular, más callejero que “pinta” ciertos momentos en la vida del país —crisis política y económica— como en la contradanza *Suelten las pesetas*, para señalar años difíciles en nuestra economía, o en la imitación del habla de los negros bozales como en otra contradanza *Maní Totán*.

Indistintamente nos encontramos que en revistas artísticas y literarias como las arriba mencionadas, así como en las tipo magazine político se publicaron contradanzas —preferentemente— con chispeantes títulos de colorido criollo tales como: *Ahora no, porque miran*; *No lo puedo remediar*; *La Blandita*; *Mamá, que me van a pintar*. Y lo curioso es que esos títulos rara vez tienen correspondencia o intervienen en el aspecto formal de la obra.⁶ A veces nos encontramos con una contra-

⁶ Ahondando más en esto de los títulos de las contradanzas nos encontramos con la opinión de Francisco Calcagno que en el *Diccionario Biográfico Cubano* (1878), nos dice los títulos utilizados por Saumell para sus contradanzas: “pueriles y hasta vulgares, sobre todo para un hombre serio, parecen algunos títulos de sus danzas; no pudo prescindir de la costumbre del país pues hay quienes no encuentran sabor criollo en una danza, si no lleva por título alguna frase de circunstancia y de intención...”, y en 1828 Joaquín Gavira al anunciar la publicación de un vals también critica esta costumbre: “...ni se pone a la sombra de algún apodo o título rebuscado que excite la curiosidad, pues sólo lleva consigo el nombre oscuro de su autor, por parecer todo lo demás un fullería vulgarísima con que se abusa siempre de la credulidad del público...”

danza como la ya mencionada, *La Matilde*, inspirada en un personaje de Domingo del Monte, donde su autor ha trabajado la melodía de un aria de Rossini. También podemos mencionar *La Marietta* de Agustín Cascante dedicada a Marietta Gazzaniga, compuesta con el tema de un aria de Violeta, protagonista de la ópera *La Traviata*, entre otros muchos ejemplos.

Pocas veces se puede establecer un vínculo entre el título y la forma, ello ocurre cuando el músico utiliza sobre todo temas de óperas⁷ populares. Los temas populares aprovechables en las contradanzas eran tomados de guarachas, sainetes, pregones y bailes. Los temas cultos generalmente provenían de arias y oberturas de óperas, romanzas de zarzuelas y ballets. Esta costumbre de tomar temas e introducirlos en una obra, sin alterarlos, cambiando sólo el ritmo, iba a ser usado con profusión en otros géneros como la danza y destacadamente en el danzón, aunque no faltaron valeses y fantasías (tipo potpourri) que los utilizaron (véase por ejemplo la fantasía de Nicolás Muñoz y Zayas, *Recuerdos de Bellini*, donde su autor empleó temas de varias óperas de este compositor, y el *Vals El Delirio*, de Juan de Dios Alfonso, compuesto con temas de la ópera *Lucía*).

La música editada en las publicaciones periódicas refleja el gusto musical del criollo en determinado momento. Así, en las revistas de 1822 a 1868 se publicaron contradanzas, danzas, canciones y fantasías para piano. En todos estos géneros podemos observar una lenta evolución hacia un acentuado criollismo. La canción, de suaves acentos románticos italianizantes y afrancesados, sin el menor asomo de ubicación que no permiten una identificación con nuestro país por su texto o su música, como en las canciones *La Mano* y *Una Verdad* publicadas en *La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo* entre 1829 a 1831, se abandona poco a poco perfilándose y puliéndose hacia mediados de siglo. La canción, a pesar de sus reminiscencias europeas, ya se puede identificar por sus aires criollos en el texto y en la música. Con la contradanza ocurre igual proceso evolutivo.

De estos géneros, la canción y la contradanza son las que se imponen en los salones y en nuestras revistas "...son los tipos de música local

⁷ "El gusto de la música italiana es tan general como en una ciudad de Italia: casi todas las óperas modernas son conocidas aquí; y las compañías italianas que ajustan todos los años, están muy bien pagadas..." Condesa de Merlín. *Viaje a La Habana*, Habana, 1922, p. 71-72.

le bastante considerados para que se les franqueara el umbral de las residencias burguesas” (Carpentier). En la década del 40 la juventud habanera que se movía en un marco social aburguesado, comenzó a llamar *irresistibles* a las contradanzas más gustadas, las preferidas de los bailarines por su ritmo y sabrosura. Esta frase “prendió” entre nosotros pues en años posteriores se utilizó también para expresar que una pieza musicalailable era bella y sus sonos tan irresistibles que no se podía evitar al escucharla, los deseos de bailar. Fue la revista *El Colibrí* —dedicada a las damas— y dirigida por el poeta Ildefonso Estrada y Zenea la primera en utilizar esa frase.

Casi dos décadas después, en 1857, nos enteramos por otra revista, esta vez el órgano oficial del Liceo Artístico y Literario, del uso de otra frase similar por los jóvenes de igual procedencia social que los anteriores, que danzaban en los salones de esa sociedad de recreo, para distinguir a las danzas breves, cortas, noailables, que se tocaban en los entreactos de las puestas en escenas y así evitar el aburrimiento del público. Tales piezas recibieron el nombre de *danzas homeopáticas*.⁸ Los jóvenes preferían para bailar, es lógico, a aquellas que tenían una desmesurada duración.

Por los títulos de las contradanzas podemos seguir el latir de todo acontecer en la vida cotidiana del cubano y reflejar el ambiente circundante. Esta característica de la contradanza sería heredada por la danza y el danzón.

Se hicieron contradanzas sobre personajes populares: *Juan Quiñones, Chambombian* (el famoso médico chino); sobre personajes sociales y artísticos: *Las Ninfas del Parque* (Dedicado a las Srtas. concurrentes al parque de Isabel Segunda); *La Catalina* (dedicada por Brindis padre a Catalina Calvo de Chacón); *La Gassier* de Manuel Saumell, dedicada a la cantante española de ese nombre, que también aparece mencionada en una contradanza de Tomás Ruis; *El triunfo de la Gassier*; *La Hurí del Yumurí*, de Adolfo Quesada y dedicada a la cantante cubana Ursula Deville; *La Matilde* dedicada a la eximia actriz española Matilde Diez; *Toma, Tomás!*, dedicada al músico Tomás Ruiz; *Adiós*

⁸ Relativo al método curativo del siglo XIX que utilizaba dosis de medicamentos en cantidades pequeñas. Revolucionó nuestro ambiente donde se hizo muy popular. Desde entonces se llamó homeopático a las cosas breves o diminutas. En este caso se alude a la brevedad de la música.

Teresita, dedicada a la pianista Teresa Carreño; *Rita Leonarda* compuesta por la exhibición de la cantante y bailarina liliputiense Rita Leonarda Valiente *Archiduquesa de Macuriges* que fue litografiada con el retrato de la diminuta y bella macurigiana.

También eventos sensacionales en la vida nacional e internacional quedaron apresados en los títulos de las contradanzas: *La Nueva cañonera*; *El Polvorín*; *Los Voluntarios*; *El cable submarino*; *El Tren se va (Un viaje al Carmelo)*; *El Locomotor*; *Contradanza del Camino de Hierro*; *El Zanjón*; *La Crisis*. La llegada de los capitanes generales a la Isla nos dejó entre otras: *El Arribo de Alcoy a las playas de Cuba*, dedicada a Federico Roncali, conde de Alcoy y *El Triunfo*, contradanza dedicada al General Lersundi en 1868. "Para solemnizar el acto del derribo de las murallas [8 de agosto de 1863] se organizaron bailes en los que se tocaron las contradanzas *El Derrumbe* y *Voy pa'lla*. En 1844, con motivo del bautizo de los Almacenes de Regla, se estrenó en un baile celebrado en la Calle Real de ese pueblo ultramarino, la contradanza *Los Almacenes de Regla*. Como reflejo de la situación internacional recordamos: *La Toma de Tetuán*; *La Expedición de Marruecos*; *Sebastopol*.

Otros sucesos de tipo local como la inauguración de un salón de baile, un café, tienda de ropa, perfumería o camisería dejaron sus nombres en contradanzas como: *El Salón de las Ilusiones*, *La Meridiana*, *El Escauriza*, *Las Ninfas de Escauriza* y *la Flor de Escauriza*, *El Sol de Jesús del Monte*, *El Buen tono habanero*, *La Carlota* (dedicada a un establecimiento de ropa situado en la Calzada de Jesús del Monte con dicho título). *El Pavo Real*. También los éxitos de un colegio inspiraron una contradanza: *Maquinaria* (compuesta con motivo de los notables adelantos en los exámenes de los alumnos de la *Escuela de Maquinaria*, patrocinada por la *Sociedad Económica*). El servicio del llamado ferrocarril urbano dejó en 1862 la contradanza *Toquen la campanilla*, compuesta por D.B.V. y dedicada a los conductores del ferrocarril.⁹

⁹ En la *Gaceta de la Habana* de 6 de julio de 1862 aparece mencionada esta contradanza en una nota de los editores musicales Edelmán: "...contradanza compuesta por D.B.V. y dedicada á los conductores del ferrocarril urbano. Dicha contradanza produce muy buen efecto, particularmente su segunda parte que perteneciendo al género imitativo parece decir "toca la campanilla y mira no descarrile". No hemos podido identificar a su autor B. V. que también compuso la contradanza *La Parodi*, dedicada a la cantatriz Teresa de igual apellido que nos visitó con gran éxito.

Frases, pregones y dicharachos como: *Suelta el cuero*; *Sopla que quema* y *Los Chismes de Guanabacoa* de Manuel Saumell; *Dale pronto calabazas*; *Candela que ajuman gato*; *La Ley del embudo*; *El jigote de Trinita*; ¡Ay! *Clara, dame tu yema*; *Fuácata*; *Los Bembitos*; *La Remeneona*; *La Cojioca*; *La Retozona*; *Ave María gallo!*; *Suénatelo pintón*;¹⁰ *La picapica*; *Ja! Ja! Sóplate ese huevo*; *La Revolcona*; *Los Billetes*; *Los Merengazos*; *A medio el trozo*; *Majúa fresca*; *Helado llevo de piña*; *Yo soy isleño y vendo maní*; *Anda á que te compren bollos*;¹¹ *Caramelo vendo*.¹²

Expresiones convencionalmente atribuidas a la población negra de Cuba (bailes, habla, grupos sociales, etc.) también pasaron a las contradanzas donde encontramos: *La Chupadera*; *La Caringa*; *La Sopimpa*; *La Fambá*; *En subiendo la lomita*; *Maní totan*; *Aronga*; *Cambujá*; *Ma-Anica la vieja*; *Los Ñañigos*; *Tu madre es conga*; *Mendiga no va, o Los tres golpes*; *El Mulato de Guanabacoa*; *El Mulato en el cabildo*; *Lo de atrás palante*; *Sandunga*; *Los negros catedráticos* (hay varias piezas de sainetes que tratan igual tema, inspirados en este tipo de negro “fino” de habla y gestos afectados).

Una visita de una compañía de teatro lírico o dramático nos dejaba su rastro en: *La Traviata*; *Macbeth*; *El Marqués de Calatrava*; *Un ballo di maschera*; *La Rueda de la Fortuna*; *Un Bobo del día*, compuesta para el estreno de la pieza de igual título de nuestro Rafael Otero; *La Raquel*, inspirada por el éxito de Isabel García Luna en el drama del mismo nombre, y otras muchas más sin mencionar las numerosísimas contradanzas compuestas y dedicadas a los cantantes y actores

¹⁰ En el periódico *El Siglo* en 1863, se utiliza esta expresión “suénamelo pintón”, en una nota donde sus redactores comentan con desagrado la tirada del periódico en papel color amarillo: *Amarillo. Hoy lectores, sigue, el luto —al ver el siglo amarillo— no soltéis el estribillo de “suénamelo pintón”*. También encontramos esta frase frecuentemente por los años 1862-63, en el semanario *Don Junípero*.

¹¹ Sobre la frase “anda á que te compren bollos” encontramos en *Don Junípero* lo siguiente: ... “*está inspirada en una frase que más se repite en la plaza, principalmente en la de los toros.*”

¹² En su novela *Cecilia Valdés*, Cirilo Villaverde menciona esta contradanza: *Se repitieron los aplausos, luego que se dijo el título de la contradanza: Caramelo vendo [...] de paso puede añadirse que la fortuna de aquella pieza fue la más notable de las de su especie y época, porque después de recorrer los bailes de las ferias por el resto del año e invierno subsecuente, pasó a ser canto popular de todas las clases de la sociedad.*

de dichas compañías como los ya mencionados entre las personalidades artísticas.

También encontramos referencias a costumbres (modas, bailes, comidas, etc. ítem más los bailes mencionados en las expresiones de los negros cubanos) en: *El Malacoff*; *La Chancleta*; *La Piñata Habanera*; *El Papalote*; *El Palito de quimbombó*; *La Empanadita*; *El Cochino*; ¹³ *Calabaza amarilla*; *La Yemita*; *El Mazapán* y *El Mondonguito*; *La Limonada gaseosa*; ¹⁴ *Báteme el chocolate*; *Un Sorbete*.

La música en Cuba entre 1829 a 1868 mantiene la tradición de los títulos con colorido criollo y en el aspecto formal se puede observar la sedimentación de una característica cubana que culminó con la obra de Manuel Saumell (1817-1870). *Su obra —nos dice Alejo Carpentier— fue la de un “petit maitre”, pero significa mucho dentro de la historia de los nacionalismos musicales de nuestro continente. Lleno de hallazgos, esa obra trazó por vez primera el perfil exacto de lo criollo, creando un “clima” peculiar, una atmósfera melódica, armónica, rítmica, que habría de perdurar en la producción de sus continuadores... Gracias a él se fijaron y pulieron los elementos constitutivos de una “cubanidad”, que estaban dispersos en el ambiente y no salían de las casas de bailes, para integrar un “hecho musical” lleno de implicaciones. Con la labor de deslinde realizada por Saumell, lo popular comenzó a alimentar una especulación musical consciente. Se pasaba del mero instinto a la conciencia de un estilo. Había nacido la idea del nacionalismo.*

¹³ Esta pieza fue muy popular por los años 1862-63. En una festiva crónica publicada en *Don Junípero* sobre los baños de mar, aparece mencionada esta llamada danza *El cochino*: *No queda duda de que la sola idea de que va uno á refrescarse regocija el espíritu, porque es muy frecuente ver venir hasta á las mas modestas, (se refiere en la nota a las jóvenes) provistas de su pequeño lío en la mano, y cantando la danza El cochino... Don Junípero, 1863, t. 1, p. 267.*

¹⁴ La autora de esta contradanza es Cristina Montoto de Mazorra... *de la Habana, cantante aficionada de mérito. Su voz era de contralto; y figuró mucho en los conciertos del Liceo Artístico y Literario. La contradanza La Limonada gaseosa se publicó en 1850 y en un anuncio se decía que... saldrá ricamente litografiada...*

Panorama de la ciencia en Cuba al comienzo de la Guerra de los Diez Años

José López Sánchez

En 1868, al estallar en La Demajagua el levantamiento armado por la independencia de Cuba, la clase de los criollos ricos se plantea la necesidad de la toma del poder político para llevar a cabo una revolución social, la revolución burguesa.

En el *Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba, dirigido a sus compatriotas y a todas las naciones*, redactado y firmado por Carlos Manuel de Céspedes, se exponen los principios por los cuales se hace la guerra, los cuales conformarán el régimen social que los revolucionarios aspiran a implantar en la Isla cuando se constituya la nación independiente. Dichos principios quedan expresados del siguiente modo: "Nosotros creemos que todos los hombres somos iguales; amamos la tolerancia, el orden y la justicia en todas las materias; respetamos las vidas y propiedades de todos los ciudadanos pacíficos, aunque sean los mismos españoles residentes en este territorio; admiramos el sufragio universal, que asegure la soberanía del pueblo; deseamos la emancipación, gradual y bajo indemnización, de la esclavitud; el libre cambio de las naciones amigas que usen de reciprocidad; la representación nacional para decretar las leyes e impuestos; y, en general, demandamos la religiosa observancia de los derechos imprescriptibles del hombre, constituyéndonos en nación independiente..." En brillante síntesis y en un lenguaje claro y conciso que adecuadamente refleja las peculiaridades nacionales, se ofrecen los rasgos característicos funda-

mentales de la sociedad capitalista. En aquella etapa histórica, representaba un estado social superior para la Isla y el único posible de alcanzar. Las contingencias futuras del proceso (es decir, su configuración social y el triunfo o fracaso de la guerra) dependerían de las fuerzas que participaran en el mismo, las cualidades psicológicas de los líderes del movimiento, la conducta del enemigo, las repercusiones en el exterior, y otras muchas causas complejas y sutiles que habrían de condicionar la marcha y el resultado final de la revolución. Corresponde a los historiadores el análisis de todos estos factores.

La nueva clase que tiene a su cargo conducir y dar matiz ideológico a esta guerra revolucionaria ha venido estructurándose como tal desde mediados del siglo XVIII y, en el decursar de todo este período de lucha por liberarse de la opresión y explotación de la Metrópoli creando su propia forma de organización política, económica y cultural, ha generado contradicciones insalvables con respecto al status social que España desca conservar y perpetuar en la Isla. Una ilustre pléyade de filósofos, economistas, científicos y educadores inician y desarrollan un movimiento cultural de avanzada tendiente a derrotar las ideas e instituciones que sirven de sostén al sistema colonial esclavista-feudal prevaleciente en la Isla. En lo económico, tiene lugar una sustancial transformación del régimen de propiedad de la tierra, del comercio y la industria; en el campo de las ideas, la batalla tiene como objetivo derrotar al escolasticismo y abrir causas al desarrollo del movimiento científico-natural. En lo político, tras los sucesivos fracasos en obtener la independencia por medios evolutivos y pacíficos, rotas las ilusiones de lograrlo proclamando la justeza de la causa, sólo es posible vencer la intransigencia de España con el levantamiento armado del pueblo. Enrique José Varona expresará este criterio, afirmando: "El fracaso de las reformas fue el preludio de la guerra".

En la medida en que los cubanos se empeñan por lograr el progreso económico-cultural del país, aspirando a extender y generalizar la enseñanza, desarrollar las ciencias que ayuden a incrementar las fuerzas productivas e incorporarse al ritmo de la civilización moderna, tienen que enfrentarse no sólo a las barreras levantadas por los gobiernos coloniales, sino también al propio atraso en que se encuentra sumergida la Metrópoli.

Cuando hablamos de cubanos nos referimos al núcleo integrante de la nación que emerge en el seno de la colonia. Una comunidad

integrada por hombres animados por el deseo de ser libres, de conquistar su dignidad espiritual, al mismo tiempo que hacer respetar su derecho al usufructo de la riqueza de la nación. De otra parte, una masa doblemente explotada y oprimida, esclavos o libertos, negros, mestizos, blancos, inconformes, rebeldes, sin una conciencia social propia, pero prestos a marchar tras quienes les prometan un cambio en sus condiciones de vida.

Existe una rica fuente documentaria sobre la lucha de ideas y opiniones, durante la primera mitad del siglo XIX, en torno a los problemas fundamentales de la abolición de la esclavitud y a las diferentes vías para lograr la separación entre la colonia y la Metrópoli.

Esta breve introducción pretende ofrecer algunos elementos esclarecedores de que la guerra iniciada en 1868 no es una acción puramente política y militar, sino que persigue producir dentro del país una transformación social en todos los órdenes. Y una revolución representa un laborioso proceso en el cual, durante un período más o menos largo, van madurando todos los elementos de la base económica, los de la superestructura y entre estos, en primer término, los culturales.

En Cuba, el movimiento renovador y de avance en las ideas se inicia en el campo de la filosofía, luchando contra el escolasticismo dominante en todos los aspectos de la vida intelectual. Las órdenes religiosas ostentaban las máximas prerrogativas en la educación y en la práctica médica, así como el monopolio en la impresión de papeles y folletos. Ni aun las contradicciones entre las órdenes religiosas, como en el caso de los dominicos y jesuitas, sirvieron para el conocimiento y divulgación de las ideas más modernas con las cuales habían venido estos últimos a América para disputar la hegemonía a los dominicos y crear bases económicas para su orden. Tal era el ambiente de sujeción y oscurantismo que reinaba en la Isla.

En la historiografía cubana no existen trabajos que sistematicen el desarrollo de las ciencias a través de esta etapa histórica. La obra de Mitjans *Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba* (cuyo título induce a creer que, efectivamente, algo se había hecho en tal sentido) ni aun en los capítulos que dedica a esta materia realiza un verdadero estudio sobre dicha actividad. El autor mismo lo confiesa en el prólogo, diciendo: "El examen del movimiento científico no debía entrar en nuestro trabajo. A priori reconocimos y a posteriori confirmamos nuestra mayor incompetencia en tal terreno". La expli-

cación con que intenta justificar la reseña de algunas obras científicas aparecidas antes de 1790 y de otras hasta 1842, es no sólo inadmisibile, sino incorrecta, al calificar como “de corta extensión y escasa originalidad” lo publicado en Cuba antes de 1868.

Mitjans no supo aquilatar el valor de la ciencia que nacía en Cuba, su encarnizada lucha en todos los terrenos contra las ideas retrógradas del sistema colonial (incluso sin que los propios autores tuviesen cabal conciencia de su papel y contenido), su incorporación a las corrientes modernas del pensamiento científico, su interés para renombrados sabios en el extranjero, y su superioridad, en algunos ramos, con respecto a la Metrópoli.

A diferencia de otras naciones de América, España no creó en Cuba institución de cultura alguna; por el contrario, se opuso tenazmente a los intentos de los hijos de esta tierra por “disipar las tinieblas de la ignorancia”, para utilizar el lenguaje de la época. Ni aun la Universidad es propiamente obra de ella. Fueron los cubanos graduados de médicos en México los que ejercieron presión sobre la orden de los dominicos para que reiteraran la solicitud de universidad, creando de hecho en el convento una facultad donde dictaban clases de medicina a jóvenes habaneros. Y en cuanto a la Academia de Ciencias, la concesión del derecho a erigirla costó más de 40 años de lucha.

Resulta deprimente ver cómo, en más de una ocasión, el Cabildo habanero tuvo que representar ante el Gobierno suplicando el envío de médicos, por no haberlos o por contar con uno solamente, como fue el caso cuando ejercía el Dr. Lázaro de Flores y Navarro. Este médico fue el autor del primer libro escrito en Cuba: *Tratado del arte de navegar*, el cual tuvo que ser enviado a España para su publicación por no haber sido introducida aún la imprenta en la Isla.

Antes de la aparición de la obra de Andrés Parra, los cubanos habían escrito algunas observaciones y opúsculos, como los de Riaño Gamboa y Escobar. El libro de Parra *Descripción de diferentes piezas de historia natural, las más del ramo marítimo, representadas en 75 láminas*, impreso en 1787, fue el primero sobre ciencias que vio la luz en las prensas de La Habana. José Antonio Saco dice que, cuando se publicó, los naturalistas de Madrid se ocuparon de él para emitir un juicio adverso, calificándolo de “obra de aficionado”; y escribió en su *Colección de Papeles Científicos* un artículo que tituló *Noticias sobre*

la obra del señor Parra, en el cual la defiende de los mencionados ataques, apoyándose en la obra de M. Guichenot sobre los peces de la isla de Cuba, que forma parte del cuarto tomo de la Historia de La Sagra. Presas, en su *Historia Natural de Cuba*, la considera correcta para su tiempo y añade que "fue estudiada y apreciada en su justo valor por Cuvier y Valenciennes, quienes asignaron nombres científicos a los vulgares de Parra". Felipe Poey publicó en los *Proceedings* de la Academia de Filadelfia, en 1863, su artículo *Enumeración de los peces descritos y figurados por Parra*, en el cual corrige algunas de las equivocaciones en que incurrieron los autores franceses.

No obstante ser este un libro puramente descriptivo, puede catalogarse como de ciencia porque el desarrollo lógico en historia natural comienza por esta fase.

Entre los manuscritos de naturaleza científica referentes a Cuba de los cuales se tienen noticias, predominan casi exclusivamente los que tienen relación con hechos históricos o descripciones geográficas. Los más notables, actualmente perdidos, son el de Nicolás José Rivera, *Descripción de la isla de Cuba con algunas consideraciones sobre su población y comercio* (que puede considerarse como la primera geografía física y económica de Cuba) y la *Flora de Cuba*, de Baltasar M. Boldo.

La obra de Arrate, *Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumentos y estados*, inaugura la historiografía cubana y es la primera con el propósito definido de expresar la evolución de las instituciones propias de la nación, lo que le da el carácter de prístina en las ciencias sociales; pero el manuscrito no se imprimió hasta 1830.

Estos antecedentes nos permiten afirmar que no fue hasta la publicación del *Papel Periódico de la Habana* que se inició en Cuba, en forma consecuente, la divulgación de noticias científicas y la aparición de artículos originales sobre ciencias, escritos por cubanos. El *Papel Periódico* irrumpe en la vida nacional en un momento crítico, en un período de transición y transformación, cuando se hunde la economía colonial primitiva y están creándose las bases materiales para el paso a una economía agrícola comercial, donde la producción de azúcar es el acicate que mueve y da alientos sociales a la nueva clase de los hacendados criollos. En este período embrionario en que las ideas no

han tomado aún perfiles definidos, en que se expresan temores por deshacerse de lo viejo y más aún por adoptar lo nuevo, el *Papel Periódico* constituye un vehículo integrador de opiniones, experiencias y pensamientos, aunque reflejando siempre de un modo incompleto la situación real. Por otra parte, expresa las luchas y contradicciones que surgen en el seno de la sociedad, sobre todo en lo que concierne a las principales tendencias en el desarrollo económico, en la agricultura y sus posibilidades, en la esfera de las ideas (proyectándose con paso firme por la senda del antiescolasticismo) y en la defensa de la necesidad de la ilustración y de emprender el camino del perfeccionamiento técnico y de la adquisición de conocimientos científicos naturales, particularmente en botánica, química y su aplicación a la agricultura.

El *Papel Periódico* es, desde el comienzo, un vocero interesado y parcial: representa las opiniones prevalecientes en la Sociedad Económica de Amigos del País. Sus propósitos coinciden con los más avanzados de la sociedad cubana en formación, cuyos representantes se habían juntado en esta corporación. Su nacimiento no es la obra filantrópica de un Capitán General, D. Luis de las Casas, como manifiestan algunos; sino una imperiosa necesidad social que le fue sugerida por el grupo de criollos ricos, la cual acogió no sólo por una predisposición favorable sino también por pertenecer él mismo, como propietario de ingenio, a la clase de los hacendados. Hay un período precedente en que se mueven convulsamente en el sustrato de la vida insular afanes y necesidades, que se manifiestan en violenta eclosión en esta fecha clave de la historia de Cuba: 1790. Los fines que perseguían los cubanos acaudalados (es decir, la naciente burguesía) con estas publicaciones están bien precisados por todos aquellos que de un modo u otro escribieron acerca de la fundación del periódico o participaron en los distintos informes sobre el mismo. Los dos grandes ideólogos del *Papel Periódico* fueron José A. Caballero y Tomás Romay; este último precisó bien las aspiraciones de la publicación al afirmar: "El *Papel Periódico* fue la primera ruta que se trazó a nuestro espíritu, dirigiéndolo (aunque con pasos lentos) al Santuario de las Ciencias".

El año 1797 ven la luz una serie de folletos que constituyen, en su conjunto, el punto de partida de la bibliografía científica moderna. Se edita, en botánica, la *Disertación sobre algunas plantas cubanas*, de Baltasar Ma. de Boldo; en medicina, la *Oración inaugural en elogio de la cirugía*, de Córdova, y la *Disertación sobre la fiebre maligna*

llamada vulgarmente *vómito negro*, de Romay; en agricultura (edafo-
logía), el *Discurso sobre las buenas propiedades de la tierra bermeja
para el cultivo de la caña de azúcar*, de Morejón y Gato; *Memoria
sobre la cría de abejas*, de Eugenio de la Plaza (entomología); *Memoria
sobre el mejor modo de fabricar el azúcar* (química), de J. F. Mar-
tínez de Campos; y circula el manuscrito de José A. Caballero sobre
filosofía electiva, que representa un salto cualitativo en el pensamiento
cubano.

Todos estos raros folletos tienen en común el tratar sus respectivos
problemas con un criterio científico natural. Sin grandes aspiraciones,
intentan aplicar los conocimientos y experiencias de autores extranjeros
a las condiciones económico-culturales concretas del país. En ellos no
se advierte ya el influjo de la escolástica; se esfuerzan por comprender,
con criterio propio, la naturaleza que los rodea y el modo mediante el
cual pueden obtener los recursos que encierra. Se deslumbran ante sus
potencias creadoras y se afanan por estudiarla y domeñarla. La religión
ha quedado relegada a creencias superiores de las causas primarias,
pero no confían en ella para afrontar y resolver sus necesidades mate-
riales inmediatas. En todos ellos existe el propósito de conocer y explicar
los fenómenos naturales por la vía de la observación, la experiencia y
la razón, y advierten las contradicciones que dimanaban de la ciencia
de los problemas que tienen que resolver; pero lo más importante es
que van adquiriendo conciencia de que, sólo aplicando el conocimiento
de las leyes que rigen los fenómenos naturales, puede el hombre decidir
sobre sus resultados.

Estos autores, como otros no citados, están vinculados a un mismo
objetivo social: el de hacer la naturaleza apta para sus fines de explo-
tación y el enriquecimiento de su clase. Todos coinciden en el derecho
de los hombres a disfrutar de la salud y los bienes materiales, porque
en esta etapa los hombres representan las fuerzas productivas capaces de
crear la nueva sociedad capitalista que ansían. Los albores de la cultura
cubana y, en particular, de las ciencias naturales se fundan en una
etapa concreta de la evolución histórica con la aparición de una nueva
formación social en la Isla. Y ello representó un signo de progreso
para la nación cubana.

En un brevísimo período de tiempo, en sólo siete años (desde que
aparece el primer número del *Papel Periódico* y, poco después, se crea
la Sociedad Económica), se ha producido un movimiento científico

que garantizará el profundo y vasto desarrollo alcanzado por las ciencias en el siglo XIX.

Después de este impulso inicial, el movimiento científico cubano irá adquiriendo una solidez cada vez mayor, promoviendo nuevos conocimientos en diferentes ramas de las ciencias. Originalmente, la agricultura y la medicina serán las parteras del movimiento, que tendrá como primeros frutos la botánica y la química; pero ambas a su vez se verán limitadas por el radio de acción a que las ciñe su propio origen. Las dos dependerán más de la medicina, habrán de devenir estudios auxiliares de la misma, en virtud de que las bases científicas de la agricultura son más difíciles de crear y que, además, el motor principal de ésta será el cultivo de la caña de azúcar, cuya tecnología agrícola e industrial estaba aún muy atrasada en razón de que era un cultivo de países muy pobremente desarrollados. No será hasta la cuarta década del siglo XIX que logrará dominar el interés de la investigación química.

Las figuras dominantes y más representativas del período inicial del movimiento científico cubano serán Arango y Parreño, José A. Caballero y Tomás Romay. El nombre de este último estará vinculado de un modo u otro con el moderno desarrollo de las ciencias naturales. Sus trabajos sobre fiebre amarilla y vacuna son los más estrictamente científicos, tanto por el método de exposición como por sus observaciones, juicios, pruebas experimentales y uso de la literatura científica extranjera; tanto ellos como los del químico José Estévez son más originales que los de Francisco Alonso Fernández, Bernal, Roque Oyarvide y otros catedráticos, todos ellos de la Universidad Pontificia. El tratado de Córdova sobre fiebre amarilla (escrito una década después del de Romay), con ser más voluminoso, tiene menos valor científico. Córdova, como otros autores médicos españoles, adolece del defecto de no mostrarse propicio a asimilar nuevas teorías científicas y de conservar formas de expresión arcaicas.

El papel sobresaliente de la Sociedad Económica de Amigos del País reside en el hecho de que favorecía el desarrollo de la ciencia fuera de los ambientes claustrales de la Universidad y en relación directa con la práctica social, es decir, con los intereses de los que propendían a la creación de las bases materiales y espirituales de una nueva sociedad. Por otra parte, contó con el apoyo del Gobernador D. Luis de las Casas y el más importante y decisivo del Obispo Espada.

El siguiente salto del desarrollo científico cubano tiene lugar en la segunda década del siglo XIX. Su promotor lo será Félix Varela. En el Seminario de San Carlos producirá una verdadera revolución en la enseñanza. Las ciencias contarán ahora con base filosófica y aparecerá una nueva ciencia: la física, y otras auxiliares de ésta, como la astronomía, la matemática y la geografía. Las clases no serán ya simplemente teóricas: se realizarán prácticas experimentales en los gabinetes de física y laboratorios de química.

La filosofía y la física aparecerán estrechamente vinculadas porque ambas se complementan en el común propósito de conocer el mundo. Las primeras nociones de esta nueva ciencia se hallarán en una de las proposiciones contenidas en el *Elenco* redactado por Varela con el título de *Instituciones de Filosofía Ecléctica para el Uso de la Juventud*, publicado en español en 1813. Al año siguiente, Varela da a la imprenta *Doctrinas físicas que expondrán por conclusión de término veinte alumnos de la clase de Filosofía*, incluyendo las siguientes materias: geografía, astronomía, física, química y botánica. Bachiller y Morales dice: "Por la época en que se publicaba este *Elenco* era la primera vez que se enseñaba, y se enseñaban en castellano, aquellos ramos y doctrinas desatendidos por completo en las universidades." En sus *Lecciones de Filosofía*, los dos últimos tomos están dedicados a la Física o Tratado del Universo.

De entre los discípulos de Varela, José A. Saco y José de la Luz y Caballero serán los que continuarán ocupándose de las ciencias naturales. Saco, en su *Introducción a los Papeles Científicos*, da noticias de haber publicado, cuando fue catedrático de esta ciencia, lo que denomina una obrita intitulada *Explicación de algunos tratados de física*; y, a pesar de que manifiesta que no reimprimirá ni un solo renglón de ella, la incluye bajo el título de *Estado de las Ciencias Físicas en la Habana en los años de 1823-1824*. En el preámbulo del artículo dice: "es verdad que allí —se refiere a la Habana— no había sabios como en otros países; pero también lo es que la doctrina que entonces se enseñaba en el Colegio de San Carlos era la misma que en las naciones más adelantadas de Europa. Y no se crea que tan brillante progreso empezase en la época mencionada, ni que tampoco a mí se debiese; débese, sí, a la gran revolución literaria que desde 1812 hizo el venerable sacerdote y esclarecido cubano D. Félix Varela, de quien tuve yo el honor de ser discípulo y, después, de suceder en la Cátedra".

En este trabajo se incluyen materias tales como estudio químico de los gases, astronomía, geografía física, meteorología y electricidad. Al referirse a los vaticinios que sobre el tiempo figuran en los almanaques, los califica como reminiscencias de “esa falsa ciencia llamada Astrología, que ha sido por tanto tiempo deshonra del género humano”.

Luz y Caballero publicó en 1832 un trabajo sobre el magnetismo terrestre, muy extenso y calificado como excelente. Y en la propia *Revista Bimestre* escribe un artículo sobre los principios que deben observarse para la formación de un gabinete de física, los cuales él mismo aplicó al organizar el del Colegio Seminario de San Carlos. Esta obra, afirma su biógrafo José Ignacio Rodríguez, “es sumamente interesante y revela sus conocimientos profundos y variados en las ciencias físicas”.

Ni Varela, ni Saco, ni Luz y Caballero perseveraron en el estudio y enseñanza de esta ciencia, y la física no contó con nuevos adeptos. Con la excepción de algunas traducciones de tratados de física hechas por Reynoso y José Manuel Mestre, durante todo el período colonial, y hasta bien entrado el siglo xx, no vuelve a cultivarse esta ciencia.

En general, las ciencias puras tuvieron muy escaso desarrollo a todo lo largo de la historia de nuestro país. En situación semejante a la física se encuentran las matemáticas, particularmente las denominadas matemáticas superiores. En cambio, las ciencias que tenían relaciones más directas con el estudio de la naturaleza, con la economía agrícola y el comercio, así como, en particular, las que podían promover un incremento y mejoramiento de la producción azucarera, encontraron un vasto campo de aplicación y, por consiguiente, alcanzaron un grado notable de adelanto.

Entre 1820 y 1840 tiene lugar un proceso muy complejo en el campo de las ciencias. De una parte, la transformación económico-social que se experimentó en la Isla; de otra, una repercusión en el seno del país de las tendencias que surgen en el gran movimiento científico universal, cuyo principal propósito está constituido por el afán de conocimiento de conjunto de la naturaleza del planeta. Es el período de las expediciones científicas emprendidas por los sabios o promovidas por los gobiernos. La figura más representativa de este movimiento será el Barón Alejandro de Humboldt.

Su *Ensayo Político de la Isla de Cuba*, publicado en 1827, servirá de base para que se inicien en la Isla los estudios geográficos y geológicos modernos, y despertará en Europa la atención de otros especialistas para colaborar en las investigaciones sobre la rica y fecunda naturaleza cubana.

Entre las figuras científicas más representativas de este movimiento en Cuba, se encuentran Esteban Pichardo, Tranquilino Sandalio de Noda, Desiderio Herrera, Felipe Poey, Andrés Poey y Manuel Fernández de Castro.

Las ciencias más beneficiadas serán la geografía y cartografía, la meteorología y astronomía, la historia natural, la geología, la paleontología y la agricultura.

En el campo de las matemáticas, el desarrollo se observará en las matemáticas elementales: aritmética, geometría plana y trigonometría; posteriormente aparecerán el álgebra y el estudio de las ecuaciones ordinarias. La razón de esto es que las matemáticas servirán como auxiliares de la agrimensura y de la topografía, de una parte; y de las necesidades del comercio, de la otra.

La agrimensura encuentra su principal aplicación en la necesidad de medir posesiones de tierra. Los primeros agrimensores llegaron a la Isla en el siglo xvi. La medida más antigua usada para determinar el tamaño de la propiedad fue la caballería de tierra, una medida arbitraria hasta que el agrimensor Luis de la Peña, en 1574, fijó su magnitud exacta.

Los primeros tratados de agrimensura fueron publicados por Desiderio Herrera en los años 1835 y 1837, siendo su propósito ajustar las mediciones realizadas por los agrimensores al sistema de medidas imperante en la Isla. Del *Tratado de Agrimensura aplicado al sistema de medidas de la Isla de Cuba*, dijo Pichardo que era "obra de mérito, escrupulosamente redactada".

Herrera, Noda y Pichardo fueron agrimensores y esta práctica profesional los indujo a acometer estudios superiores en geografía, topografía y matemática.

El primer *Compendio de Matemática* se publicó en 1812 y su autor fue Juan Sánchez y Martínez. Según Bachiller, por mucho tiempo fue el texto más estudiado en la Habana. De él se hicieron numerosas ediciones, ampliadas y modificadas por otros autores. Trataba exclu-

sivamente de aritmética; estaba aún vigente en 1868, en forma de un extracto que del mismo hiciera José María de la Torre.

El mejor libro de texto de aritmética teórico-práctica se publicó en Santiago de Cuba en 1848, y su autor fue Jesús María del Monte.

Los cubanos que más se ocuparon de esta materia fueron Joaquín A. Dueñas, Rafael S. Casado y Joaquín Fortún; este último inventó un aparato mecánico para levantar máquinas y carros de ferrocarril y en 1851 dio a la imprenta *Lecciones de aritmética razonada para la enseñanza en la escuela teórico-práctica de maquinarias*, uno de los mejores tratados que se han publicado en Cuba.

El intercambio comercial y científico obligó a introducir en la Isla el sistema métrico decimal. Esto constituyó una innovación progresista. Se elaboraron tablas de comparación con el sistema en uso en el país. La primera de ellas fue incluida por el químico José Luis Casaseca en su traducción del *Tratado de Azúcar* de Derosne y Cail, en 1845. En la década del 50 al 60 se ocuparon de esta materia Joaquín A. Dueñas, José M. García Haro, José María de la Torre y Esteban Pichardo, quien, al referirse al empleo de este sistema, lo reconoce como el único adecuado para dar con precisión toda clase de medidas. Para demostrar su lógica y propiedad, incluye en la *Geografía de la Isla de Cuba* una erudita disertación sobre las medidas de todas clases que se empleaban en Cuba; pero reconoce que el sistema métrico, no muy generalizado aún, tropieza con usos, costumbres y tradiciones que constituyen un obstáculo para su progreso.

La metrología (o sea, la ciencia que tiene por objeto el estudio de los sistemas de pesas y medidas, la manera de hacer las mediciones y los aparatos que se emplean para ello), fue objeto de una publicación aparecida en 1859 y que se debió a José Miguel Macías, la cual alcanzó varias ediciones. Macías era habanero y se dedicaba a la enseñanza. En Guanajay fundó un colegio, al que puso por nombre Bartolomé de las Casas. Escribió además sobre geografía, historia y lingüística. Durante la revolución emigró a México.

En las otras ramas de las matemáticas encontramos los nombres de Desiderio Herrera, Noda, Bernardo del Riesgo (que se ocupó de álgebra); García Arboleya y Rafael S. Casado (ecuaciones y geometría), y Manuel Fernández de Castro (trigonometría).

En general, la matemática fue una de las ciencias más atrasadas en nuestro país: su nivel en la ciencia universal correspondía al siglo xvi.

La geografía y cartografía representan, en Cuba, disciplinas propias del siglo xix. Los trabajos del siglo anterior que de algún modo dan noticias sobre la Isla son puramente descriptivos, impresiones de viajeros acerca de las costumbres, situación económica, poblaciones y otros detalles, las más de las veces con propósito histórico o literario.

En el caso de estas ciencias, puede afirmarse con todo rigor que comienzan a partir de la obra de un hombre, el excepcional investigador universal Alejandro de Humboldt. También hay que decir que en Cuba estaban creándose condiciones óptimas para el desarrollo de las mismas. Ya en 1812, la Sociedad Económica de Amigos del País se había propuesto editar un *Diccionario Geográfico e Histórico de Cuba*, y estaba acumulándose un portentoso material de estudios integrado por croquis e informes realizados por los agrimensores, producto de la división o demolición de las haciendas comuneras, de la necesidad de deslindes como garantía de la propiedad privada de la tierra, compra-venta de terrenos y transformación de hatos y corrales en tierras de cultivo, principalmente cañeras.

De otra parte, y por motivos militares, el Gobierno Español emprendió en 1827 el estudio y publicación de una Carta Geográfica, conocida como la *Carta de Vives*, la cual sirvió para fijar las bases de la división militar del territorio. Fue grabada e impresa en Barcelona en 1835 y se denominó *Carta Geo-Topográfica de Cuba*. Pichardo la calificó de "obra maestra y joya cartográfica de Cuba".

En 1836, Felipe Poey publicó *Compendio de la Geografía de la Isla de Cuba*, en el que ofrece sucintas noticias de la situación, límites y figura de la Isla, división territorial, montes, cabos y puntas, puertos, islas, cayos y bajos, lagunas y ciénagas, ríos y ferrocarriles. En la segunda edición colaboraron Noda y Pichardo; alcanzó 19 ediciones y sirvió de texto en las escuelas durante treinta años.

En 1841, José Ma. de la Torre sometió a la consideración de la Sociedad Económica su *Mapa de la Isla de Cuba y tierras circunvecinas, según la división de los naturales, y de los derroteros que siguió don Cristóbal Colón en su descubrimiento por estos mares y de los primeros establecimientos de los españoles*. Tiene la originalidad de dar a conocer por primera vez la división de la Isla por los aborígenes.

En 1844 fue designado catedrático de Geografía e Historia de la Universidad de la Habana.

La Comisión nombrada por la Sociedad para examinar esta obra y el mapa recomendó publicarla y designar a su autor individuo de mérito. Según la Comisión, esta obra rectificaba opiniones erróneas de los historiadores del siglo xvi en lo que respecta a las rutas de Colón en América, así como las de W. Irving y Navarrete. Es una de las muy escasas (y, además, la primera) en que se hace una descripción histórico-geográfica de la Cuba antigua.

De la monumental obra de La Sagra *Historia Física, Política y Natural de la Isla de Cuba*, que apareció en 1857 y que había comenzado veinte años antes, sólo cabe decir que es la más notable publicada en el siglo xix y de valor no sólo para Cuba, sino para toda la ciencia universal, particularmente las ciencias naturales. Es quizás la expresión más alta de colaboración científica a nivel de las relaciones internacionales de aquel período. Los más renombrados sabios franceses (entre los cuales se encontraban D'Orbigny, Guichenot, Montagne y otros) examinaron, estudiaron y clasificaron el material que La Sagra les envió.

En torno al autor (el editor, diríamos mejor si empleáramos la terminología moderna) se han suscitado polémicas y comentarios. Hoy, a más de cien años, libres de las pasiones de aquel momento y juzgando de modo objetivo lo que representa esta monumental obra en la historia de la ciencia cubana, podemos afirmar que fue una síntesis de lo más avanzado de la investigación científica cubana correlacionada a la ciencia universal.

La geografía y la cartografía encontraron en Esteban Pichardo uno de los hombres de ciencia más notables que florecieron en Cuba en el siglo xix, tanto por la calidad de su obra como por su extraordinaria probidad científica, al decir de Salvador Massip.

La base teórica de esta ciencia se debió, sin duda alguna, al brillante trabajo que publicó Alejandro de Humboldt con el título *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Como bien se ha señalado, fue Humboldt, conjuntamente con Ritter, los que formularon los principios en que descansa la geografía moderna.

Pichardo fue uno de los cubanos que más leyó y analizó la obra de Humboldt. Las fuentes de información que utilizó fueron los tra-

bajos realizados por los agrimensores, depositados en la Comisión de División Territorial; sus viajes y exploraciones recorriendo toda la Isla durante cincuenta años; y las ricas páginas escritas, según su propio testimonio, por Humboldt, Morales, La Sagra, Poey —padre e hijo— Paz y Morejón, Lanier, Noda, Lembeye y otros.

La *Geografía de la Isla de Cuba*, de Pichardo, debió constar de más de veinte tomos; pero sólo pudo publicar los cuatro primeros, que aparecieron en 1854 y 1855.

De esta obra ha dicho Pezuela: “No hay trabajo que en detalle ni en conjunto iguale a esta Geografía en nociones verdaderas sobre astronomía, hidrografía, periferia, extensión, superficie y navegación adyacente de la Grande Antilla.” Y Massip: “Su Geografía es un inmenso venero de información sobre nuestro país, que en todo tiempo podemos consultar con provecho. Ni antes ni después de Pichardo se ha llevado a cabo una obra de preparación tan completa, minuciosa y escrupulosa.”

El método de investigación que sigue, aun siendo algo intuitivo, es enteramente moderno. Relaciona las formaciones geográficas con la geología en interés de poner de relieve las analogías, lo cual lo acredita también como uno de nuestros primeros geólogos.

La obra más singularmente valiosa de Pichardo fue su *Mapa de Cuba*. Dedicó toda su vida a tal empeño. En 1859, siendo ya un sexagenario, da comienzo a este magno trabajo cartográfico. En 1862 tiene publicadas cinco hojas que comprenden desde el Cabo de San Antonio hasta Remedios, y ese año publica una más. Con el fin de poder continuar trabajando en el mismo, se ha visto impelido a pedir al Gobierno de la Isla auxilio financiero para costear su publicación. El gobierno acuerda costear cada hoja y, además, lo designa para un cargo de auxiliar en la sección facultativa de la Dirección de Obras Públicas. En 1863 lo dejan cesante como represalia por las actividades conspirativas de su hijo. Hasta 1868 el Gobierno presta oídos sordos a sus peticiones para que le permitan continuar publicando su Mapa. En 1868, al estallar la guerra en la provincia de Oriente, el Gobierno se percata de la necesidad de contar con un mapa de la zona para sus fines militares. Es con este secreto pensamiento que acuerda la subvención para que Pichardo continúe la publicación de su mapa. Entre 1870 y 1874, ya septuagenario, termina su obra cartográfica.

La Carta Geo-coro-topográfica de la Isla de Cuba está construida a escala 1:125,000, según Massip, lo cual da una idea muy clara acerca del relieve y contorno del país. Superó a las de Humboldt y Vives y no fue hasta 1908, en que apareció el mapa de curvas de nivel construido por el ejército intervencionista de Estados Unidos, realizado a escala de 1:62,500, que el de Pichardo fue reemplazado. Este mapa reprodujo los errores relativos a la península de Guanahacabibes que Pichardo señaló a la *Carta de Vives*, citando el testimonio incontestable de Noda. Nuestro eminente sabio botánico Juan Tomás Roig, en su excursión al Cabo de San Antonio (efectuada en 1923) decidió la controversia en favor de las opiniones de Noda y Pichardo.

Mientras en Cuba la voluntad y pasión de un hombre llevaban a cabo una labor tan gigantesca, con los más exigentes requisitos de la cartografía moderna del siglo XIX, en Europa, Estados Unidos y Canadá, así como en algunos países de Asia y Africa, esta obra era realizada con el carácter de empresa nacional.

Desiderio Herrera Cabrera, Tranquilino Sandalio de Noda y Estebán Pichardo Tapia son los tres grandes científicos de este período. Tienen en común muchos caracteres, ninguno realizó estudios oficiales de las ciencias que cultivaron y los tres trabajaron como agrimensores. Se hicieron por sí mismos, venciendo obstáculos enormes. Herrera, "más sublime en sus conocimientos matemáticos", escribió sobre muy diversas materias; pero, lamentablemente, la mayor parte de su producción permaneció inédita. Además de los trabajos de matemática y agrimensura, imprimió una *Tabla de Cuentas* llena de datos curiosos y observaciones científicas sobre el cometa de 1843, que Arago publicó en París; un *Apéndice al Cosmos del Barón de Humboldt*, y diversos trabajos sobre anemometría, meteorología y huracanes. Los trabajos de Noda están muy dispersos e inconclusos. No obstante ser este sabio un portento de erudición (políglota consumado en idiomas modernos y lenguas antiguas) y poseer conocimientos de historia, literatura, matemática, agricultura, filología, economía y muchos otros ramos científicos, no dejó un tratado sistemático que hiciera honor a su vasto saber. Del citado grupo de científicos, Pichardo es el más destacado, el más profundo y el que realizó una obra más útil y valedera para el progreso del país, digna de figurar en la historia universal de su disciplina: la cartografía.

Los tres mueren pobres. Vivieron estrechamente, teniendo que trabajar para subsistir y luchar contra el medio hostil circundante. Son probos y científicamente generosos. En las circunstancias de su época, con los medios a su alcance, en el ambiente social en que se desenvolvían y en el que libraban la lucha por integrar y dar matiz propio a los elementos culturales cubanos, significaron un movimiento de avanzada.

Las primeras informaciones de sabor geológico referentes a Cuba se deben a Humboldt. Y el primer cubano que realizó investigaciones geológicas fue Pichardo. La base económica sustentadora de esta ciencia fue la minería. Humboldt en su obra no hace mención del estado de la minería en la Isla por esa época y es porque realmente no se realizaban explotaciones mineras. No fue hasta el primer tercio del siglo XIX que vino a revelarse la riqueza que las minas de El Cobre contenían en sus entrañas. Esto despertó una fiebre de búsquedas y denuncias de minas, así como la formación de compañías para su explotación.

La bibliografía sobre geología minera es, por consiguiente, relativamente escasa en la primera mitad del siglo XIX; incluye anotaciones de autores extranjeros y noticias sobre la existencia de las minas, su producción y rendimiento económico. Este es el carácter de los trabajos de Casaseca sobre los mármoles de Isla de Pinos y minerales de cobre de Santiago de Cuba, como también los de Navarro y Bachiller Morales sobre chapapote, de Diego López Quintana sobre las minas de El Cobre, y otros. No escapa a este empirismo la *Memoria* leída por Richard C. Taylor ante la American Philosophical Society sobre la región cuprífera de Gibara y el esquema geológico de la región nordeste de Cuba. Taylor dice que las perspectivas son muy halagüeñas, ya que en la región existen abundantes riquezas, y añade "siempre que se interesen el capital inglés o el americano en la explotación".

Según Andrés Poey, el estudio en su época que dio a conocer del modo más exacto y científico la geología de Cuba fue el artículo publicado en la *Revista Minera de Madrid*, en 1854, por Policarpo Cía, Inspector general de Minas, que permaneció algunos años en la Isla.

La figura prominente de la geología y paleontología cubana en este período es el ingeniero de minas Manuel Fernández de Castro, uno de los fundadores de la Academia de Ciencias de la Habana. En 1864 publicó su *Estudio sobre las minas de oro en Cuba*, en el cual adelanta

una nueva teoría sobre las corrientes electrotelúricas. En opinión de Presas, es una obra de mérito que revela los profundos conocimientos del autor. Además, Fernández de Castro se ocupó del asfalto, yeso y óxido de hierro. En paleontología, publicó sus *Pruebas paleontológicas de que la Isla de Cuba ha estado unida al continente americano y breve idea de su constitución geológica*, *De la existencia de grandes mamíferos fósiles de la Isla de Cuba* y *Catálogo de los fósiles de la Isla de Cuba*, en forma de cuadro sinóptico, que fue el primero redactado sobre esta materia. En unión de Pedro Salterain dio a la publicidad un croquis geológico de la Isla de Cuba. Aunque era un trabajo deficiente, por cuanto no presenta suficientes datos estructurales y tectónicos, fue reproducido en el Informe de Hayes, Vaughan y Spencer sobre el reconocimiento geológico de Cuba, publicado en Washington en 1901 y traducido al español por la Secretaría de Agricultura de Cuba en 1917 y 1918.

En un trabajo que escribió en La Habana en 1861 (y que publicó en la *Revista Forestal, Económica y Agrícola*, en 1871) sobre cómo “explicar la formación de la tierra colorada que constituye gran parte de los terrenos de cultivo de la Isla de Cuba”, Fernández de Castro refuta opiniones de Humboldt. Miguel Rodríguez Ferrer, en su obra “Naturaleza y civilización de la Grandiosa Isla de Cuba”, apoya la hipótesis del geólogo español.

La obra de Rodríguez Ferrer, como la de La Sagra y el Diccionario de Pezuela, son obras de carácter monumental que constituyen una visión de conjunto de los estudios e investigaciones de la naturaleza cubana, así como de su desarrollo económico y demográfico. Son obras que reflejan el estado de la ciencia en Cuba en un momento determinado de su evolución cultural. Ciertamente, en ciencias es muy difícil establecer si la nacionalidad de un estudio o descubrimiento debe asignarse por la del autor o por el lugar en que lo lleva a cabo; y, aunque se trata de un problema banal, motiva grandes controversias en la historia de la ciencia. Esto se debe, entre otras razones, al hecho de que es una rama muy moderna que no ha podido formar aún su lógica de desarrollo, su periodización, su método ni su propia nomenclatura.

En la magnífica obra de Rodríguez Ferrer, en los capítulos dedicados a los estudios Físicos, Geográficos y Geológicos, se ofrecen las razones por las cuales la meteorología constituye una de las ciencias más importantes para el país: el régimen de precipitaciones, su influencia en la

agricultura, el clima con sus distintos elementos, los fenómenos atmosféricos a que está expuesta la Isla por encontrarse dentro de la región de los ciclones o huracanes y las manifestaciones o tempestades eléctricas.

La concepción miasmática de las enfermedades y la supervivencia de ciertas supercherías en la explicación de acontecimientos o catástrofes naturales, atribuidas a los fenómenos atmosféricos, determinaban que se publicaran, de modo empírico, observaciones tales como temperatura, presión barométrica, lluvias, eclipses, etc.

Las observaciones meteorológicas más antiguas que se conocen sobre el clima de Cuba se publicaron en 1794 en el *Papel Periódico de la Habana*, continuándose después con las realizadas por Antonio Robredo, primero en Wajay y después en La Habana.

Durante la terrible epidemia de cólera morbo que azotó y devastó la Isla en 1833, Luz Caballero practicó observaciones de esta naturaleza tratando de encontrar una relación entre la epidemia y los cambios de tiempo.

La primera obra meteorológica se acredita a Desiderio Herrera, pero permaneció inédita. En 1847, este autor dió a la luz una *Memoria sobre los huracanes en la Isla de Cuba*, que, como él mismo confiesa, no es del todo original, aunque indudablemente tiene mérito científico. Se tradujo al francés y al inglés y fue comentada favorablemente por Rodríguez Ferrer y Andrés Poey.

El verdadero creador de la meteorología científica en Cuba fue Andrés Poey. Su bibliografía es muy extensa y la mayor parte de sus trabajos se publicaron en el extranjero, particularmente en Francia. Era un apasionado de la meteorología. En 1849 dirigió un llamamiento a todos los aficionados a la ciencia, exhortándolos a que hicieran observaciones simultáneas en distintos puntos de la Isla y las reportaran. No tuvo mucho éxito en este empeño; pero, no dándose por vencido, publicó al año siguiente, en un diario, un artículo en que instaba a las autoridades a dar protección al país instalando estaciones de observación meteorológica en distintas ciudades y villas de la Isla.

Sus primeros estudios, observaciones e investigaciones los llevó a cabo en un observatorio particular que montó con su esfuerzo personal. En 1855, José María de la Torre presentó a la Junta de Fomento una moción demandando el establecimiento de un Observatorio Meteorológico en La Habana. Al enterarse Poey, quien a la sazón se encontraba

en París, preparó un valioso Proyecto, remitiéndolo a la Sociedad Meteorológica de Francia en solicitud de apoyo. La Sociedad acogió con entusiasmo el proyecto e incluso ofreció consejos para que el nuevo observatorio pudiera desenvolver el programa de trabajo trazado por Poey. La Sociedad Económica de Amigos del País, por ponencia de Ramón Zambrana, emitió un dictamen favorable al mismo. José Ma. de la Torre y Bachiller Morales propusieron que se invitase a Poey a que volviese a Cuba para que trabajara en el Observatorio. En 1856, el Capitán General Concha aprobó el proyecto y Poey regresa jubiloso para hacerse cargo de montarlo y organizarlo. En 1863 inaugura la Cátedra de Meteorología e inicia las clases. En 1869 publica el primer número del *Anuario del Observatorio Físico-Meteorológico de la Habana*, dedicado a la barometría; y el 26 de febrero de ese mismo año es declarado cesante, por lo que vuelve a París.

En el campo de la meteorología, Poey desarrolló todas sus ramas: la climatología, la agrometeorología, la ciclología, el pronóstico del tiempo y su obra magna: la física de las nubes. Sus dos principales trabajos en esta materia fueron *Como observar las nubes para prever el tiempo* y *Las corrientes atmosféricas según las nubes, desde el punto de vista de la previsión del tiempo*. En esta obra aborda el problema de la clasificación de las nubes, así como consideraciones experimentales y sintéticas sobre la estructura y forma de las mismas. "Un gran honor le corresponde a Cuba —ha dicho uno de sus biógrafos— por lo que a observaciones de nubes altas se refiere, y esto, debido al hecho de haberse estudiado metódicamente aquí en nuestro país antes que en ningún otro."

Otros de los problemas a que prestó atención fueron las tempestades eléctricas, las mediciones del ozono atmosférico, el registro de las radiaciones solares, la sismología, las relaciones entre las manchas solares y los huracanes, y mucho más. El 20 de septiembre de 1864 dirigió un llamamiento a las naciones latinoamericanas para que establecieran observatorios meteorológicos. Aquí sólo se ha examinado un aspecto parcial de su obra, el que corresponde a los límites impuestos a este trabajo. La labor de Andrés Poey como meteorólogo es enorme y de significación universal. El año próximo se conmemora el cincuentenario de su muerte, la cual acaeció en París el 4 de enero de 1919.

El año de 1865 vio la luz el *Repertorio Físico-Natural de la Isla de Cuba*, que, en unión de los *Anales de la Academia de Ciencias Médicas*,

Físicas y Naturales de la Habana, constituyen las dos mejores publicaciones de este período.

El primer trabajo del Repertorio se titula *La Historia Natural en Cuba*, y su autor fue el malogrado naturalista Manuel J. Presas, el cual comienza con estas palabras: "El Repertorio necesitaba una introducción, y ninguna era más natural que un artículo dedicado a dar a conocer el desenvolvimiento, en otros términos, la historia de las ciencias naturales en la Isla de Cuba." Después de enunciar las ciencias que serán objeto de su atención (zoología, botánica, geología, mineralogía), dice: "Un siglo a siglo y medio de vida cuentan estas hijas predilectas del Progreso, y ya brindan ancho campo al historiador. No es únicamente en nuestro suelo donde tenemos que seguirlas; también iremos tras ellas a la pensadora Alemania, la científica Francia, la España, que hace causa común con estas dos naciones, la Inglaterra y los Estados Unidos, tan adelantados en todo, y a otros muchos países; porque allí han ido nuestros tesoros físicos y naturales, y en el gabinete de sus sabios se han estudiado, y de sus prensas ha brotado la palabra escrita en caracteres universales, que los revelaron, y sacaron el nombre de Cuba y el de sus hijos del olvido en que estuvieron."

Este brillante trabajo histórico-científico, el mejor escrito en su época, da cuenta pormenorizada de los estudios efectuados en las ramas científicas mencionadas, las cuales divide en dos períodos: uno, empírico; el segundo, científico, el cual requiere —según él— una metodización, subdividiendo las ciencias en sus principales ramas.

A la primera época pertenecen los escasos trabajos publicados antes de Felipe Poey, entre los cuales se cita el ya mencionado de Andrés Parra; los de la expedición del conde de Mompoix y el botánico de la misma, Baltasar Manuel Boldo; el cultivo de la cochinilla, de José Joaquín Navarro y de José Antonio de la Ossa, director del Jardín Botánico de la Habana (creado en 1817).

El iniciador de la era científica de la historia natural en Cuba fue Felipe Poey. No hay que decir que es una figura de proyección universal, y considerado en nuestra patria como el más grande sabio por la profundidad y amplitud de sus conocimientos y sus concepciones progresistas, tanto en la ciencia como en filosofía.

En todas las ramas de la zoología dejó huellas indelebles de su trabajo; pero en la que descolló como uno de los más notables en todo el

mundo fue en el estudio de los peces. Su monumental y aun inédita Ictiología Cubana puede ser considerada como una obra clásica de la ciencia universal. Actualmente se prepara su publicación por el Instituto de Oceanología de la Academia de Ciencias.

Poey no fue sólo un sistemático, sino un investigador y un filósofo de la ciencia, además de un educador, creador de una escuela que aun hoy cuenta con discípulos. Su obra más notable en este período es *Memoria sobre la Historia Natural de la Isla de Cuba*. Entre los trabajos más importantes publicados en esta obra pueden citarse los estudios sobre el almiquí; el sistema alario de los insectos y su distribución por el régimen alimenticio; la respiración y circulación del cocodrilo, que le valió un triunfo anatómico-fisiológico; y sobre los huesos que forman la cabeza del manjuarí, un pez que representa la fauna ictiológica prehistórica. Este estudio condujo a Poey a adscribirse al darwinismo, acerca de lo cual había dicho: "He encontrado tanta filosofía en la escuela contraria —la de Darwin frente a Cuvier— que me he dejado arrebatarse por ella."

Un atisbo genial fue el de afirmar la existencia de restos humanos fósiles, un problema que se debatía agudamente en los círculos científicos europeos. Cuvier había dicho: "*L'homme fossile n'existe pas*", y se le tenía como una verdad apodíctica.

Poey abarcó numerosas disciplinas del saber humano: el derecho, las ciencias naturales, la literatura, la poesía, la física, la química, la geografía, la lingüística, la historia, la gramática y la filosofía, entre otras. Querer reducir la actividad de Poey al estrecho marco de un naturalista, aunque lo llamen sabio, es reducir su dimensión científica. Fue cabalmente un hombre de ciencia.

En el año 1839 llegaron a Cuba Luis Pfeiffer, Eduardo Otto y Juan Gundlach, especialistas en malacología, botánica y ornitología, respectivamente. Gundlach se quedó entre nosotros y llevó a cabo una valiosa labor en cuanto a aves, reptiles y moluscos. Las primeras publicaciones sobre aves fueron realizadas por Andrés Poey y Juan Lembeye; este último imprimió poco después un trabajo más completo, que tituló *Catálogo de aves observadas en Cuba hasta octubre de 1850*, en el que siguió el sistema adoptado por D'Orbigny en la obra de La Sagra. Entre los años 1857 y 1861, Gundlach publicó en el *Journal für Ornithologie* una sinopsis de todas las especies de aves que deben figurar en los catálogos cubanos.

En botánica, los progresos en este período no son de tanta consideración como en zoología. En esto influyó, sin duda alguna, tanto las vicisitudes porque atravesó el Jardín Botánico de la Habana como la restricción de la colaboración prestada por los científicos extranjeros especializados en dicha ciencia. Esto se corrobora por el hecho de que, en toda la década de 1857 a 1867, sólo encontramos el nombre de Charles Wright, quien fue, sobre todo, un infatigable colector; parte de la colección por él formada (la que correspondía a la provincia de Oriente) se envió a la Universidad de Cambridge, donde fue clasificada por Grisebach.

El más destacado de los botánicos cubanos fue Sebastián Alfredo Morales, quien publicó en la *Revista Habanera* y en *Cuba Literaria* artículos sobre usos y propiedades medicinales de la flora cubana. En el *Anuario de la Sección de Ciencias Físicas y Naturales del Liceo de Matanzas* (del que era director) dio a conocer sus primeros estudios sobre las Ampelídeas de Cuba, posteriormente publicados, en forma de monografía, en el Repertorio de Poey. Este es su trabajo de mayor valor científico.

Francisco Adolfo Sauvalle también se ocupó de plantas venenosas y medicinales de la isla de Cuba; pero su preferencia la concedió al estudio de las maderas, tanto en el aspecto botánico como en el de sus aplicaciones industriales.

Uno de los problemas que más llamaron la atención de los viajeros que recorrían la Isla, así como de los especialistas cubanos y extranjeros, era la riqueza maderable del país, no sólo por su cantidad, sino también por la gran variedad de maderas preciosas. Ya en 1799, Antonio Parra publicó un folleto de 36 páginas, en Madrid, titulado *Discurso sobre los medios de connaturalizar y propagar en España los cedros de la Havana*, en el cual, según Trelles, inserta en la página 21 una "Relación de los diferentes árboles de la Isla de Cuba" que contiene 267 especies y 20 palmas; y en la página 31 da noticias sobre algunas maderas duras cubanas.

Rodríguez Ferrer dice en su obra que Cuba, en los comienzos del siglo XIX, "era casi un territorio de cerrados bosques" e inmediatamente describe cómo va destruyéndolo el "vandalismo más imprevisor". Las mejores maderas, cedros y caobas se destinaban a palos de cerca para delimitar la propiedad privada de la tierra, cuando no eran reducidas a cenizas por los terratenientes en su afán de dedicar los mejores terrenos al cultivo de la caña de azúcar.

Una visión tal de la naturaleza, lujurante de frondosos árboles y maderas de los más variados matices, bien tuvo que impresionar a los naturalistas; pero más aún el espectáculo de su destrucción. Existen numerosos trabajos sobre conservación de bosques, como también de descripción de la riqueza forestal. La casi totalidad de los botánicos cubanos han tratado este tema. En el período que nos ocupa, el estudio más completo sobre las maderas de la isla de Cuba se debe a Nicolás Valdés y Fernández, quien publicó en París (en 1859) una obra titulada *Manual del Ingeniero*, de la cual dice Presas que “es el estudio más completo que sobre maderas se haya hecho no sólo en Cuba, sino en todos los países”.

El progreso de los cultivos agrícolas en el país significó la destrucción de los bosques; aunque esto necesariamente no debió ocurrir, lo motivaba no una falta de conocimientos, sino el propósito de reducir al mínimo los costos de desmonte, limpia y preparación del terreno y, de otra parte, el negocio que constituía la exportación de las maderas. En 20 años (entre 1831 y 1852) el área boscosa de Cuba se redujo en un 45%, aproximadamente. También contribuyó en gran parte a esta devastación lo que por algunos ha sido calificado como “agricultura errante”, es decir, el sistema extensivo de cultivo. El agricultor tumbaba una porción de bosque nuevo para aprovechar la fertilidad del suelo; cuando éste se agotaba, en vez de recurrir a su mejoramiento y restauración con aradura y abonos, lo abandonaba en busca de otro, con el cual procedía de igual forma. De este modo, siempre contaba con tierras feraces que rendían óptimas ganancias en poco tiempo, en detrimento, por supuesto, de los intereses generales de la nación.

En las *Memorias de la Sociedad Económica* hay una descripción que bien merece la pena reproducirse, por ofrecer una visión objetiva del procedimiento seguido para fomentar las plantaciones de caña de azúcar. Hela aquí: “Cuando se comienzan a abrir terrenos para establecer un ingenio, toda la preparación que se hace es introducir las hachas en los bosques y abatir desde el arbusto débil y la inútil liana hasta los corpulentos troncos y las más preciosas maderas; después de algunos días de esta operación, cuando ya se consideran secos los ramares, el voraz incendio viene a concluir la obra de devastación, sucediendo a veces que sólo quedan los gruesos troncos, y otras, que se hace preciso volver al terreno, amontonar los restos y volver a dar candela, a fin de destruir aquéllos para la siembra.”

Es importante que se tenga una idea de cómo un importante núcleo de terratenientes criollos procedieron a desarrollar la agricultura, no obstante tener esto en lo social una significación positiva, por cuanto permitió fomentar una clase de propietarios interesados en el desarrollo de las fuerzas productivas y en el cambio del régimen de relaciones de producción, lo cual sólo podía lograrse separándose de España para constituir una nación independiente.

En este proceso de transformación social, la agricultura fue la fuerza motriz que engendró la incipiente industrialización. La caña de azúcar dio nacimiento al ingenio, es decir a la fábrica de azúcar. Desde Arango y Parreño y O'Farrill hasta el comienzo de la guerra de 1868, hay un enorme cúmulo de literatura económica y científica difícil de compendiar en el marco de este estudio. Basta decir que lo principal del movimiento científico cubano giró en torno al estudio y conocimiento de la naturaleza como fuente para el desarrollo de la economía y de la producción agrícola. Naturalmente que, al desencadenarse el movimiento científico, las propias ciencias comienzan a experimentar una diferenciación y jerarquización no relacionada directamente con el impulso inicial que las motivó, sino con factores complejos, entre los cuales se halla, en primer término, su desarrollo lógico interno y las condiciones intelectuales de sus principales cultivadores.

Esto quiere decir que progresarán más aquellas ciencias para las cuales existan en el país mejores condiciones, necesidades y tradición, y que los especialistas que a ellas se dediquen sean más capaces, inteligentes y talentosos.

Entre los cubanos que más se ocuparon de la agricultura debemos mencionar a Bachiller y Morales, que editó en 1856 un *Prontuario de Agricultura General para uso de los labradores y hacendados de la Isla de Cuba*, además de otras muchas obras; a José Manuel Aguirre; Juan Bautista Sagarra; José Ma. Dau; Joaquín Ozés y Alsua; Ramón de La Sagra; Francisco Frías, conde de Pozos Dulces, que publicó una *Colección de escritos sobre agricultura, industria, ciencias y otros ramos de interés para la isla de Cuba*, donde trata acerca del cultivo de la caña y del tabaco, abonos, ganadería, etc.

Entre las publicaciones periódicas que recogieron en sus páginas las más importantes contribuciones sobre agricultura, merecen citarse las *Memorias de la Sociedad Económica*, y, como revistas especialmente

dedicadas a esta materia, los *Anales de Ciencia, Agricultura, Comercio y Artes*; *Anales de Agricultura e Industria Rural*; *Memoria de la Institución Agrónoma de la Habana*; *El Agricultor Cubano*; *El Labrador*; *El Ateneo*, y otras. Sin excluir, por supuesto, a todos los periódicos de este período, desde el *Papel Periódico de la Habana* y sus continuadores hasta *El Faro Industrial*, *La Aurora* y *El Siglo*, por sólo citar algunos.

La figura señera de la agronomía es Alvaro Reynoso, no obstante ser la química su ciencia favorita. A su regreso de Francia en 1857, en contacto con la realidad cubana, se percató de la necesidad de dotar a la agricultura de una base experimental; así fue cómo, haciendo uso de los conocimientos adquiridos en su visita a la región meridional de España (donde se cultivaba provechosamente la caña de azúcar) tuvo la idea de escribir un libro sobre este cultivo, el cual tituló *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar*, apareció en 1862 y fue prologado por el conde de Pozos Dulces. Calificado como “el libro de oro de los hacendados cubanos”, este tratado se convirtió en la obra más apreciada por todos los países en que dicho cultivo constituía una de sus principales riquezas. El Ensayo fue traducido a numerosos idiomas: francés, inglés, portugués, holandés y otros, mereciendo varias ediciones. Sobre este libro se han escrito multitud de juicios y, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, todavía conserva vigencia en muchos aspectos.

La obra agronómica de Reynoso es muy variada e incluye consideraciones acerca de los abonos y sobre otros muchos cultivos, tales como tubérculos, cereales y tabaco. Además, trata cuestiones de agrotecnia. En el patio de su propia casa creó un “campo experimental”, en el cual estudiaba no sólo caña de azúcar, sino también café, cacao, algodón, tabaco y otras plantas.

El estudio científico de la química como tal se inicia en Cuba en el siglo XIX. Fue promovido en los primeros tiempos de la Sociedad Económica por Nicolás Calvo de la Puerta y José Ricardo O’Farrill; el primero solicitando el establecimiento de una Escuela de Química y Botánica, y el segundo aduciendo la necesidad existente de conocer un método mejor para la obtención de azúcar del jugo de caña. Por decisión del Real Consulado se envió al joven médico José Estévez y Cantal a estudiar química a España; permaneció en Madrid desde 1802 hasta 1808, tomando cursos de matemática, química, mineralogía y orictog-

nosia. Según afirma Le Roy, fue el primer químico cubano. Sus trabajos trataron básicamente sobre química analítica; entre ellos se citan el análisis de las célebres píldoras de Ugarte (que demostró no contenían más que subnitrato de mercurio) y los de las aguas del río Almenares y de los baños de San Diego, ambos publicados en 1829. Escribió, además, *Utilidad de la Botánica y de la Química*, artículo muy interesante por ofrecer una visión racional del vasto campo de aplicación de esta última ciencia, sin dejar de mencionar, por supuesto, su importancia en el proceso de obtención y cristalización del azúcar.

El propósito de establecer una escuela de química, tal como la deseaba la Sociedad Económica, no se realizó. En el Colegio Seminario de San Carlos, y a instancia del Padre Varela, se estableció el estudio de la química. El propio Varela tradujo al español el libro de Humphrey Davy *Elementos de química aplicada a la agricultura*. Como en el caso de la física, Saco y Luz Caballero también se mostraron interesados por esta ciencia. José Antonio Saco publicó en 1823 un artículo titulado *Observaciones sobre las propiedades más notables del gas protóxido de ázoe*. Luz Caballero, durante su estancia en París, recibió lecciones de químicos tan eminentes como Dumas y Thenard. En 1833 gestionó, sin éxito, la creación de una Cátedra de Química.

Es en 1837 cuando se crea la primera cátedra de química bajo la inspección de la Real Junta de Fomento y comienza formalmente la enseñanza de esta ciencia en La Habana. Las únicas actividades en el mencionado campo antes de la creación de la cátedra consistieron en la publicación de algunos libros traducidos, tales como el de *Filosofía Química*, de Fourcroy, por Ramón Piña Peñuela; el *Compendio elemental de Química*, de J. L. Lassaigne, por Vicente Antonio de Castro, con unas notas del propio traductor poniendo al día la obra en cuanto a los descubrimientos de la época; el *Compendio de las Lecciones de Química General de Gay Lussac*, realizado por José Luis Casaseca.

Fue precisamente a este profesor a quien tocó desempeñar la cátedra recién creada. Era una persona bien calificada para el desempeño de este cargo, lleno de entusiasmo y dedicación por la enseñanza y dotado de conocimientos acerca de la química moderna y de sus técnicas de laboratorio.

Todo parecía augurar buenos resultados. La juventud cubana había mostrado una favorable predisposición para recibir esta enseñanza,

como lo revela el hecho de que se inscribieron 200 alumnos; sin embargo, la falta de recursos para dotar los laboratorios hizo fracasar el empeño. Un ejemplo más de la desatención del Gobierno colonial a las aspiraciones culturales de los cubanos.

En 1845, después de la secularización de la Universidad, se creó en su seno una Cátedra especial de Física y Química aplicada a la Industria y a la Agricultura, la cual funcionó hasta 1849, teniendo a Casaseca como profesor. En dicha cátedra se enseñaban materias tales como tejidos vegetales, plantas textiles, celulosa, conservación de maderas y fisiología vegetal (que incluía nutrición, respiración y papel del nitrógeno en las plantas). Este esfuerzo, sin embargo, no corrió mejor suerte que los anteriores. Bachiller y Morales inculpa a la juventud de falta de interés; pero quizás las dificultades fueron de otra índole, tales como los anteriores y reiterados fracasos de estos estudios y las mejores perspectivas que brindaban otras carreras como la abogacía y la medicina, además de las que en sí mismas representaban escalar la enseñanza superior.

Frente a estas adversidades, Casaseca no se amilanó; su amor a la química lo hizo perseverar en el empeño y, como no había facilidades para enseñarla en las instituciones existentes, concibió la brillante idea de crear un Instituto de Investigaciones Químicas, calificado por Antonio Caro como "el pensamiento que más le honra de cuantos se ofrecieron a su mente en beneficio del país". Este Instituto se dedicaría exclusivamente al análisis de los productos naturales y agrícolas con aplicación a la higiene, la industria en general, la medicina, la agricultura y la industria azucarera. El Instituto se inauguró el 18 de noviembre de 1848.

Lástima que una obra de tanta valía no reportara los beneficios que de ella se esperaba; y no precisamente por culpa de su director, sino (como bien dice Caro) porque "no se tomara en cuenta que las investigaciones científicas son de suyo lentas, si han de ejecutarse bien para suministrar datos exactos en los cuales puedan fundarse las aplicaciones a las artes y a la agricultura; que al director no debe distraérsele de sus tareas científicas, ni interrumpir sus investigaciones con otras ajenas a las propias de la institución". A lo que debe añadirse la falta de asignaciones, necesarias para subvenir al equipamiento y personal que el Instituto requería.

A Casaseca lo reemplazó el Dr. Alvaro Reynoso, quien venía precedido de una justa fama como químico; baste decir que ya en esa fecha había publicado una veintena de artículos originales en las más renombradas revistas de Francia. Al hacerse cargo del Instituto, éste había sido dotado de instrumentos y equipos que "nada tenían que envidiar a los mejores de Europa". Los trabajos llevados a cabo por Reynoso fueron calificados de notables. Las investigaciones más importantes las realizó en fisiología vegetal; aguas minerales; estudios fisicoquímico de los suelos; estudio sobre los abonos y la conveniencia de su empleo según la distinta naturaleza de los terrenos y de los cultivos a que se dedican; análisis de los fosfatos que contienen las cenizas de las plantas; importancia de los fertilizantes inorgánicos; composición de algunos frutos de plantas indígenas y exóticas, y otros.

Reynoso pensaba publicar estos trabajos en un libro que llevara por título *Anales del Instituto de Investigaciones Químicas*. Trelles no lo cita en su bibliografía, por lo cual es de suponer que permaneció inédito.

Los progresos en la investigación química se reflejaron de modo favorable en la agronomía, dando lugar al nacimiento de una nueva ciencia: la agroquímica. También, y en cierto modo, ayudó a la creación de los estudios de farmacia. Manuel Vargas Machuca fue un químico notable; publicó, en los *Comptes Rendus* de la Academia de Ciencias de París, siete trabajos originales sobre química orgánica. En 1865 se recibió de Licenciado en Farmacia con una interesante tesis sobre alcoholes. Joaquín Fabián Aenlle fue especialista en hidrología química. Otros trabajos dignos de mención fueron el de Joaquín F. Lastres, titulado *Discurso sobre la influencia de la química en la civilización*, y el de Fernando Páez sobre la teoría de la constitución de las grasas.

En lo que a la medicina respecta, debemos comenzar afirmando que en el movimiento científico cubano, no sólo en esta etapa, sino en todo el curso de la historia de la ciencia del país, es la que alcanzó un nivel superior, a tal punto que tuvo destellos de dimensión universal, tanto en la teoría como en la práctica. Testigo de ello son los trabajos de Finlay, Albarrán, Guiteras y González Echevarría, los cuales culminan un largo y laborioso quehacer en la ciencia médica que comienza con Tomás Romay.

Nicolás J. Gutiérrez fue el primero de nuestros grandes médicos que marchó a Francia a perfeccionar sus conocimientos, cuando esta nación

era precisamente el faro de la medicina mundial. A él se deben, en lo esencial, los nuevos derroteros de la práctica médica y de la organización de los medios para asegurar el progreso de dicha profesión. Fundó en 1840 el *Repertorio Médico Habanero*, donde los médicos expresaron por primera vez los resultados de sus observaciones y opiniones científicas. Gracias a su tenacidad e influencia logró la autorización para fundar la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, en 1861. Tres años después aparecieron, bajo su inspiración, los *Anales de la Academia*; sin duda alguna, constituyen la mejor y más importante de todas las fuentes documentarias sobre el desarrollo y progreso de la ciencia en Cuba.

Nicolás Gutiérrez y Vicente Antonio de Castro son los actores del más importante acontecimiento médico de este período: la introducción del uso de la anestesia en cirugía. Castro, en 1846, realizó la primera operación con anestesia por inhalación con éter; y Gutiérrez, dos años después, empleó el cloroformo. A Cuba le corresponde el honor de ser el primer país de la América Latina que aplicara este gran descubrimiento de la medicina.

La bibliografía médica es tan extensa que resulta imposible bosquejarla, ni siquiera relacionarla. Los médicos siempre se han caracterizado por ser prolíficos escritores; y si a esto añadimos que no sólo trataron asuntos de medicina, sino también de otras ciencias, se comprende la dificultad de hacer un estudio de ella dentro de los límites de un trabajo de esta índole.

En el desarrollo científico (y hasta literario) de Cuba, los médicos han ejercido una notable influencia. En el curso de esta disertación hemos podido ya advertir sus contribuciones a la química, la zoología, la botánica, la astronomía, la filosofía y otras ciencias.

Los rasgos más importantes que caracterizan este período son, de una parte, la formación de los médicos en las universidades europeas, especialmente en la Sorbona; y de otra, las controversias surgidas en el terreno de las concepciones con los partidarios de la homeopatía o Doctrina de Hanehmann y la frenología.

En rigor, justo es consignar que la mayor parte de los médicos cubanos se opusieron a estas teorías seudocientíficas y en ningún caso las introdujeron ni propagaron. Los principales defensores y sostenedo-

res de las mismas fueron los médicos españoles, especialmente los catalanes. En La Habana existía una fuerte tradición contra estas teorías, la cual tiene su origen en la polémica que contra ellas sostuvo un médico francés, graduado como oficial de la Santé en las escuelas creadas después de la revolución francesa: el Dr. Julio Jacinto Le Riverend.

Entre los médicos más notables de este período figuran Ramón Zambrana, los González del Valle, Félix Giralt, Jorge Federico Horstmann, Raimundo Castro, Luis María Cowley y Antonio Mestre. De los graduados en París, la figura descollante es Manuel González Echevarría, uno de los mejores neurólogos de su tiempo, el cual ofreció numerosas contribuciones originales sobre la epilepsia.

En la guerra del 68 se encuentran los nombres de Félix Figueredo, el primer Jefe de Sanidad Militar del Ejército Libertador, que acompañó a Maceo en la protesta de Baraguá; Sebastián Amábile, Eduardo Agramonte Piña, Antonio Lorda y Emilio Luaces, quienes murieron con honor en el campo de batalla; Serapio Arteaga, el mejor partero cubano, Jefe de Sanidad del Ejército Libertador entre 1869 y 1870; Patrocinio Freixas y Miguel Bravo Senties, deportados a Fernando Poo, este último Secretario de Estado, en 1873, del Gobierno en armas. Estos nombres no representan más que unos cuantos entre casi doscientos médicos, farmacéuticos, dentistas y estudiantes que participaron en la contienda, en los comités revolucionarios o en otras actividades directamente relacionadas con la primera fase de la épica batalla por la independencia de Cuba iniciada hace cien años.

Creemos haber ofrecido un conjunto de noticias sobre las contribuciones más importantes realizadas en Cuba en el campo de las ciencias naturales, durante el período precedente a la guerra revolucionaria de 1868. Si las valoramos con justicia y sin el menor asomo de falso apasionamiento, podemos afirmar que, dentro de las circunstancias sociales en que tuvo que desarrollarse el movimiento científico cubano, logró (pese a las dificultades y obstáculos) alcanzar un nivel del cual pudieron sentirse orgullosos los que en la manigua redentora empuñaron las armas para conquistar una forma superior de vida: la formación de una nación independiente, libre y soberana. La patria socialista que hoy tenemos.

BIBLIOGRAFIA

- Acta de las Juntas Generales de la Real Sociedad Económica de Amigos del País*, celebradas en los días 15, 16 y 17 de diciembre de 1830. Habana, 1831, (B. del A.)
- ALVAREZ CONDE, JOSÉ. *Historia de la Zoología en Cuba*. La Habana, 1958.
- . *Historia de la Botánica en Cuba*. La Habana, 1958.
- . *Historia de la Geología, Mineralogía y Paleontología en Cuba*. La Habana, 1957.
- . *Historia de la Geografía de Cuba*. La Habana, 1961. (B. del A.)
- Anales y Memorias de la Real Junta de Fomento y de la Real Sociedad Económica de la Habana*. Nueva serie. Sección científica. Tomo I al III. Habana, 1853-1859. (B. del A.)
- Anales de las Reales Juntas de Fomento y Sociedad Económica de la Habana*. Tomo 1 al 4. Habana, 1849-1851. (B. del A.)
- Anuario de la Sección de Ciencias Físicas y Naturales del Liceo de Matanzas*, año 1, tomo 1. Matanzas, 1866. (B.M.F.)
- Boletín del Instituto de Historia y del Archivo Nacional*, tomo LXVI, enero-dic 1965. (B. del A.)
- Boletín del Observatorio Nacional*, tomo XVIII, 1922. (B.M.F.).
- CALCAGNO, FRANCISCO. *Diccionario Biográfico Cubano*. N.Y., 1878. (B. del A.)
- CALVACHE, ANTONIO. *Historia y desarrollo de la minería en Cuba*. La Habana, 1944. (B. del I. de G.)
- . *Bosquejo histórico del conocimiento de la geología de Cuba*, La Habana, 1965. (B. del A.)
- CARO, A. *Del Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana; su origen y creación*. Habana, 1865. (B.M.F.)
- Catálogos de publicaciones periódicas cubanas de los siglos XVIII y XIX. Biblioteca Nacional José Martí. La Habana, 1965.
- CRONE, G. R. *Historia de los mapas*. Breviario del Fondo de Cultura Económico. México, 1956. (B. del A.)
- CHAIN, CARLOS. *Formación de la nación cubana*. La Habana, 1968. (B. del A.)
- Ensayos científicos en memoria de Tomás Romay*. La Habana, 1968. (B. del A.)
- ESTÉVEZ Y CANTAL, JOSÉ. *Trabajos científicos*. Apuntes biográficos y recopilación de Luis F. Le Roy. La Habana, 1951. (B. del A.)

- FERNÁNDEZ CALLEJA, ROGER. *Vicente Antonio de Castro, masón y patriota, precursor del 68*. La Habana, 1946. (B. del A.)
- GUTIERREZ, NICOLÁS, J. *Grados y méritos*. (inédito). (B. del A.)
- HUMBOLT, ALEJANDRO DE. *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Jules Renouard, París, 1827. (B. del A.)
- . ————. Oficina del Historiador de la ciudad de la Habana, La Habana, 1959. (B. del A.)
- . *Cuadro Estadístico de la Isla de Cuba (1825-1829)*, La Habana, 1965.
- LE RIVEREND BRUSSONE, JULIO. *Acerca de la Historia Económica de Cuba*. Fuentes y orientaciones. Ciencias Sociales Contemporáneas. Vol. 1, no. 2, págs. 23-50, dic. 1965.
- LE ROY. GÁLVEZ, LUIS F. *La Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo. Síntesis histórica*. Rev. de la Biblioteca Nacional, año 56, nos. 1-2-3, 1965. (B. del A.)
- . *La Real y Literaria Universidad de la Habana. Síntesis histórica*. Separata de la Rev. de la Biblioteca Nacional, año 56, no. 4, año 57, no. 1, 1965-1966. (B. del A.)
- LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ. *Aniversario de Felipe Poey*. Rev. Med. Cubana 71: 171-176, abril 1960.
- . *Historia y evolución del uso de la anestesia quirúrgica en Cuba*. Rev. Med. Cubana 70: 153-182, abril 1959.
- . *Tomás Romay y el origen de la ciencia en Cuba*. La Habana, 1964. (B. del A.)
- MASSIP, SALVADOR. *Esteban Pichardo (1799-1879)*. La Habana, 1941. (B. del I. de G.)
- Memoria acerca de la enseñanza en la Universidad de la Habana desde su fundación hasta octubre de 1864*. Habana, 1865, (B. del A.)
- Memoria de la Real Sociedad Económica de la Habana correspondiente a los doce meses del año de 1817*. Habana s/f. (B. del A.)
- Memorias de la Real Sociedad Económica de la Habana*, segunda serie, tomos 1-7. Habana, 1846. (B. del A.)
- Memorias de la Sociedad Patriótica de la Habana*, 20 tomos de 1836 a 1845. (B. del A.)
- MERINO BRITO, ELOY G. *José Antonio Saco: su influencia en la cultura y en las ideas políticas de Cuba*. Habana, 1950. (B. del A.)
- MITJANS, AURELIO. *Estudios sobre el movimiento científico y literario de Cuba*. Habana, 1890. (B. del A.)

- MONTALVO, JOSÉ R. *Disertación acerca de la vida intelectual de la Isla de Cuba. Anales de la Academia*, 1877. Separata. (B. del A.)
- MORENO FRAGINALS, MANUEL. *El ingenio. El complejo económico social cubano del azúcar*, tomo 1. La Habana, 1960. (B. del A.)
- PEZUELA, JACOBO DE LA. *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba*, 4 tomos. Madrid, 1866. (B. del A.)
- POEY, FELIPE. *Compendio de la Geografía de la Isla de Cuba*, acompañado de dos mapas y de un apéndice sobre la geografía antigua, octava edición. Habana, 1848. (B. del A.)
- Relación de médicos graduados en París entre 1842 y 1860* (inédito) (B. del A.)
- Repertorio Físico-Natural de la Isla de Cuba*, tomo 1. Habana, abril 1865, sep. 1866. (B.M.F.)
- Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba*, año 1, no. 1 ene-feb-mar 1928. (B.M.F.)
- RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO. *Vida de don José de la Luz y Caballero*, N. Y. 1879. (B. del A.)
- . *Vida del Presbítero Don Félix Varela*, N.Y., 1878. (B. del A.)
- SACO, JOSÉ ANTONIO. *Colección de Papeles Científicos, Históricos y Políticos y de otras ramas sobre la Isla de Cuba ya publicados, ya inéditos*, 3 tomos. París, 1858. (B. del A.)
- SAGRA, RAMÓN DE LA. *Historia Física, Política y Natural de la Isla de Cuba*. París 1842, 13 tomos. (B. del A.)
- SPUGER, CHARLES. *A short history of scientific ideas to 1900*. Oxford at Clarendon Press, 1960. (B. del A.)
- TRELLES, CARLOS M. *Bibliografía Cubana del siglo XIX*, tomos 4-5. Matanzas, 1913.
- . *Biblioteca Científica Cubana*, 2 tomos. Matanzas, 1918. (B.M.F.)
- VALLE, ADRIÁN DEL. *Indice de las Memorias de la Sociedad de Amigos del País*. (1793-1896). La Habana, 1938. (B. del A.)
- VARONA, ENRIQUE JOSÉ. *Literatura I, Estudios y conferencias*. La Habana, 1936. (B. del A.)
- VITIER, MEDARDO. *Las ideas en Cuba*, 2 tomos. La Habana, 1938.
- ZAMBRANA, RAMÓN. *Trabajos Académicos*. Habana, 1865. (B. del A.)
- ZARAGOZA, JUSTO. *Las insurrecciones en Cuba*, tomo 2. Madrid, 1873. (B. del A.)

Miguel Aldama: Tres cartas y una respuesta

Juan Pérez de la Riva

La figura de Miguel de Aldama despierta siempre interés; fue centro de una de las más enconadas controversias surgidas en la emigración durante la guerra de los Diez Años¹ y ha sido loado por la historiografía burguesa en los términos hagiográficos de rigor. Para Llaverías encarna “la dignidad patriótica”² y para Alvarez Pedroso es “uno de los cubanos más ejemplares de nuestras luchas independentistas...³ Piñeyro, especialista de las malas causas, lo coloca en sitial de honor, y no vacila en afirmar que “el nombre de Miguel Aldama resplandecerá siempre en la memoria de todos”.⁴

¿Qué fue en realidad Miguel Aldama? La cuestión está aún por dilucidar. Fue anexionista convencido, pero también, más tarde, partidario de la independencia. No cabe duda que por momentos se sintió

¹ La Literatura contemporánea es extensa y variada. Entre las fuentes documentales bastaría citar a: AGUILERA ROJAS, ELADIO -1909. *Francisco V. Aguilera y la Revolución de Cuba de 1868*. H. 2 t.

² LLAVERÍAS, JOAQUÍN.- 1937. *Miguel Aldama o la dignidad patriótica*. H. Col. Cuadernos de Historia Habanera, Serie Habaneros ilustres No. 11, 64 p.

³ ALVAREZ PEDROSO, ANTONIO.- 1948. *Miguel Aldama*. Trabajo leído por el Académico [...] en [su] recepción pública el día 10 de mayo de 1948. H. Academia de la Historia. 131 p.

⁴ PIÑEYRO, ENRIQUE.- 1871. *Morales Lemus y la Revolución Cubana*. Estudio histórico. N.Y. 140 p.

cubano, pero que esto no le impidió optar por la ciudadanía yanqui, en una época en que el pasaporte no constituía una necesidad como ahora. Después de sus malaventuras políticas parece haber renegado para siempre de su condición de cubano y sólo regresa a la isla acuciado por imperiosas necesidades económicas, para morir al poco tiempo. Tuvo inquietudes abolicionistas a los veinte años y tal vez nunca las olvidó, pero fue uno de los más grandes esclavistas de su tiempo, importador “por cuenta propia” de cientos de esclavos, negros y amarillos. Era hombre culto; hablaba y escribía correctamente el alemán, el inglés y el francés, y leía sin dificultad el italiano. Tenía extensa y selecta biblioteca y amaba rodearse de libros y objetos de arte. Su gusto dejaba tal vez algo que desear, inclinándose más bien al “pompiérismo”. Amaba sobremanera la ostentación y el boato, y su palacio habanero fue fiel reflejo de su personalidad dominante y megalómana.

Miguel Aldama era todo esto, pero sin duda algo más, recientemente hemos escrito:⁵ “el gran hacendado típico del 68 no es Miguel Aldama, que dicho sea de paso, distaba mucho de tener el temple de patriota que le han querido dar, si no hubiese sido porque los voluntarios lo obligaron a expatriarse es fácil imaginar lo que hubiese sido. Pero aún así él no es el gran hacendado típico, lo es su cuñado José Luis Alfonso, lo es Diago; lo son los super millonarios, más ricos que Aldama, pero menos ostentosos, Juan Poey y Tomás Terry”.

“La sacarocracia oscila entre el anexionismo y el asimilismo (reformismo) pero ambas ideologías niegan —aunque con diversa intensidad— la idea de nación que Céspedes va a encarnar con tanta energía y decisión. El muy católico y muy reaccionario Don Carlos de Borbón, el pretendiente Carlista, le da una lección a los hacendados cuando dice: *Yo creo que es más conveniente que ese país tenga más autonomía en la localidad que representación en las Cortes españolas [...] Es mi voluntad [...] que el día en que me siente en el trono de mis mayores no haya esclavos en las posesiones españolas*”⁶ Esto lo repite también

⁵ PÉREZ DE LA RIVA. 1968. Una isla con dos historias. En *Cuba revista mensual*. octubre 1968. p. 34.

⁶ PIERALA, ANTONIO. 1895. *Anales de la guerra de Cuba*. E.I.M. p. 307-313. Facs. de la carta a Lersundi y texto de la de Aldama. Información de primera mano.

en la carta personal que envía a Aldama ofreciéndole el gobierno civil de Cuba.⁷ Aldama rechazó la oferta porque Lersundi, que era isabelino, le cerró el camino. ¿Hubiese podido él siendo dueño de cerca de 2,000 esclavos, suscribir las ideas abolicionistas de Don Carlos(que no los tenía) ?”

“¿Habremos sido acaso demasiado severos con el hacendado de Santa Rosa? Los panegiristas de Aldama no olvidan nunca de sacar a colación un documento redactado en París, el 9 de diciembre 1872, en el que otorga la libertad a todos sus esclavos.⁸ Pero, ¿qué valor tenía ese gesto, estando ya éstos embargados por el gobierno español, desde abril de 1869? Y, además, cuando después de Guáimaro, la abolición era un compromiso de honor para Cuba libre. De dos cosas una, o la guerra se perdía y Aldama no recuperaría jamás sus propiedades, o se ganaba y lo recuperaría todo menos sus siervos liberados por la revolución. Quedaba la solución del Zanjón, pero ésta no estaba todavía en el horizonte, y de todos modos condujo a la abolición.

Hay algo más, de febrero de 1865 a octubre de 1867, Aldama importó directamente, bajo su propio nombre, 3,475 culíes chinos,⁹ en condiciones estrictamente similares a los de la trata africana, para utilizarlos como esclavos en sus ingenios o para “cedérselos a sus amigos”, al precio de 400 ps por cabeza. En esos años la contratación de culíes estaba ampliamente asimilada tanto por la opinión pública nacional como internacional a la trata africana, y nadie puede llamarse a engaño sobre esto.

Las tres cartas de Aldama que publicamos a continuación, son inéditas y no fueron conocidas por ninguno de sus biógrafos, ni, al parecer, por los historiadores de la guerra de los Diez Años. Las dos primeras tienen relación con el saqueo por los voluntarios españoles de la casa

⁷ PIÑEYRO.- 1871. Apéndice, reproduce en facs, la carta a Aldama y el texto de la respuesta. La interpretación de las dos versiones, la de Pirala —español— y la de Piñeyro —cubano reaccionario— es muy interesante y sugestiva.

⁸ LLAVERÍAS.- 1937. p. 53-60.

⁹ *Boletín de colonización*. H. 187. 30 de agosto y 15 de septiembre de 1873. Lista de los buques que han importado colonos asiáticos en la isla de Cuba [...] con especificación de la nacionalidad, número de chinos desembarcados, días de navegación y nombres de los consignatarios.

de su sobrino y yerno Leonardo del Monte, el 24 de enero de 1869 —que aunque formando parte del mismo edificio que la suya propia, era independiente— y no le pertenecía legalmente.¹⁰ A muchos sorprenderá que este “patriota” que se ha hecho pasar por jefe de la conspiración separatista en La Habana, se dirija al capitán general *pidiéndole armas* para su protección y la de su familia, y más aún que el general Dulce se las envíe en el acto. La respuesta de Aldama puede estimarse convencional, sin embargo choca verle escribir, tres semanas después del incendio de Bayamo: “felizmente reina en estos contornos la mayor tranquilidad en estos momentos y espero que hasta servirá de objeto de lujo el armamento que Ud. ha puesto a mi disposición”. De lujo sirvió en efecto, pues a Don Miguel no le pasó nunca por la cabeza alzarse con él y darle la libertad a sus esclavos, como lo hiciera el 10 de Octubre otro hacendado: Carlos Manuel de Céspedes.

La carta a Morales Lemus, es lo bastante elocuente como para no necesitar de largo comentario. A una primera lectura da la impresión de un propietario más temeroso por sus bienes que por los destinos de la patria, de un reformista que lamenta sinceramente que los voluntarios hayan echado a perder las buenas intenciones de su amigo Dulce, de un admirador sin reservas de los Estados Unidos, en los cuales, medio en broma, medio en serio, piensa radicarse definitivamente. Un rasgo característico de su carácter lo revela su cómica proposición a Morales Lemus de servirle de pasante en el bufete que supone que éste no dejará de abrir en Nueva York “puesto que (los) dos tendremos que trabajar para auxiliarnos en nuestra emigración y para no vegetar como plantas parásitas y hay que emprender el trabajo muy por lo serio, porque yo preveo que la ausencia puede ser larga”. ¿Qué pensaría Morales Lemus de la broma de Don Miguel, él que sabía pertinentemente que Aldama tenía a buen recaudo, del otro lado, cerca de un millón de dólares?

Su gran fortuna y el miedo a perderla condicionó toda su existencia, con menos dinero hubiese sido más patriota, y hubiese utilizado sus grandes capacidades para dejar una huella más interesante que malos recuerdos y un palacio ostentoso.

¹⁰ BRAVO Y SENTIES, MIGUEL. 1869. *Deportación a Fernando Poo*, etc., N.Y., p. 18-9. El autor que dice haber presenciado los hechos escribe: “destrozaron arañas y espejos, registraron los escaparates y los prenderos, haciéndolos pedazos, diseminaron por todas partes las ropas y cuantos objetos de arte la casa contenía, para aprovechar los más valiosos”.

¿A cuánto ascendía la fortuna personal de Aldama? Resulta tan difícil evaluarla como la de cualquier gran capitalista, de antaño como de ogaño. La lista de los bienes que le fueron embargados¹¹ y algunos datos que da Alvarez Pedroso,¹² que tuvo acceso a los papeles de la familia, permiten calcularla entre cuatro y cinco millones de pesos, en todo caso debía de tener entradas superiores a 350,000 pesos anuales, equivalente en moneda de hoy a 3,500 dólares diarios *free of tax* (!). Pero aun así no era ni mucho menos el hombre más rico de Cuba. Terry, Zulueta, Ibáñez, Poey, Zangroniz, Almendares y varios otros lo eran más. En la lista de los grandes explotadores, de los depredadores de hombres, Aldama ocupa una posición relativamente modesta, aunque lo suficientemente elevada como para impedirle ser el hombre cabal que por momentos aspiró a ser.

Su aporte pecunario a la insurrección fue considerable, individualmente el mayor, sin lugar a dudas. Muy cerca de la tercera parte de su fortuna yanqui,¹³ que ascendía, según su yerno Isaac Carrillo, a más de 700,000 dólares.¹⁴ Pero es absurdo seguir repitiendo que murió pobre a causa de la ayuda prestada a la causa revolucionaria. Ciertamente es que al final de la guerra parecía arruinado, aunque las verdaderas causas fueran sus malos negocios y el derroche a que estaba acostumbrado. Quebró la refinería de azúcar que a un costo de más de medio millón de pesos había fomentado en Nueva York, quebró también el *grocery* en el que había invertido más de 100,000 dólares, para que lo administrara su yerno Leonardito, y cuyo remate en 1874, sólo produjo 6,300 dó-

¹¹ *Datos y noticias oficiales referentes a los bienes mandados a embargar en la Isla de Cuba, por disposición del gobierno superior político.* H. 1870. p. 20; 23; 25-26; 122. Los documentos originales se encuentran en el Archivo Nacional, *Bienes Embargados*. Legs. 102/7 y 107/11. Véase la nota anexa.

¹² ALVAREZ PEDROSO, 1948. p. 124-125, 115.

¹³ ALVAREZ PEDROSO.- Op cit p. 114. Afirma que hasta diciembre de 1872 sus contribuciones a la causa cubana ascendieron a 300,000 pesos. Pero esta cifra la da el propio Aldama y, por lo tanto, debe tomarse con cierta reserva, pues éste solía adicionar a las cantidades dadas por él, las que le entregaban otras personas que deseaban guardar el anonimato y cometía ciertas "exageraciones".

¹⁴ *Memorial de la Emigración.* Ms. inédito que fue facilitado por Leonardo Sorzano Jorrín a Alvarez Pedroso, op. cit. p. 127.

lares.¹⁵ En febrero siguiente la refinera suspende pagos, el pasivo asciende a 120,000 dólares¹⁶ y los pagarés vencidos y las letras protestadas surgen por doquier. Aldama entre tanto ha comprado 5,000 caballerías de tierra en Santo Domingo para fomentar una nueva plantación azucarera,¹⁵ pero sin esclavos no sabe cómo ganar dinero, y el negocio también fracasa. Fue su incapacidad permanente para adaptarse a las normas competitivas del capitalismo yanqui, tanto como la manía familiar de “echar la casa por la ventana” la causa verdadera de su supuesta ruina.

Hemos dicho supuesta, porque en 1879 le fueron devueltos los bienes embargados y éstos, aun en el indudable estado de deterioro en que se encontraban, producían más de 100,000 pesos de renta.¹⁶ ¿Estaba en la miseria el señor Aldama?

Es posible que al fallecer en la Habana, el 15 de mayo de 1888, la mayor parte de sus bienes estuviesen hipotecados o camino de ser rematados por deudas, pero la revolución tenía poco que ver en esta banal historia que resume el adagio criollo: *Padre bodeguero, hijo señorito, nieto pordiosero...*

Más, Aldama no fue un “señorito” banal, tuvo y tendrá siempre un lugar en nuestra historia. Tiene 23 años cuando regresa de Europa y, apenas llegado, estalla la represión antinegra conocida por conspiración de *La Escalera*. Miguel cree en ella y se horroriza, pero también siente el escándalo de “ser blanco” y la vergüenza de participar directamente en el inmundo sistema. Vale la pena citar las cartas a su cuñado Domingo: “. . . si horroroso era el plan de los esclavos —más horrorosos han sido aún los castigos dados a esos infelices, verdaderos mártires de la libertad— por desgracia mía he tenido que presenciarlos mientras mi naturaleza misma se resentía sin poder aliviarlos en nada viéndoles padecer bajo el tormento del azote que se les infligía por hombres que se llaman civilizados; es verdad que ya la cuestión es de vida o muerte, que nuestros esclavos robustecidos por el nuevo sistema establecido en las fincas y animados por las ideas que los emisarios ingleses han infun-

¹⁵ ALVAREZ PEDROSO, 1948, p. 124-125, 115.

¹⁶ Estadística: Noticia de las fincas azucareras en producción [. . .] 1877-78, según los padrones presentados por los ayuntamientos y aprobados para la contribución del 30%. En: *Revista Económica*. H. 7 de junio de 1878.

dido en ellos, a duras penas se someten al estado en que la barbarie nuestra los ha arrojado [...] ya los vemos a todos unidos que desean campear por la santa causa de la libertad y entre ellos no existen más naciones ni rivalidades, todos a uno juramentados a vencer o morir [...] Se encontraron 41 cabecillas [...] los 16 sentenciados a muerte eran todos hombres, verdaderos héroes [...] entre ellos figuraba como rey el negro Florencio de la dotación de Santa Rosa, criado de dicha finca y propietario de más de 1,200 ps —*el negro de más confianza* de dicha dotación. Cipriano Alias, Bonet, padre de la criada de Ud., Pascuala, y de otros cuatro hijos, propietario de cerca de 2,500 ps, hombre de edad, el más antiguo de Santa Rosa.¹⁷ [...] La horrorosa conspiración en la cual estaban mezcladas nuestras fincas va descubriéndose más y más cada día [...] la isla entera estaba comprometida [...] La opinión pública contra tan inicuo comercio (la trata) se ha fortalecido muchísimo, pero la férula del despotismo está en todo su vigor cerrándonos la puerta enteramente a toda representación, máxime cuando se trata de poner fin a una cosa tan humana y necesaria como es el fin del tráfico y de lo cual depende únicamente nuestra salvación.¹⁸ [...] Más de doscientas fincas tienen con prisiones gran parte de su negrada —las nuestras incluso— habiéndose pronunciado en favor del motin como les era natural [...] Filántropos o miserables especuladores han conseguido hacer aún más miserable la suerte del infeliz esclavo, pues el estado actual que disfruta el desgraciado esclavo es, comparado al anterior, como del infierno al cielo [...] Un propietario es hoy verdugo, pues infeliz él si no toma medidas enérgicas, él y todos sus operarios serían inmolados y su propiedad sería quemada y arrasada.¹⁹

¿Algo más?

Cuando en mayo de 1878, en busca de recursos para continuar la guerra, llega Maceo a Nueva York, Aldama le ofrece 15,000 pesos, que luego no le da; pero sí un gran banquete en su honor.²⁰ Al brindis respondió el guerrero oriental con estas palabras: *Yo me siento muy*

¹⁷ *Centón epistolario de Domingo del Monte*. t. V p 186-7, H. 1938. Carta del 9 de febrero de 1844.

¹⁸ *Centón ibíd.* t VI H. 1953, p. 6-7, carta del 9 de febrero de 1844.

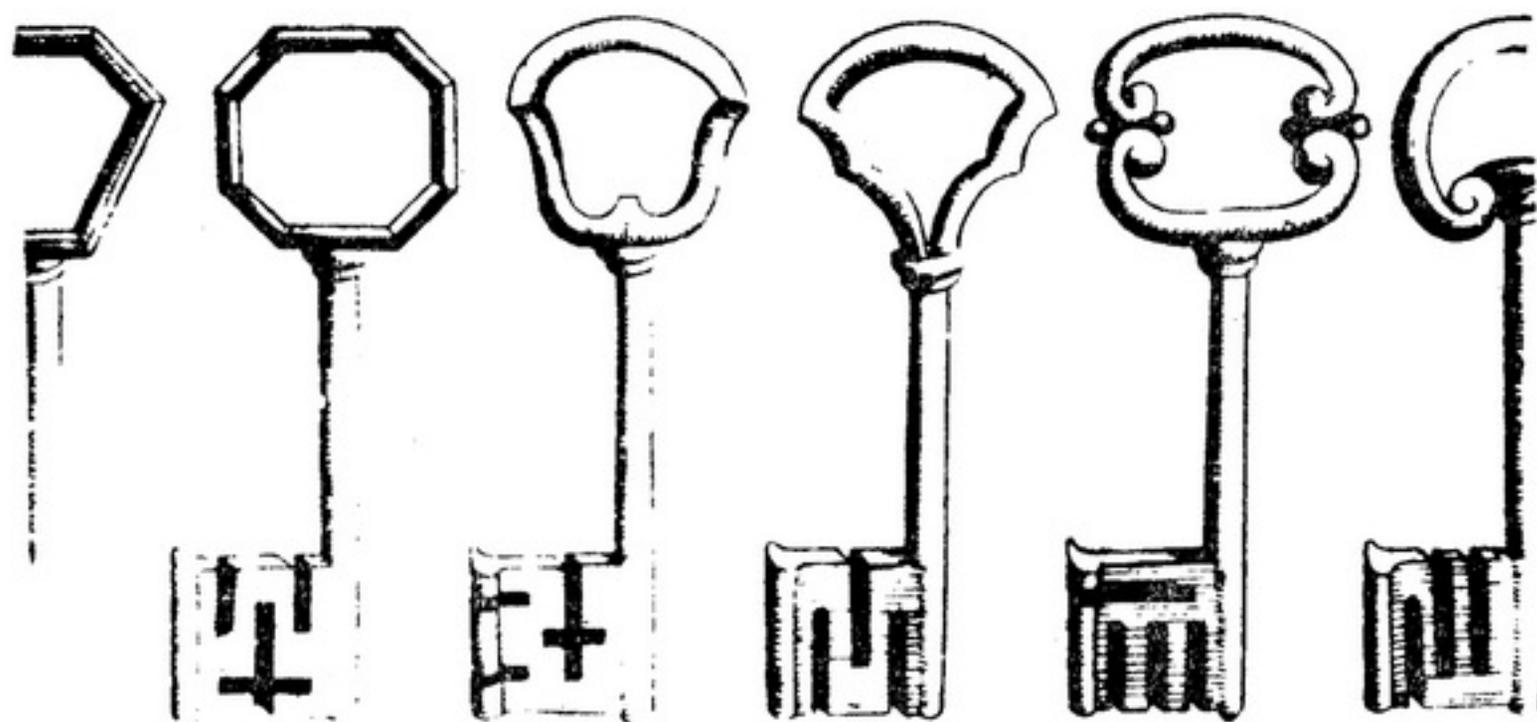
¹⁹ *Centón ibíd.* t. VI, p. 12, carta del 10 de marzo de 1844.

²⁰ ALVAREZ PEDROSO, 1848, p. 129-30.

halagado por las frases del señor Aldama, pero creo que para saber cuál ha sido el cubano que más ha trabajado por la Independencia, con quien hay que averiguarlo es con nuestros enemigos, dado que el cubano que más aversión les haya inspirado, ese será el que más ha hecho por la Independencia de Cuba, y si eso es cierto, señores, ¡ah! el cubano que más hizo fue Miguel Aldama, porque, señores, este es el cubano a quien más han odiado los españoles.²¹

¿Qué fue en realidad Miguel Aldama? El caso no está cerrado.

²¹ LLAVERÍAS, 1937, p. 52.



CARTA I

Ingenio Santa Rosa

Unión¹

Fbro. 18 de 1869

Sr. Dn José Morales Lemus,

New York.²

Mi muy querido amigo:

Tengo el gusto de contestar su muy apreciable del 11 anunciándome su llegada á esa y los motivos que lo indujeron á abandonar su casa, ya sabía yo lo uno y presumía lo otro y por tales circunstancias yo no do sino desearle y creer que en ese hospitalario país encuentre V. tranquilidad y garantías que le niega el nuestro. Cuanto tardaré yo imitarle a V. es cosa que no me aventuro á anunciar, porque las circunstancias que atravesamos, pueden precipitar ó retardar mi determinación, no siéndome posible en estos momentos pensar en ello porque mi hija Rosa³ se encuentra en estado de no serle posible embarcarse y mientras tanto ella pueda acompañarnos, tengo que permanecer espectador de los tristísimos acontecimientos de que es víctima la Isla, sin que por esto decaiga mi ánimo ni mi esperanza en el porvenir.

Vs. tiene muchos corresponsales que le referirán muy minuciosamente los sucesos que aquí ocurren⁴ y que tienen sembrado el terror y

¹ Cuba, Biblioteca Nacional José Martí, C. M. Aldama No. 1. Carta holografa.

² Morales Lemus, salió de Cuba el 30 de enero de 1869.

³ Rosa Aldama y Fonts, casada en 1863 con su primo Leonardo del Monte y Aldama, hijo de Domingo y Rosa.

⁴ Se refiere a lo ocurrido en la Habana los días 22-24 de enero de 1869; asalto por los voluntarios al Teatro de Villanueva, balaceras en las calles, allanamientos de las casas de los "laborantes" y finalmente en la noche del 24 al 25, asalto y pillaje de la casa de su yerno Leonardo que formaba parte del edificio de su palacio, situado en la Calle Reina frente al Campo de Marte.

el pánico mas grande en todas las familias cubanas,⁵ esos residen allí y pueden hacer la descripción sin riesgo de exajerar y yo que estoy aqui lejos aunque participando de la atmósfera que nos asficia, puedo solo indicarle la idea que he concebido de que la revolución ha tomado un nuevo aspecto ó mejor dicho que ha enjendrado ella otra revolucion antagonista al Gobierno y tanto ó más temible para este que la iniciada en Yara. Envalentonados los voluntarios con las jornadas del 22, 23 y 24 de Enero han duplicado sus filas y forman hoy doce ó trece mil hombres solo en la Habana y ejercen ya tan terrible presión contra el General Dulce, que esto me explica las innumerables prisiones verificadas últimamente, las que mas parecen ser ejecutadas con el objeto de calmar la escitacion de los voluntarios que con el de descubrir quienes sean los conspiradores, pues segun dicen los presos políticos solo en la capital esceden de setecientos y no es dable creer que ese número forme el núcleo de una conspiración. Dulce pues tiene que luchar con la revolución de Yara y con la actitud tomada por los voluntarios. ¿Como podrá él manejarse en tan terrible situación? ¿Como podrá el país salvarse de las consecuencias de una ú otra? La situación es pues muy crítica y el porvenir tan oscuro que hasta cierto punto está justificada la inmensa emigracion que está despoblando nuestras ciudades; sálvese el que pueda, pues tal es el terror que dicen que predomina en nuestras poblaciones.

Yo supongo que V, que por hábito es trabajador, que sabe el inglés y las leyes de ese país habrá abierto ó abrirá bufete, si tal sucede yo me

⁵ ZARAGOZA, JUSTO, 1873. *Las insurrecciones de Cuba. Apuntes para la historia política de esta isla en el presente siglo*. t. II. Madrid, p. 375 y 774 n. 25. Es testigo de mayor excepción por el cargo oficial que ocupaba. Escribe: "Muchos [...] se apresuraron a abandonar la isla; presentándose entonces el espectáculo de una emigración tan considerable y vertiginosa que hubo días en que se disputaban los pasajes con violencia y se llenaron hasta las bodegas de los numerosos buques que salían de la Habana con rumbo a los puertos del próximo continente [...]. De todos los puntos de Cuba acudían presurosos a la capital los fugitivos; no siendo aventurado calcular que en aquel puerto se embarcaron mensualmente de dos a tres mil familias de más de cinco individuos cada una en el tiempo transcurrido desde febrero a setiembre de 1869 y pudiendo asegurarse que más de cien mil habitantes, o sea, la dozeava parte de la población, abandonaron en aquel período sus hogares para vivir fuera de la isla".

Zaragoza añade la siguiente nota, p. 774:

"Con pasaportes firmados por el autor de este libro, como secretario del gobierno político de la Habana, salieron de aquel puerto del 26 al 30 de enero de 1869 doscientas noventa y nueve familias, pudiéndose calcular en esta proporción el número de emigrantes desde aquel mes hasta que el general Caballero de Rodas se posesionó del mando de la isla. Las familias cubanas son generalmente muy numerosas."

propongo á V. ó como procurador ó como oficial de causa, pues todos tendremos que trabajar para auxiliarnos en nuestra emigración y para no vejetar como plantas parásitas y hay que emprender el trabajo muy por lo serio, porque ya prevéo que la ausencia puede ser larga, porque aun cuando el Gobierno vensa facilmente la revolución de Yara, puede no suceder lo mismo con la otra. Ocurreseme que los voluntarios armados es la encarnación del partido negrero que se prepara para dar terrible batalla aqui á la revolución de España que intenta la abolición de la esclavitud, que en esta lucha harán un esfuerzo supremo y que si triunfan, no solo sostendrán la esclavitud por un tiempo indefinido sino que hasta las libertades que el Gobierno Provisional, haya querido dar á Cuba, perecerán en la contienda y á los que las hémos anhelado, no nos quedará otro recurso que decir por mucho tiempo el pan de la emigración.

Es tanta la gente que se va y que se ha ido que bien puede cualquiera de los nuestros, intentar perpetuar su nombre, fundando una colonia en cualquiera de los territorios que empieza á inundarse con la luz que esparce ya en ellos la civilización americana, y yo que soy tan bueno para fregar como para barrer, no titubearía en irme con algunos amigos allá para Omaha,⁶ donde las cercanías de los Indios prestan más garantías que las de cierta gente que hablan mucho de su honra y nacionalidad.

Quisiera escribirle mucho, muchísimo pero prefiero poner punto final, asegurándole mi invariable amistad y cariño y repitiéndome su affmo. amiguísimo

Miguel de Aldama

⁶ Omaha, Nebraska, fue una etapa en los viajes hacia el oeste frecuentada desde 1825. Incorporada en 1857, fue declarada capital del estado en 1867. En 1860 contaba sólo 1,883 habitantes, diez años después 16,083. Se encontraba situada en territorio sioux ocupado por la tribu dhegiha, que se llamaba así mismo omahas. La importancia de Omaha reside en haber sido la primer terminal del ferrocarril Union Pacific, el puente através del Missouri se terminó en 1869 y se completó poco después el primer transcontinental, que le dió celebridad mundial. Es característico que Aldama, gran ferrocarrilero cubano, cite el nombre de esta entonces insignificante localidad, pero que una década más tarde se convertirá en un símbolo de la expansión yanqui, del "espíritu de frontera". Cuando en 1903 se completó el ferrocarril central cubano, se le dio el nombre de Omaha a la localidad en donde se hizo el empalme entre las líneas que venían construyéndose desde el este y el oeste lo cual fue también simbólico.

Ing^o., Sta. Rosa Enero 27 - 1869⁷

Exmo. Sor Dn Domingo Dulce⁸
Habana

Mi General y amigo:

Vd conoce mejor que yo, los hechos ocurridos ultimamente en la Habana, distinguiéndose entre ellos el asalto con premeditación de una parte de mi casa, en la cual se han cometido el robo, el incendio, la destrucción el saqueo, y hasta la violación de una infeliz negrita que se hallaba allí sin mas protección que la de un leal criado, cuya vida fue amenazada y salvada milagrosamente.

Dable era suponer que después de estos hechos, que dejo á la apreciación de Vd., satisfecha la ira de personas á quienes no conozco, ni de quienes debiera esperar semejantes atentados, se me dejara en paz, entregado á mis faéñas, conformándose con recibir por mi parte el desprecio en pago de sus actos; pero tengo motivos para mí fundados, de creer que no solo se preparan nuevos actos de agresión contra la otra parte de mi casa, donde tengo igualmente intereses muy cuantiosos, sino que se piensa también en atacar á mi familia y a mí, aquí en mis fincas, incendiar mis campos y destruir mis propiedades y con este motivo, molesto á pesar, mío a Vd. para que ponga mis intereses de la Habana bajo la inmediata protección de fuerza armada, y que me consienta Vd. armar inmediatamente cincuenta hombres para la protección de mi familia y mis fincas, en cuyo caso agradaceré á Vd. me

⁷ Cuba Biblioteca Nacional José Martí, C. M. Ponce, No. 445. Los tres documentos que siguen son copias manuscritas de la mano del propio Aldama, su autenticidad, por consiguiente no ofrece dudas. Están escritas en papel rayado, de 25 × 19.5 cm con sello en seco del Congreso norteamericano, en la esquina superior derecha. Pertenecieron a la rica colección de manuscritos relacionados con la emigración reunidos por Néstor Ponce de León, hoy conservada en la Biblioteca Nacional.

⁸ Domingo Dulce y Garay, marqués de Castell Florit. Capitán General dos veces gobernador de la isla, 30 diciembre, 1862 a 30 de mayo 1866 y 4 de enero de 1869 a 2 de julio del mismo año en que fue expulsado del gobierno por un motín de los voluntarios habaneros, inconformes desde un principio con su política liberal de arreglo con los insurrectos. A partir de los jornadas de enero, Dulce fue reducido a la impotencia y durante el resto de su gobierno fue mero instrumento en manos de los más exaltados integristas.

facilite las armas que sean necesario para ello. Vd. comprenderá mi Gral, que la conducta observada hacia mi me coloca en una situación especialísima; negarse Ud á lo que le pido equivaldría á entregarme maniatado en manos de feroces bandidos, cuyo principal objeto es el asesinato y el pillaje.

Celebraré saber que la salud mejora,⁹ y hoy como siempre me repito de Vd. affmo y

S S Q B S M.¹⁰

III

Habana 29 de Enero de 1869

Sor Dn Miguel Aldama.

Mi estimado amigo: he leído con pena la carta que Vd. me ha escrito. Tiene Vd. razón en lo que me dice, p^o no se olvide de las circunstancias y de aquél momento.

Todo lo he visto con mis propios ojos, después de convencido [sic] el hecho, los tribunales administraron justicia. A ellos toca la averiguación y el castigo.

Deploro y deploraré siempre que atentado que nada justifique, vengam a manchar la hermosa vandera de la revolucion española; pero no siempre está en manos de la autoridad el evitarlo.

V. así lo reconoce seguramente, y hace justicia en el fondo de su corazon á su affmo amigo Q S M B¹¹

Domingo Dulce

Siento no poderle escribir como otras veces pe mi pulso no se presta aun á hacerlo.

Supongo que se hallen en su poder el armamento que Vd. me ha pedido con su correspondientes municiones, si necesitase otros auxilios

⁹ Dulce llegó a Cuba muy enfermo; padecía de un cáncer en el estómago, en avanzado estado.

¹⁰ Seguro Servidor Que Besa Su Mano.

¹¹ Que Su Mano Besa.

dígame Vd. para proporcionarlos inmediatamente. A hilarita¹² y niñas cuanto Vd. quiera.

Adios amigo, el que lo es suyo

D

IV

Ing^o Sta Rosa Febrero 5 1869

Exmo Sor Dn Domingo Dulce.

Hoy ha llegado á mi poder su apreciable del 29 de Enero, y me apresuro á contestarla para manifestar á Vd. mi agradecimiento por las armas que ha tenido la bondad de remitirme y que he recibido; como también por la demostración de benévola amistad que V. me distingue.

Creo mi Gral que nadie juzgue más desapasionadamente que yo la crisis que el país está atravesando, ni nadie aprecie con mayor imparcialidad y buena fé los sucesos ocurridos recientemente en la capital, los cuales si bien serán juzgados por los tribunales, como también los juzgará la sociedad y la historia en su esfera mas alta, no titubeo en creer que estos como yo harán á V. completa justicia relevándolo de toda responsabilidad de las consecuencias de una situación que Vd. encontró creada y aún formada de peores elementos que la que Vd. combatió tan felizmente en la Península.

Acepte V. también mi reconocimiento por la protección q^e ha dado á mi casa de la Habana y por la bondadosa oferta que me hace de enviarme los recursos que yo considere necesarios para proteger mi familia e intereses, felizmente reina en estos contornos la mayor tranquilidad en estos momentos y espero que hasta servirá de objeto de lujo el armamento que ha puesto V. a mi disposición.

Hilarita y las niñas agradecen los afectuosos recuerdos que Vd. les envía, me encargan reiterarlos á Vd. y a la marquesa, c p b¹³ y yo me repito, con la mayor consideracion y respeto, su siempre asmo amigo y
SS Q B S M.

¹² Hilaria Fonts, esposa de Miguel Aldama.

¹³ Cuyos Pies Beso.

APENDICE

NOTICIA BIOGRAFICA SOBRE MIGUEL ALDAMA Y SU FAMILIA

El padre

Domingo Aldama y Arechaga, hijo de pobres campesinos vizcaínos, llegó a La Habana a principios del siglo. Como muchos de sus paisanos traía más ambiciones que "luces". Trabajó primero como albañil, luego como dependiente del comercio, y ya con alguna instrucción, que él mismo se había agenciado, entró en la tienda de tejidos *El Navío*, propiedad de Gonzalo Luis Alfonso y González. Según Llaverías (1937, p. 6) "al cabo de incontables economías y de rudas faenas, llegó a reunir una cantidad cuantiosa, aprovechando al efecto una escasez de géneros y la dificultad de su importación a causa de la guerra sostenida entonces entre España e Inglaterra; capital aumentado después con la trata de negros y costeando y dirigiendo expediciones a Guinea y Loango". En 1815, ya bien forrado, se casa con la hija de su patrón, María Rosa Alfonso y Soler, y pasa a ser "armador" de *El Navío*. De este matrimonio llegaron a edad adulta cuatro hijos: Rosa, María de los Dolores (Lola); Gonzalo y Miguel.

Es verosímil pensar que el vizcaíno-negrero, ya millonario por los años treinta, ayudara financieramente al primer Don Carlos en sus andanzas en pos del trono de sus mayores. Esto explicaría la carta del nieto al hijo, a que hacemos referencia en el texto.

Los hermanos

Rosa, la mayor, casó en 1833 con Domingo del Monte y Aponte (1804-1853). Figura bien conocida de las letras cubanas. Amigo de José A. Saco, de Milanés, de Gaspar Betancourt Cisneros, de Félix Tanco y de muchos otros intelectuales de su época. De ideas reformistas-integracionistas. Viajó mucho, residiendo primero en Filadelfia y luego en Madrid. Hombre de fino gusto y gran cultura, muy españolizado. Del matrimonio nacieron tres hijos, Leonardo, Miguel y un tercero que murió al nacer junto con su madre, en abril de 1844, en París. Aldama sentía afecto y admiración por su cuñado al cual le escribía a menudo largas cartas, algunas de las cuales, de gran interés, han sido conservadas.

Lola contrajo matrimonio en enero de 1835 con su primo José Luis Alfonso y García de Medina (1810-1881), futuro marqués del Montelo (título papal). Vivió casi toda su vida en París en donde, con poco intervalo, murieron ambos esposos. Era Alfonso hombre culto, muy afrancesado, amante de los caballos y las coristas, poeta en sus ratos de ocio (*Cantos de un Peregrino*, 1863). En París se relacionó con las más encumbradas familias de el *grand monde* y tenía entrada en las Tullerías —el palacio imperial. La prensa de la época recogía los ecos de sus fiestas fastuosas y describía las deslumbrantes joyas de Doña Lola. Fue el gran amigo y protector de Saco hasta su muerte. Los dos hijos varones del matrimonio murieron durante la guerra de los Diez Años, peleando contra los cubanos. Liberal en sus años mozos, Alfonso se fue volviendo cada vez más reaccionario, llegando a un clímax de ferocidad durante la Comuna de París.

Gonzalo es la figura más interesante de la familia. De fina sensibilidad, indiferente al dinero y posición social, tuvo una vida difícil debido a su carácter misántropo e independiente. Durante su adolescencia lo tuvieron recluido en un reformatorio en Europa sometido a severa disciplina, sin que sepamos la causa real. Miguel sentía por él cariño mezclado de rencor. "Gonzalo —escribe a su cuñado Domingo— esclavo de su carácter, sufrió su vida entera sus consecuencias, hasta que, incapaz de dominarse por más tiempo, sucumbió víctima de él [...] él era mi húnico hermano, compañero de mi niñez [...] (12 de marzo 1845, *Centón VII* p. 173-4). Un mes antes, el 17 de febrero, Gonzalo se había suicidado en Nueva York. En junio de 1844, antes de salir de La Habana había escrito a Del Monte: "el año de 44 aunque por una parte me disgusta, por otra me consuela, por ser este año el más fecundo en hechos revolucionarios, y las revoluciones son las que hacen adelantar a los pueblos". (*Centón VI* p. 60).

Se tiene la impresión que el recuerdo de su joven hermano, de sus ideas avanzadas, de su angustia metafísica, traumatizó a Miguel y que su actitud contradictoria durante la guerra de los Diez Años se debe, en parte, a él.

MIGUEL ALDAMA Y ALFONSO. Nació y murió en La Habana, 8 de mayo de 1820, 15 de mayo de 1888.

Fue alumno del colegio de Carraguao, en donde enseñaba José de la Luz Caballero. Terminados sus estudios secundarios fue enviado, en 1835, a proseguirlos en Alemania. Residió en Hamburgo y Berlín y luego en Londres y París, recorriendo también Italia. Parece haberse interesado en Alemania por las ciencias naturales, y en especial por la botánica aplicada. En Inglaterra por el sistema bancario y la financiación de empresas ferrocarrileras; en París, la compañía de su cuñado Alfonso le dio el gusto por la ostentación y el boato que habían de acompañarle toda su vida, y en unos y otros lugares se fortaleció en la idea de que él era un ser superior, que todo el mundo debía reconocer como tal y tratarlo en consecuencia.

De regreso a La Habana en 1842, su padre lo asocia —interesa— en la gestión de sus múltiples negocios. Todavía no está terminado el palacio que construían frente al campo de Marte y que fue iniciativa de sus cuñados —Alfonso y del Monte, que nunca lo vivieron. Entre tanto la familia pasa temporadas en Guanabacoa, que prefiere a su residencia de La Habana intramuros. El 12 de mayo de 1844 Miguel contrae matrimonio con Hilaria Fonts y Palma, hija de un acaudalado comerciante peninsular, muy integrista. El joven matrimonio va a vivir a Guanabacoa los pocos meses que faltan para inaugurar el palacio. Fría e impersonal mansión, decorada en estilo imperio-pompeyano, incómoda y solemne, pero que también va a influir en el carácter maleable del joven Miguel. Allí nace su primer hijo, Domingo, el 23 de marzo de 1845.

El pogrom antinegro de 1844, que lo traumatizó, lo convierte por algún tiempo en abolicionista locuaz y partidario de la colonización blanca, pronto se desilusiona y piensa en la anexión. Gaspar Betancourt Cisneros, *El Lugareño*, contribuye eficazmente a este cambio. Las frecuentes cartas a su cuñado Domingo lo muestran muy preocupado por la situación interna, y muy al tanto del desarrollo

económico, entonces impetuoso, interesado sobre todo en los ferrocarriles y en los nuevos bancos que se fundan por esos años. Sus cartas a Domingo del Monte son sesudas epístolas de "un joven alemán", expatriado, pero en el fondo tal vez no reflejan más que una de las facetas de esta compleja personalidad.

Hacia 1848, ya le han nacido dos hijos más, Blanca y Florinda; se vincula con el grupo anexionista de Anacleto Bermudes, Pozos Dulces, Goicuría, José Antonio Echeverría, Cirilo Villaverde y otros. Algunas veces se reúne en su casa, lo que se ha dado en llamar *El Club de La Habana*. Pasan los años, López desembarca en Cárdenas, en el Morrillo, los fracasos se suceden, la coyuntura internacional no es favorable al movimiento... Aldama se cansa de la política. Hilarita le sigue dando hijos sin tregua, Lola, Leonor, Rosa. Serrano, el general bonito, ocupa el palacio de la plaza de Armas y la condesa de San Antonio festeja a las familias de los grandes hacendados. La Sacarocracia se hace reformista y Aldama con ella. Nace *El Siglo* dirigido por Pozos Dulces, pero financiado por Morales Lemus, Valdés Fauli, Fernández Bramosio, José Manuel Mestre y otros. Aldama figura en buen lugar de la lista de los accionistas. Se acerca la farsa de la Junta de Información, pero antes el gobierno madrileño —la Unión Liberal está en el poder— intenta captarse la buena voluntad de los hacendados. Aldama se ve ofrecer el marquesado de Santa Rosa, mediante la contribución de rigor, lo rechaza; tal vez el recuerdo del pobre Gonzalo, quizá escrúpulos carlistas del viejo vizcaíno Don Domingo que nunca ha dejado de serlo, o simplemente el sentido del ridículo, o repugnancia a soltarle unos cuantos miles de duros a los despreciados políticos madrileños. Cualquiera de estas razones sería válida, y sin duda había otras más.

En la hora de Yara, está muy ligado a Morales Lemus y a los reformistas frustrados, pero nada permite creer que pensase seriamente en la independencia. El resto lo hicieron los voluntarios.

El 10 de Octubre está en New York y regresa apresuradamente a reunirse con su familia. A fines de año, con el pretexto de la zafra se muda para el ingenio Santa Rosa, su residencia predilecta. Allí está el 24 de enero, el día que los voluntarios asaltan la casa de su yerno, contigua a la suya. Ignoramos la fecha de su partida, pero junio parece ser el mes más probable —el embargo de sus bienes es del 16 de julio, pero hay evidencia de que Aldama estaba ya en New York cuando Dulce fue expulsado por los Voluntarios, y de que llegó poco antes del fallecimiento de Morales Lemus (28 de junio).

En Manhattan se instala en una lujosa residencia de la Quinta Avenida, frente al parque, con toda su familia; le acompañan su padre, su esposa y sus hijas: Rosa, casada en 1863 con su primo Leonardo del Monte; Florinda, casada con Cristóbal Alfonso y Madan; Lola, casada con Isaac Carrillo, y Leonor, soltera, que contraerá matrimonio en New York, en 1879, con Joaquín Mier.

La tribu Aldama lleva en Nueva York la misma existencia fastuosa que en su palacio habanero o en la residencia del Santa Rosa, rodeada de jardines italianos. Fiestas, banquetes y recepciones familiares alternan con los actos patrióticos. Su prestigio era grande; Collazo dice que "la llegada de Aldama, el hombre más

notable de Cuba por su riqueza y por su posición, vino a dar mayor realce al movimiento". Frase terrible porque recalca una triste realidad, el prestigio de los millones entre una emigración sin prestigio, agrupación heteróclita de burgueses huidos del furor de los Voluntarios.

La muerte de Morales Lemus obliga a Céspedes a designarlo Agente General de la República en el extranjero, error político excusable, pero grave. Con su bolsillo bien repleto de *greenbacks* y el nombramiento de Agente, Aldama aglutina en torno suyo a un grupo de incondicionales: José Antonio Echeverría, Enrique Piñeyro, José Manuel Mestre, Néstor Ponce de León, Hilario Cisneros, J. Díaz de Villegas, Cirilo Villaverde, Pedro Martín Rivero, Antonio Bachiller y Morales, etc. Carlos Manuel de Céspedes tenía demasiado sentido político para no darse cuenta de que Aldama no era el hombre adecuado para ostentar la máxima representación de la revolución, por lo menos después de Guáimaro, y así, por estas y otras razones, nombra al general Manuel de Quesada para el cargo, después que éste fuera destituido como comandante en jefe por la Cámara.

Hasta el 2 de marzo de 1870, fecha de la llegada a New York del general Quesada, las cosas anduvieron bastante bien, con fondos abundantes y entusiasmo a granel la Agencia puede despachar, con varia fortuna, numerosas expediciones. Mas Aldama y Quesada eran personalidades antagónicas y en un medio carente de ideología, sin un partido que arbitrara inevitables conflictos, la pugna tomó con rapidez personalísimo carácter; dividióse la emigración entre irreconciliables aldamistas y quesadistas, con el obvio resultado de casi paralizar toda ayuda a los combatientes.

No es posible hacer aquí el análisis político de la emigración, que sólo permitiría desenredar la madeja y lograr la valoración definitiva de Aldama.

NOTA SOBRE LA FORTUNA DE MIGUEL ALDAMA

Bienes embargados por los decretos Nos. 833 y 834 de 16 de julio de 1869

8 CASAS:

EN LA HABANA:

San Luis Gonzaga (Reina) No. 1 (se trata del Palacio Aldama, estimado en 100,000 ps); Amistad No. 146 (esquina a la Calzada de Jesús del Monte, Café Marte y Belona); Aguiar 34 esquina a Obispo (residencia de la familia hasta que se mudaron al palacio)

EN GUANABACOA:

Calle Real No. 26 (Residencia veraniega de la familia). Vistahermosa No. 111 (muy céntrica). Cerería No. 16 (cerca del circo).

EN MATANZAS:

Gelabert No. 43 y San Juan Bautista s.n.

	Valor estimado de todas estas propiedades	250,000
<i>Acciones:</i>		
Ferrocarriles	300,000	
Bancos	250,000	
Almacenes de Hacendados	6,500	
Compañías de Seguros	12,500	
		569,000
Líquido disponible		128,000
<i>Ingenios:</i>		
(De su entera propiedad)		
Santa Rosa (7,500 cajas Producción)		
Armonía (6,500 cajas Producción)		
	Valor estimado	1.400,000
(A la mitad con sus hermanos)		
Concepción		
San José		
Santo Domingo		
	Parte correspondiente a M. Aldama	
	Valor estimado	1.200,000
<i>Potreros:</i>		
Cangrejo		
Santa Susana		
La Rosa		
	Valor estimado	250,000
	TOTAL EN CUBA	3.937,000
Inversiones en Estados Unidos y líquido disponible en el extranjero		800,000
Joyas y efectivo corriente		113,000
	TOTAL GENERAL	4.850,000

Renta bruta, calculada al 8% anual: 388,000 pesos
(Equivalente en dólares, según el poder adquisitivo actual: \$1.500,000)

Llama en seguida la atención la modernidad de esta gran fortuna; los valores mobiliarios representan el 33% y las propiedades urbanas sólo el 5.2%. Por otra parte la participación en empresas de transporte y Bancos y otras el 20% de la inversión propiamente azucarera. Se está tan lejos del gran latifundista de antaño, como de la imagen clásica del propietario esclavista "puro" incrustado en un régimen semifeudal. Además, Aldama era su propio refaccionista y llevaba la integración vertical hasta el punto de autosuministrarse negros y chinos.

Estado de la fortuna de Aldama en 1878:

INGENIOS	CAB. TOTAL	EN CAÑA	ESGLAVOS	CHINOS	PROD. LIQUIDO	
Santa Rosa	60	40	332	66	31,500	31,500
Armonía	—	—	—	—	no molió	
Concepción	86	18	235	53	24,200	
Santo Domingo	30	30	213	18	22,750	
San José	35	20	255	23	21,000	
						Mitad correspondiente a Miguel Aldama
						34,000
					TOTAL	65,500
Más:						Alquiler de las casas
						3,600
						Dividendos de las Acciones embargadas, (valor estimado en 1878)
						34,000
						Total de la renta probable en 1878 de las propiedades de Miguel Aldama en Cuba
						103,100

Esta cantidad puede ser considerada como un mínimo; en ella no están incluidos el ingenio Armonía y los tres potreros de Matanzas, así como su palacio de Reina y Amistad y las casas de Guanabacoa, a los cuales no se les ha supuesto renta alguna.

Repetimos la pregunta: ¿estaba realmente arruinado Miguel Aldama? La respuesta más plausible sería una quiebra simulada para defraudar a los acreedores, y también a condueños, con los cuales nunca mantuvo don Miguel buenas relaciones. El memorial de su yerno Isaac Carrillo, lo poco que de él se conoce, revela aspectos nada favorables, sobre la doble personalidad de esta compleja figura.

Fuentes: *Datos y noticias oficiales referentes a los bienes mandados a embargar en la isla de Cuba. Habana, 1870.*

REBELLO, CARLOS. *Estados relativos a la producción azucarera de la isla de Cuba. Habana, 1860.*

Estadística: Noticias de las fincas azucareras en producción [...] 1877-78 según los padrones presentados por los ayuntamientos... En: *Revista Económica. Habana, 7 de junio de 1878.*

En la muerte de Ramón Menéndez Pidal

El jueves 14 de noviembre de 1968 murió en Madrid a la edad de noventa y nueve años el famoso filólogo, lingüista e historiador español Ramón Menéndez Pidal. "Mi vida es mi obra: la historia del idioma español, y la historia de la épica española" había declarado el gran maestro. Nos habíamos acostumbrado a la larga senectud de don Ramón, esperábamos que rebasaría el centenario, pues cumpliría los cien años el 13 de marzo de 1969. Desde hace tres años había sufrido una hemiplejía que hizo temer por su vida. Pudo sobrevivir. Acostumbrado desde su juventud a las largas caminatas por la sierra de Guadarrama, en los últimos años se había visto obligado a caminar diariamente tan sólo cuatrocientos metros en su propio hogar.

Menéndez Pidal ha sido el escritor español que ha llegado a más larga edad. Podríamos revisar algunas fechas. Cervantes no llegó a los setenta años. Lope de Vega y Pereda alcanzaron los setenta y dos o setenta y tres. Zorrilla y Pérez Galdós arribaron a los setenta y seis. Calderón y Valera, a los ochenta. Quintana y Palacio Valdés, a los ochenta y cinco. Y recientemente desapareció "Azorín" cuando había cumplido los noventa y tres.

Desde muy joven don Ramón se situó en primerísimo lugar en los estudios filológicos y lingüísticos. Había sido discípulo de Marcelino Menéndez y Pelayo. Su primer trabajo es de 1891; a los 27 años publicaba *La Leyenda de los Infantes de Lara* (1896). Después daba

a conocer sus *Crónicas Generales de España* (1898) y esto lo llevó a la edición de la *Primera crónica general*. Poco después aparecía el *Manual de Gramática Histórica Española* (1904) que ha alcanzado ya doce ediciones. Y esta etapa inicial de su portentosa obra, que abarca más de setenta años de fecundo trabajo intelectual, culminaba con la edición y estudio del *Cantar del Mío Cid: texto, gramática y vocabulario* (1908-1911), que había preparado en directo contacto con los lugares que recorrió el Campeador.

Dámaso Alonso, su sucesor en la presidencia de la Real Academia Española de la Lengua, dice de esta primera etapa de su obra: "Condensemos algunos rasgos principales de estas obras de juventud; se caracterizan por la escrupulosidad, la exactitud, la precisión, la claridad; en ellos el joven autor pone a contribución todos los conocimientos bibliográficos, geográficos, históricos, paleográficos, lingüísticos (éstos, ya como auxiliares para la fijación del texto o ya como meta principal de la investigación) y todos los conocimientos literarios (noticias histórico-literarias, tradicionales, folklóricas; agotador análisis de la versificación. Se muestra en ellas una repugnancia hacia lo excesivo, un desprecio de la retórica, y aun cierto recelo de la teoría."

La etapa de madurez corresponde desde 1910, aproximadamente. En primer término edita en francés *La epopeya castellana a través de la literatura española* (1910) a la que siguen trabajos de investigación como *Poesía popular y poesía tradicional* (1922) continuada muy de cerca por *Poesía juglaresca y juglares* (1924) que es la historia de una profesión y de una manifestación literaria. A esta etapa corresponde los *Orígenes del español* y se cierra y culmina con *La España del Cid* (1929) en que la revitalización del héroe medieval lo lleva al gran mural de su época. Estos trabajos difunden su nombre en el extranjero y es invitado por las más selectas instituciones culturales de todo el mundo a ofrecer cursos y disertaciones. Primero fue catedrático de Filología Románica en la Universidad Central de Madrid (1899), después académico de la lengua desde 1901 y su presidente desde 1925. Fue doctor "honoris causa" por Oxford, París, Lovaina, Hamburgo, Buenos Aires, etc.

Sus trabajos científicos estaban ligados a los esfuerzos de los escritores de la llamada "generación del 98" (aunque de quien más próximo se sentía era de Miguel de Unamuno), que deseaban descubrir y afianzar

la esencial personalidad histórica de España. Sus investigaciones históricas y literarias estaban encaminadas a desentrañar los orígenes de su pueblo, iban a la Edad Media a rescatar los viejos cantares de gesta y la poesía primitiva. Y los estudiaba no sólo en los viejos códices sino sobre el mismo terreno donde surgieron e iba a investigar cómo se conservan leyendas, relatos y poemas a través de la tradición oral.

Absolutamente reveladora de la tenacidad investigadora de don Ramón fue la extensa dedicación puesta en el análisis de los romances. Un gran número de obras dedicó a descubrir la persistencia y variedad del romancero español y su expansión no sólo a estas tierras americanas sino también a cualquier parte del planeta donde llegó un español. Desde *El Romancero Español* (1910) hasta *El Romancero: teorías e investigaciones* (1928) junto con la muy difundida edición de *Flor nueva de romances viejos* (1928) y el *Romancero hispánico* (1933) revela la amplitud de sus indagaciones en torno a esta forma de épica popular, lo que llevó a Walter Starkie a denominarlo “el Walter Scott de las baladas españolas”.

Al frente durante muchos años de la Real Academia Española de la Lengua, fundador de la *Revista de Filología Española*, don Ramón creó un grupo selecto de discípulos que en la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos siguieron los métodos del maestro. Entre ellos están figuras como Tomás Navarro Tomás, Federico de Onís, Américo Castro, Antonio Solalinde y nuestro Chacón y Calvo, sin olvidar a los hispano-americanos Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Por eso puede hablarse con toda certeza de una “escuela de Menéndez Pidal”.

La guerra civil española significó no una tregua en el trabajo, aunque sí en la publicación de obras nuevas. Recuerdo ahora melancólicamente las conferencias y lecciones que le escuchamos a don Ramón, hace treinta años, en 1937, cuando estuvo en La Habana. La Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, que dirigía su discípulo José María Chacón y Calvo, y la institución Hispanocubana de Cultura, en las manos fecundas de don Fernando Ortiz, organizaron las actividades de aquellos días cubanos de don Ramón. A manos llenas derramó su sabiduría en aquellas disertaciones. Era emocionante escucharlo, en el viejo Teatro Campoamor, con su débil voz, débil aun a pesar del micrófono, cuando nos hablaba del honor en el teatro español. Durante aquellos días inauguró la cátedra de Gramática Histórica en nuestra

Escuela de Filosofía y Letras que comenzaba a desempeñar el profesor Raimundo Lazo.

La etapa final de su obra cubre desde 1950 hasta 1964, cuando tenía ya noventa y cinco años. Da a conocer *Reliquias de la Poesía épica española* (1951), *La Chanson de Roland y el Neotradicionalismo* (1959). En 1963 publicó *El Padre Las Casas: su doble personalidad*, obra polémica, que ha producido discrepancias y debates profundos entre los lascasistas. Como afirma Dámaso Alonso en estas obras de senectud conserva los rasgos de los otros períodos, pero su estilo varía. Dice Alonso: "Ya hemos dicho como en su juventud el escritor era contenido en lo que se refiere a su estilo, fríamente objetivo en sus juicios. Ahora, en estas obras de la vejez, surge, como una ardorosa primavera, estos libros lozanear con una fuerza irresistible: ya no son fríos, ahora rebosan de generosa pasión."

Desde hace muchos años, su amplia casona del barrio madrileño de Chamberí se había convertido como en un lugar de peregrinación para todo estudioso de la lengua o de la literatura que pasara por la capital española. Allí los recibía siempre —cuentan los viajeros nostálgicos— un viejecito de frágil apariencia, de barba apenas encanecida, que aún en forma ágil se movía entre los numerosos libros de su biblioteca. Y de su palabra fluían siempre las palabras magistrales y orientadoras de quien era, sin disputa, el mayor maestro de la filología y la lingüística en la lengua española del siglo xx.

Salvador Bueno.

Treinta años con la poesía: Homenaje a Cintio Vitier

El 25 de septiembre de 1968 la Biblioteca Nacional recordó el trigésimo aniversario de la publicación de *Poemas* (1937-1938) *Luz ya sueño*. Se presentó en el vestíbulo de nuestra casa una amplia retrospectiva y en una memorable velada Eliseo Diego nos acercó al poeta que luego bajo la advocación de *El Violín* se adentró a pasos menudos por el dédalo de su misterio poético.

Cintio está demasiado vinculado a *Colección Cubana* y a sus múltiples y encontradas tareas para pasar por alto este recuento, que fue aquello

y algo más, pues que como señala Roberto Friol en la presentación del catálogo editado en esta ocasión: “Si poesía y crítica se manifiestan en él con pareja eminencia y significado, ésta a la hora de las valoraciones de poco calado, ha oscurecido sistemáticamente los merecimientos de aquélla. [...] Poesía [...] que quiso ser rostro y siempre lo había sido. Poesía de muchedumbre en el uno. Al cabo de los treinta años su imagen verídica es la espiral dentro del horno de las eternidades, como en la hora del homenaje la imagen verídica de Cintio Vitier corresponde a un mambí —pues pertenece a esa estirpe— que junto al fuego recuenta a la humanidad y las catedrales.”

La imagen que trae Eliseo Diego es más íntima y tenaz y “como la abeja de la palabra recordada” lo trasmina todo, flecha de Zenón de Elea, *qui vibre et vole, et ne vole pas*:

“Cuando se ha tenido el privilegio de acompañar a un poeta mayor mientras va de la mañana al mediodía de su idioma, y cuando, por debajo de esta vaga abstracción, que uno emplea porque no acierta a decir exactamente lo que quiere, hay la temprana sombra de unos álamos en apasionadas conversaciones y algunas de las más conmovedoras experiencias que puedan tocar al hombre, qué difícil se hace mirarlo, separarlo del cariño primero, luego del azoro, la sorpresa, por fin el asombro. Y todo el tiempo con la desesperante convicción de que nadie podría decir mejor aquello que sólo se alcanza a comprender en el silencio.

”Cintio Vitier está leyéndome un poema a las diez de la mañana, en un sol que no deja de calentar nunca. No es uno de sus mejores poemas, quizás, y no figura en ninguno de los libros de esta bibliografía. Lo escucho con torpeza, tratando de seguir su vertiginoso advenimiento. Trabajo me cuesta siempre sacar los ojos de las cosas, y el destello de los nombres, uno tras otro, va deslumbrándome. Sé que muy pronto alzaré hasta mí esa mirada en que la vehemencia, la ternura y la austeridad son una misma llama, y que no acertaré a decirle sino que el poema —es la palabra que menos desazón nos cuesta a los dos— me gusta mucho. Por fin me entrega la página escrita en una letra pulcra que envidio: todo sucede como estaba previsto, y me marchó a casa con la convicción de que, de algún modo, le he estropeado al azar un regalo inestimable.

"Pero nadie llega nunca tan lejos como el azar en la generosidad de sus previsiones. Ahora que me esfuerzo por precisar a tientas el contorno de una de las obras poéticas más complejas e intensas que se hayan escrito en nuestra lengua, aquel episodio en apariencia tan frágil viene en mi ayuda: para esto saltó como una chispa en aquel momento y no en otro, y para esto quedó tanto tiempo intacto en el recuerdo.

"Porque ahora, viendo tan claro cerca de mí al joven que lee con fervor los versos donde, sencillamente, un álamo se transfigura en la memoria, comprendo que en la obra de Cintio Vitier la juventud es una verdadera categoría poética y no un capricho del tiempo. La pasmosa celeridad del idioma responde a la voracidad de lo joven, frente a la cual el tiempo mismo es otra de las fascinantes resistencias de que debe apoderarse. Siguiendo la sucesión de sus libros encuentro que cada uno arranca de una arrasada intemperie: a cada uno lo impulsa el hambre primigenia. Yo lo he visto vacilar, desalentarse, conmoverse luego ingenuamente con la publicación del nuevo libro como si fuese el primero de todos. El tedio y Cintio Vitier no se verán nunca la cara.

"Vuelvo el oído a la voz anhelante que está leyendo en la mañana y el poema me deslumbra de nuevo con su luz de rayo: salta de la encarnación del álamo en el verbo, y mi azoro llega de no ver cómo es él mismo y ya es otro. Su tema deviene, esencialmente, el de su propia creación. Miro desde aquí a través de mis ojos de entonces —¿se dará él cuenta, quizás, de tan curiosa lejanía?— y de pronto intuyo que *éste* va a ser el centro de toda su obra. Cierta palabra que irrumpe espléndidamente en sus poemas puede expresarlo mejor: es la palabra "nupcias", privilegio del joven. Un vivo ejemplificar las nupcias de la palabra con la extrañeza del mundo nos espera en cada página suya, de modo que, si los temas son tan variados como el *estar* del hombre —objeto de toda ansiosa voracidad inicial—, cada uno revierte desde la nada al misterio de su propia encarnación. Entiendo que sería difícil hallar en la reciente literatura hispanoamericana un planteamiento tan absolutamente satisfactorio del enigma de la creación poética —hecho, en una misma gloria, poesía entrañable, apasionada y humana como pocas."

¿Algo más? La crítica literaria, que los poetas presentes miraron de soslayo, es el quehacer de Cintio en Colección Cubana, y los lectores

de la *Revista* están familiarizados con ella; de más están, por consiguiente, las valoraciones, un simple recuento bastará:

Experiencia de la poesía, notas. La Habana. Ucar, García y Cía. 1944.
50 p. 17 cm.

Virgilio Piñera. Poesía y Prosa. Notas. (En *Orígenes*. La Habana. Año 2, No. 5, primavera 1945, p. 47-50.)

En torno a la poesía de Jorge Luis Borges. (En *Orígenes*. La Habana. Año 2, No. 6, verano 1945, p. 33-42.)

El saber poético. (En *Revista Cubana*. La Habana. Vol. XX, jul.-dic. 1945, p. 64-69.)

Diez poetas cubanos, 1937-1947. (José Lezama Lima. Angel Gaztelu. Virgilio Piñera. Justo Rodríguez Santos. Gastón Baquero. Eliseo Diego. Cintio Vitier. Octavio Smith. Fina García Marruz. Lorenzo García Vega.) Antología y notas de Cintio Vitier. La Habana. Ediciones Orígenes, 1948. 248 p.

Mallarmé y la crítica. (En *Magazine Social*. La Habana. Año IV, No. 6, agosto 1948, p. 9-10.)

Nemósine (datos para una Poética). (En *Orígenes*. La Habana. Año 5, No. 20, invierno 1948, p. 29-41.)

El Pen Club y los "Diez poetas cubanos". (En *Orígenes*. La Habana. Año 5, No. 19, otoño 1948, p. 41-43.)

En la Calzada de Jesús del Monte [de] Eliseo Diego. (En *Orígenes*. La Habana. Año 6, No. 21, primavera 1949, p. 53-59.)

La prosa de Varona. (En *Mensaje*. La Habana. Año I, No. 1, junio 1949, p. 3, 20.)

La poesía de Goethe. (En *Revista Lyceum*. La Habana. Vol. V, No. 20, noviembre 1949, p. 68-70.)

La crítica y la creación en nuestro tiempo. (En *Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMQ*. La Habana. Año II, No. 11, noviembre 1949, p. 43-50.)

La rebelión de la poesía (En *Revista Cubana*. La Habana. Vol. XXVII jul.-dic. 1950, p. 23-41.)

- Contorno del teatro de Claudel. (En *Prometeo*. La Habana. Año III, No. 2, junio 1951, p. 3-8.)
- Páginas de Diario (1948). (En *Revista Lyceum*. La Habana. Vol. VIII, No. 27, agosto 1951, p. 19-26.)
- El fin de siglo en la literatura. (En *Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMQ*. La Habana. Año III, No. 35, noviembre 1951, p. 89-97.)
- Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952): ordenación, antología y notas por Cintio Vitier*. La Habana. Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, Ediciones del Centenario 1952. 420 p. 23.5 cm.
- Imagen de Rimbaud. (En *Revista Lyceum*. La Habana. Vol. VIII, No. 29, febrero 1952, p. 17-30.)
- Los "Versos Libres" de Martí. (En *Revista Lyceum*. La Habana. Vol. IX, Nos. 33 y 34, feb.-mayo 1953, p. 59-70.)
- Recuento de la poesía lírica en Cuba de Heredia a nuestros días. (En *Diario de la Marina*. La Habana. Diciembre 22 1953, p. 103-105.)
- Ballagas, Emilio. Obra poética*. Edición póstuma. Edición crítica con un ensayo preliminar de Cintio Vitier. La Habana. Ucar, García y Cía. 1955. xli-313 p. 21 cm.
- Una tesis sobre el lenguaje poético*. México. Dirección General de Difusión Cultural, 1956. Separata del *Libro Jubilar de Alfonso Reyes*. p. 397-416.
A la cabeza del título: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Poesía como fidelidad. (En *Orígenes*. La Habana. Año 13, No. 40, 1956, p. 21-28.)
- Prólogo a una antología. (En *Revista Mexicana de Literatura*. México. 4 mar.-abr. 1956, p. 388-395.)
- Orgullo por Samuel Feijoo. (En *El Mundo*. La Habana. Octubre 21, 1956, p. D-4.)
- Gloria a Juan Ramón. (En *Diario de la Marina*. La Habana. Octubre 30 1956, p. 4.)

- El juego de abalorios. (En *El Mundo*. La Habana. Noviembre 25, 1956, p. D-5.)
- La luz del imposible*. La Habana. Ucar, García, S. A., 1957. 94 p. 20 cm.
- La voz de Gabriela Mistral*. Santa Clara, Universidad Central de las Villas, 1957. 38 p. 20 cm.
- Homenaje a Juan Ramón Jiménez. (En *Asomante*. San Juan, Puerto Rico. Año XIII, Vol. XIII, No. 2, abr.-jun. 1957, p. 31-53.)
- Una traducción de la Jeune Parque. (En *Revista Cubana*. La Habana. Vol. XXVIII, jun. 1957, p. 176-185.)
- Un libro maravilloso. (En *Diario de la Marina*. La Habana. junio 28, 1958, p. 4-A; junio 29, 1958, p. 4-A.)
- Sobre *Analecta del Reloj* de José Lezama Lima.
- Lo cubano en la poesía*. Santa Clara. Departamento de Relaciones Culturales. Universidad Central de las Villas, 1958. 284 p. 24 cm.
"Curso ofrecido en el Lyceum de la Habana, del 9 de octubre al 13 de diciembre de 1957."
- La estación violenta [de] Octavio Paz. Notas. (En *Nueva Revista Cubana*. La Habana. Año I, No. 1, 1959. p. 144-146.)
- Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental [de] Bruce W. Wardropper. Notas. (En *Nueva Revista Cubana*. La Habana. Año 1, No. 1, 1959. p. 141-143.)
- Símbolo y realidad. (En *Islas; Revista de la Universidad Central de Las Villas*. Santa Clara. Vol. 1, No. 3, mayo-agosto 1959. p. 499-506.)
- Las mejores poesías cubanas*. Lima. Primer Festival del Libro Cubano, 1959. 192 p. 17.5 cm.
- Los grandes románticos cubanos, antología*. La Habana. Ediciones La Tertulia, 1960. 396 p. 16.5 cm. (Tercer Festival del Libro Cubano.)
- Cultura, pueblo y poesía. (En *Islas, Revista de la Universidad Central de las Villas*. Santa Clara. Vol. II, Nos. 2-3, enero-agosto 1960. p. 329-337.)
- Ivan A. Schulman. Símbolo y color en la obra de José Martí. Biblioteca Romántica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid, 1960. (En *Boletín*

de la Academia Cubana de la Lengua. La Habana. Vol. X, Nos. 1-2, enero-junio 1961. p. 107-111.)

Se incluyó en tirada aparte titulada *Libros*, p. 4-8.

Los fines de la enseñanza literaria. (En *Cuba en la Unesco.* La Habana. Año 1, No. 2, noviembre 1960. p. 36-38.)

Imagen de Rimbaud. (Prólogo a *Iluminaciones* por Arthur Rimbaud. La Habana, Ediciones La Tertulia, 1961. p. 9-38.)

Poética. La Habana. Imprenta Nacional. 104 p. 20 cm.

Sor Juana, Meza, Martí. (En *Cuba en la Unesco.* La Habana. Año 2, No. 4, diciembre 1961. p. 26-30.)

Los poetas románticos cubanos, antología. La Habana. Consejo Nacional de Cultura, 1962. 248 p. 23 cm.

A la cabeza del título: Biblioteca Básica de Cultura Cubana.

Balboa, Silvestre de. Espejo de paciencia. Ed. facsímil y crítica a cargo de Cintio Vitier. [La Habana] Publicación de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1962. 139 p. 31 cm.

Un cuento de Tristán de Jesús Medina (Prólogo a *Mozart ensayando su requiem*, de Tristán de Jesús Medina. La Habana. Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional, 1964. p. vii-xxvi. 28 cm.)

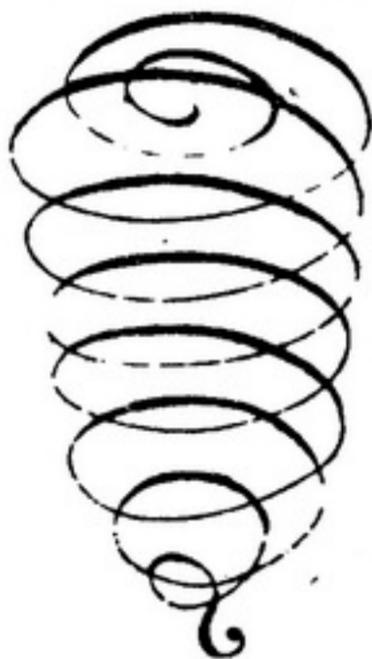
Algo más sobre el Apóstol. (En *Cuadernos Americanos.* México. Año XXIII, Vol. CXXXIV, No. 3, mayo-junio 1964. p. 85-94.)

Estudios críticos, I, por Cintio Vitier y Fina García Marruz. La Habana. Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional, 1964. 100 p. 28 cm.

Contiene: *Julián del Casal en su centenario*, por Cintio Vitier (p. 5-42); y *Manuel de Zequeira y Arango (en el bicentenario de su nacimiento)*, por Fina García Marruz, p. 43-100).

Julián del Casal: Edición del Centenario (La Habana. Consejo Nacional de Cultura, 1963). (En *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua.* Segunda época. La Habana. Vol. X, No. 1, enero-diciembre 1964. p. 233-235.)

- Jorge Mañach (poema). (En *Asomante*. San Juan, Puerto Rico. Año XXI, Vol. XXI, No. 1, enero-marzo 1965. p. 47.)
- La palabra poética. (En *Cuadernos Americanos*. México. Año XIV, Vol. LXXX, No. 2, marzo-abril 1965. p. 103-119.)
- El coloquio de Génova: primer paso de la Comunidad Latinoamericana de Escritores. (En *La Cultura en México, Suplemento de Siempre*. México. No. 171, mayo 26, 1965.)
- Las cartas de amor de Juana Borrero*. (Prólogo a *Epistolario I*, de Juana Borrero. La Habana. Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, 1966. p. 7-31, 23 cm.)
- La poesía cubana contemporánea (Contexto y generaciones). (En *Terzo Mondo e Comunità Mondiale*. Testi delle relazioni presentate e lettere ai congressi di Genova. Milán. Editore Marzorati, 1967. p. 319-326. 26 cm.)
- Manuel de la Cruz como caso estilístico. (En *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana. Año 58, 3ra. época. Vol. IX, No. 2, abril-junio 1967. p. 25-48.)
- Prólogo. (En su *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano*. Tomo I. La Habana. Biblioteca Nacional José Martí. Departamento Colección Cubana, 1968. p. 7-46. 23 cm.)
- La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano*. Prólogo y selección de Cintio Vitier. Tomo I. La Habana. Biblioteca Nacional José Martí, Departamento Colección Cubana, 1968. 326 p. 23 cm.
- Martí futuro. (En *Cuadernos Americanos*. México. Año XXVII, Vol. CLVII, No. 1, enero-febrero 1968. p. 217-237.)



INDICE DE ILUSTRACIONES

	PÁGINA
FRAGMENTO DE LA MEMORIA DE OPERACIONES DE GONZALO CASTILLO	
Facsímil	43
 PARTIDA DE DEFUNCION DE GONZALO CASTILLO	
Facsímil	46
 CORONEL MARIANO LOÑO	
Fotografía. 8.3 × 14 cm. (En <i>Album</i> de [sic] <i>El Criollo</i> . Semblanzas. Habana, 1888. [s.p.])	49
 COMPROMISO FIRMADO POR ANTONIO SOCARRRAS	
Facsímil	53
 BRIGADIER LUIS DE LA MAZA ARREDONDO	
Grabado por Taveira. 8 × 11 cm. (En <i>Album de ...</i> Op. cit. [s.p.])	54
 HERIDAS RECIBIDAS POR ANTONIO MACEO EN LAS DOS GUERRAS	
Bosquejo realizado por el Servicio de Medios Audiovisuales de la Universidad de la Habana. Dibujo de Omar Mondeja	65
 HERIDA RECIBIDA POR ANTONIO MACEO EN LAS CALLES DE COSTA RICA	
Ibídem	67
 CARTA ENVIADA A MAXIMO GOMEZ POR EL MEDICO DE ANTONIO MACEO INFORMANDOLE DE SU MAL ESTADO	
Facsímil	72-73

Nota: Los grabados que han sido utilizados como viñetas aparecen en CARAMUEL, JUAN. 1606-16282. *Arquitectura civil recta y oblicua considerada y dibujada en el Templo de Jerusalem*. [Tercera parte del *Cursus Mathematicus*, traducida y aumentada] Vegeven [Lombardía, Italia] En la Empresa Obispal por Camillo Corrado, 1678. 3 t.ilus.

*Este
título se
terminó de
imprimir en junio
de 1969
en la Unidad
de Producción 04
del Instituto
del Libro*